

POESIAS
DE
GALVEZ

DRPS
FA
857



UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500772875

POESIAS
DE
GALVEZ

1

Ex Libris



Russell Perry Sebold, III

196
PBN

OBRAS POÉTICAS

DE

DOÑA MARIA ROSA GALVEZ DE CABRERA.

TOMO I.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

FL DRPS FA/0852 v.1

0500772875
BIBLIOTECA

ADVERTENCIA.

Las Poesías líricas impresas en este tomo son por la mayor parte hijas de las circunstancias; y solo las presento como una prueba de lo que he podido adelantar en este género. Tales quales sean unas y otras, confieso ingenuamente que no es mi ánimo entrar en competencias literarias con los que corren por poetas entre nosotros. Conozco la diferencia que hay entre unos talentos mejorados con el estudio, y una imaginacion guiada solo por la naturaleza. Por tanto, espero que, leídas estas obras sin prevencion, logren la indulgencia del público.

Las Poesías líricas impresas en este tomo son por la mayor parte hijas de las circunstancias; y solo las pocas que como una prueba de lo que se puede alcanzar en este género. Estas pocas son una y otra cualquier ingenio que no es ni más ni menos en comparación de las que se encuentran en los que con un por de arte entre unos conozco la diferencia que hay entre unos talentos mejorados con el estudio, y una imaginación guiada solo por la naturaleza. Por tanto, espero que estas obras sin prevención, logren la indulgencia del público.

LA CAMPAÑA DE PORTUGAL.

ODA

AL EXC. SEÑOR PRINCIPE DE LA PAZ.

¿A quién aprestas, sanguinario Marte,
El carro del terror? ¿A quién, Belona,
Tus armas invencibles destinando,
Previenes la corona
De laurel inmortal? ¿Será que hollando
Los enemigos del hispano suelo
Sus guerreros convoque á la campaña,
Y que el clarín beligero sonando,
El héroe de la España,
Para domar al Luso belicoso,
Marche á su frente impávido y brioso?
;Ay! Sí será. La patria desolada
Su nombre implora, en su valor confia:
Lusitania, Albion, en odio ardiendo,
La insultan á porfia;
Él vuela á su socorro combatiendo
Por su antiguo esplendor; hijos del Tajo,
Seguid su curso; sus orillas vean
La afrenta y la venganza compitiendo;
Porque testigos sean
De que el héroe español jamas jamas consiente
De su patria el agravio impunemente.

Sonó la trompa, y á su ronco estruendo
 La tierra gime, y ruge el Océano:
 Su antorcha horrible la discordia enciende;
 Y al nombre soberano
 Del heroyco Borbon, que Esperia entiende
 Apellidar por tí, noble caudillo,
 Las huestes valerosas sus hogares
 Dexan en soledad. Ya el campo emprende
 Hazañas militares;
 Y al viento los pendones desplegando,
 Tú vas su marcha y su valor guiando.

A tu ademan guerrero, al ver tu espada
 Defender los castillos y leones,
 Lusitania, temblando estremecida,
 Teme que los coronas
 Sobre su antiguo trono, enfurecida
 Invoca de sus hijos los aceros
 En vano en su favor; en vano implora
 Sus soberbios guerreros;
 Aterrados los ve, y huye oprimida,
 Encubriendo las quinas con su manto,
 A esconder su dolor bañada en llanto.

Ya el español ejército penetra
 Los enemigos campos; la victoria
 Volando en ellos, al valor ofrece
 La palma de la gloria.
 "Si tan ilustre premio pertenece
 " (Dixo el caudillo) al vencedor brioso;

" Nuestro será, españoles; peleamos
 " Por la patria abatida; ella perece;
 " A defenderla vamos;
 " Demos reposo á la afligida tierra,
 " Y la paz arranquemos á la guerra."
 Cesó; y la paz, que en el olimpo habita,
 De la misera Europa desterrada,
 Sus votos oye, y al Eterno implora
 En favor de su espada.
 De morir ó triunfar llega la hora;
 Llega, y tú marchas, lidias, y vencido
 El furor de Olivencia y Portoalegre,
 En sola una batalla destructora,
 Campomayor rendido,
 Apénas vió empezarse la campaña,
 Quando el triunfo cantó la madre España.

Así, quando del cielo la hermosura
 El hórrido nublado va empañando,
 Y el rayo anuncia el pavoroso trueno,
 Al orbe amenazando,
 Suele romper su ennegrecido seno
 Del puro norte el soplo impetuoso,
 Y lanzándolo al sud, brilla sereno
 El sol magestuoso,
 Reflexando su luz los horizontes
 Del hondo valle á los soberbios montes.
 " No mas horror ni sangre (la Paz clama
 Desde la esfera al héroe victorioso)

« Yo desciendo á la tierra á coronarte
 « Con el ramo dichoso
 « De la oliva pacífica; si Marte
 « Sus armas te cedió, yo te destino
 « Recompensa mas digna de tu pecho,
 « Quien mi nombre te dió, también va á darte,
 « De la envidia en despecho,
 « El honor de gozar de la victoria,
 « Y al lado tuyo disfrutar la gloria.”

Dixo; y descende, y el furor destierra
 Del campo vencedor; ve los guerreros
 Aclamar sus augustos Soberanos,
 Que llegan placenteros
 A celebrar la paz, de gozo ufanos.
 Salve una y veces mil, paz deseada;
 Salve una y veces mil, héroe dichoso,
 Que vuelves el descanso á los humanos;
 Tú logras animoso
 Que den fin á la guerra y sus horrores
 La paz, y tus Monarcas vencedores.

Y ¿qué, después de tan feliz conquista,
 Será negado á tí? Por todas partes
 Tu nombre sonará; benigno el cielo
 De las divinas artes
 Vuelve á la España el plácido consuelo.
 Paz y salud repiten los ancianos;
 Los jóvenes, las tímidas doncellas;
 Paz y salud al oprimido suelo

Mi voz canta con ellas,
 Y alborozado el genio que me inspira,
 Acentos de placer presta á mi lira.
 De Y; á quién mejor que á tí la musa hispana
 Deberá celebrar, pues generoso
 Proteges de las artes las tareas;
 Pues tu influxo piadoso
 En su prosperidad benigno empleas
 Yo á tu valor la dulce poesía
 Reverente consagro; ella te ofrece
 La gloria de tu patria, que deseas,
 Y en su canto aparece
 De tu campaña el triunfo, que en la historia
 Hará inmortal tu nombre y mi memoria.

LA BENEFICENCIA.

ODA
 A LA EXC. S.^{RA} CONDESA DE CASTROTERREÑO,
 CON MOTIVO DEL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ
 EN LA REAL JUNTA DE DAMAS EN ELOGIO
 DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA.
 Virtud consoladora, don del cielo,
 Pura beneficencia,

Si el tierno pecho que tu fuego inspira,
 En tu elogio desplega su eloquencia,
 No te desdeñes, no, de oír mi lira,
 Invocar y aplaudir tu nombre santo;
 No te desdeñes, no, de oír mi canto.
 Tú, que para aliviar á los mortales
 Del olimpo descendes,
 Buscando el corazón noble y piadoso,
 Que con tu llama celestial enciendes;
 A tí, entonando el himno sonoro,
 Naturaleza sus consuelos canta,
 Y adora el ser que tu bondad levanta.
 Amira es el modelo venturoso
 Que elegiste en la tierra
 Para animar la humanidad doliente:
 Su noble pecho la ternura encierra
 Que necesita el mísero inocente;
 Y hallan su amparo en él, y su disculpa
 Los infelices hijos de la culpa.
 Oygo su voz de gratitud sublime
 Hasta el trono elevarse;
 Del genio y la piedad arrebatada,
 Contra el prestigio de razón armarse:
 Por la virtud y compasión llevada,
 Ella ofrece á la España en su eloquencia,
 De su Reyna la gloria y la clemencia.
 Yo te admiro, y te sigo en las tareas
 De tus tiernos cuidados;

Pentras la mansion adonde gimen
 Los desvalidos niños desgraciados;
 Allí con la miseria los oprimen
 De la orfandad los males horrorosos,
 Y allí gozan tus dones generosos,
 Qual suele el austro del helado polo
 En el hórrido invierno
 Asolar la campiña deliciosa,
 Que el decreto inmutable del Eterno
 Dexa volar con furia vagorosa
 Quedando á su rigor naturaleza
 Affigida, sin pompa ni belleza;
 Que al tornar la brillante primavera
 De rosas coronada,
 Alza del polvo la abatida frente,
 De flores y de frutos adornada;
 Abre su helado seno al sol ardiente,
 Y por do quier fertilidad mostrando
 Va al hombre sus tesoros prodigando.
 Así tú, Amira, el infeliz albergue
 Donde reynaba el llanto,
 Recuperas tambien de inmensos males;
 Tanta es tu compasion, tu zelo tanto,
 Que imitas á los seres celestiales;
 Todo siente á tu vista la terneza
 Que te inspira la fiel naturaleza.
 Si á tí fue dado de la Real Luisa
 Elogiar las virtudes,

Tambien fue dado con benigna mano
 Practicarlas por tí; gozosa acudes
 Al socorro que anhela el ser humano;
 Por sus alivios velas y te afanas,
 Y en su conservacion el lauro ganas.

Yo vuelvo á par del tiempo, viendo el curso
 De las generaciones;
 En mi mente su giro retratando
 Oygo á tu nombre dar las bendiciones,
 Que el egoismo en vano fue buscando
 La patria te celebra, te engrandece,
 Y tus hechuras á mi vista ofrece.

¡Quántos brazos la diste, que propagan
 La abundancia en su seno!
 ¡Quántos son de su gloria defensores,
 Que perdiera sin tí! Su imperio lleno
 De artesanos está, de labradores,
 Que la industria fomentan, y natura
 Ve aumentarse por tí la agricultura.

Y vosotros, viciados corazones,
 Con el lujo engreidos,
 De la beneficencia ved el fruto;
 Y quando no podais enternecidos
 Pagar á sus bondades el tributo
 De la santa virtud, volved los ojos
 Del tiempo de impiedad á los despojos.

Mirad como era entónces el asilo
 De tantos inocentes,

Asilo del dolor, y la fiereza;
 Ved los desnudos niños, que impacientes
 Claman por el sustento; y la dureza
 Con que una vil nodriza los castiga,
 Y los dexa espirar de hambre y fatiga.

¡Ay! ellos perecieron; su memoria
 Me horroriza, me aterra;
 No mas correr mis lágrimas en vano;
 Yo vuelvo á la mansion, donde se encierra
 De Luisa el amparo soberano;
 Allí suena su nombre; allí está Amira,
 La piedad publicando que ella inspira.

Allí triunfa mi sexô; la Nobleza
 De la corte española
 A su Reyna benéfica imitando,
 La gloria de hacer bien disfruta sola;
 La inocencia á su vista está implorando
 En su favor la bendicion del cielo
 Por su prosperidad y su consuelo.

Las madres de estos niños desgraciados
 Ante el Criador postradas,
 A ellos unen sus votos fervorosos
 En tierno llanto de placer bañadas:
 Y yo tambien, ó seres virtuosos,
 Celebro de vosotras la clemencia,
 Y admiro y canto á la beneficencia.

*LAS CAMPAÑAS DE BUONAPARTE
EN ITALIA.*

ODA.

Ven, genio imitador, y de tu fuego
Enciende nuevamente el alma mía;
Mi espíritu te invoca;
Ven á mi humilde ruego.
Cantar deseo; pero nada inspira
Acordes ecos á mi amada lira.

Mas ¡ay! ¿desciendes de laurel ceñido,
Y cubierto de acero refulgente,
Al Dios de las batallas parecido?
¿Será que vuelas en su negro carro
Quando los pueblos llena
De llanto y luto? Mas tu acento suena.

„Cantora de la Iberia, en vano quierés
„Que las sonoras cuerdas de tu lira
„Resuenen en el Pindo,
„Si no cantas el héroe que te brindo.
„De Buonaparte el nombre victorioso
„Llevando va por la anchurosa tierra
„El clarín de la fama belicoso;
„El genio de la guerra
„Te inspira cantes al que fue en la cuna

„Hijo de la victoria y la fortuna.”

Dixo; y deshecho, qual vapor ligero
A los rayos del sol, desaparece:
Dixo; y el fuego del airado Marte
Mis ideas inflama;
Y la sonora trompa de la fama,
Que te celebra, Buonaparte, tanto
En pos de tí celebrará mi canto.

Seguiré tus hazañas por do quiera,
Defensor de tu patria; por tí solo
Vivirá engrandecida eternamente:
Sus contrarios del uno al otro polo
Quieren impunemente
Extender sus conquistas ambiciosas;
Mas en vano será; que tú, igualando
El valor de Alexandro, y su ventura,
Si él peleaba por domar el orbe,
Conquistador funesto, aunque dichoso,
Tú por tu patria, por la paz amada,
Y por que viva el hombre venturoso.

Por ella, qual Anibal, de los Alpes
Hollar te veo la elevada cima,
Donde yacen cansados los guerreros;
Sus corazones fieros
Marcial ardor con tu presencia ánima;
Suena tu voz, y sienten en su pecho
Renacer el corage y el despecho.

„¡O! ciudadanos, dice, ¿así desnudos,

„Hambrientos, indefensos,
 „La dura muerte sufrireis en vano?
 „Mirad el enemigo; en sus inmensos
 „Batallones habita la abundancia.
 „Para salir de males tan atroces
 „Pelear y vencer manda el destino;
 „Si os faltan armas, mutilad los troncos
 „Del alto fresno y la robusta encina:
 „Ved la Italia vecina,
 „Que en su seno abundoso
 „Despojos mil ofrece al valeroso.”

Cesó; y al punto el himno de la guerra
 De unas en otras filas va sonando:
 Quién la nudosa rama desgajando,
 Suplir la falta del fusil procura;
 Quién busca en la llanura
 Piedras enormes que arrojar previene,
 Cuando se trabe la feroz pelea:
 Ya llaman al combate pavoroso
 El sonoro clarín y el ronco parche;
 Y Buonaparte impávido y valiente
 Manda el ataque de la tropa al frente.

Ved á Minerva, que del alto cielo
 Desciende presurosa,
 Y cubre con su égide impenetrable
 Al héroe cuya espada valerosa
 Combate, porque un día
 Las ciencias y las artes á porfia

Puedan en libertad brillar serenas;
 Ved que á su brazo para mayor gloria
 Liga por siempre la fugaz victoria.

Qual suele embravecido el Oceano
 Batir soberbio el escarpado muro,
 Que el hombre mal seguro
 A su inquieto poder opuso en vano;
 Que al choque repetido
 De unas olas suceden otras olas
 Con ligereza suma,
 Saltan, se rompen en rabiosa espuma,
 Hasta que el austro con atroz silbido
 Agita el seno de su inmensa mole,
 Y ensanchando la espalda cristalina
 Se precipita, llega, y lo arruina:
 Así por todas partes en el choque,
 A uno que muere, suceder se mira
 Otro que, ardiendo en ira,
 Busca el negro placer de la venganza,
 Y al enemigo intrépido se lanza.
 Oigo precipitar de las alturas
 Las rocas arrancadas de su asiento;
 Y en medio del horrendo torbellino
 Del humo denso que el cañon despide,
 La desesperacion rugiendo gira:
 Todo es fuego y horror, y sangre y muerte.
 En vano el Aleman, en polvo enyuelto,
 Lidia contra la suerte:

Él huye derrotado,
De ardiente rabia y de sudor bañado.

Ya, Buonaparte, logran tus guerreros
Viveres, ropas, armas abundantes;
Ya el paso de los Alpes te promete
Mil lauros venideros;
Ya la fértil Italia en sus campañas
Presenta nuevo objeto á tus hazañas.

¿Cómo podré de triunfos tan heroycos
El torrente seguir por las riberas
Del Tánaro, y el Pó, y el claro Adige?
¿Cómo pintar las huestes altaneras
Del soberbio Aleman aniquiladas;
Sus águilas antiguas sepultadas
En los profundos cauces,
Que, henchidos de cadáveres, sus ondas
Llevan, tintas de sangre por el llano,
La horrible destruccion del ser humano?

¿Cómo decir, quán sabio y generoso
Del sublime Virgilio
La feliz patria y la ceniza fria
Supiste respetar? ¿Cómo podria
Celebrar este rasgo de tu genio,
Que de Cienfuegos¹ el sublime canto
Elegió para asunto de su ingenio?

¹ Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos, célebre Poeta Español, escribió una oda en elogio de esta accion.

Vuelas de un triunfo en otro, y victorioso
Llegas á Lodi, cuyo estrecho paso
El Aleman te impide, y de la Galia
Los valientes guerreros
Intimidan sus huestes numerosas,
Parando el rauda curso á sus aceros.
Tú, semejante al rayo desprendido
Del hórrido nublado,
Fuerzas el puente solo;
Y el pabellon frances enarbolado
En la ribera opuesta por tu brio,
Decidió en este dia
A pesar de las balas y la muerte,
De la victoria la dudosa suerte.

En vano Mantua baxó sus murallas
Te opone cinco exércitos soberbios;
En vano de tu gloria
Impedir quiere el vuelo venturoso;
Rendidos sus altivos Generales
Sufren la dura suerte de la guerra:
Milan se goza, y sobre su ruina
La República eleva Cisalpina.

Así por todas partes va cantando
Tus hazañas la fama voladora;
Así va recobrando
La Galia su esplendor y sus derechos,
Que los hijos del Sena
Fixarán en los muros de Viena.

Ella también despojo hubiera sido
 Del héroe valeroso,
 Si en Campo-Formio el ramo de la oliva
 No la diera su brazo generoso,
 El verde ramo que la paz anuncia,
 Objeto de los hombres suspirado.

El labrador cansado,
 Alzando al cielo la abatida frente,
 Estrecha entre sus brazos cariñoso,
 La amada esposa y á sus tiernos hijos,
 Bendiciendo la paz, que en dulce calma
 A su antiguo afanar torna el reposo;
 Y los bueyes unciendo,
 De sudor baña la fecunda tierra,
 Que dexó estéril la sangrienta guerra.

Vive feliz en la mansion antigua,
 Hombre de probidad; y la concordia
 Pueda por siempre tu sencillo albergue
 De frutos coronar; pueda el guerrero
 Olvidar la fatiga en los hogares
 De su tranquila patria venturosa;
 Cuando yo en la arenosa
 Márgen del Nilo esparciré mi canto,
 Y á Buonaparte seguiré entre tanto.

LA POESIA.

ODA

A UN AMANTE DE LAS ARTES DE IMITACION.

Otú, que protector del genio hispano
 Elevas la abatida lira mia,
 Desde el obscuro seno,
 Dó el velo del olvido la cubria,
 Hasta el supremo asiento, que previene
 La fama á la divina poesía;
 A tí consagraré tan dulce empleo;
 A tí que amas el arte imitadora,
 De la música hermana,
 Y del alma sensible encantadora.

Seguid mi canto, de placer henchidas,
 Cítaras de la Iberia;
*Amira*¹, alzando el humillado acento,
 Preconiza la ciencia de Helicon;
 Y esparce por el viento
 Los resonantes metros de la Hesperia.

Si de la antigüedad el heroísmo
 De los tiempo alcanza el raudo vuelo,

1 Anagrama del nombre de la Autora.

Y las puras virtudes celestiales
 Fuéron á par del mundo eternizadas,
 Por vosotros, poetas inmortales,
 A nuestra edad llegóron; de los siglos
 Las inmensas tinieblas arrostrando,
 De anonadar al hombre con su fama
 A la huesa arrancais el triste fuero:
 Tal es el arte del divino *Homero*.

De *Homero*, que en el templo venturoso
 De las musas sentado,
 Su nombre llevará de gente en gente,
 Ornada de laurel la heroyca frente.
 Él enseñó la senda de la gloria
 Al sublime *Virgilio*,
 Y en pos de ellos el Taso
 Se coronó en la cumbre del Parnaso.

¡O! felices vosotros
 Genios de imitacion, que de su exemplo
 Osais seguir la huella vencedora;
 Vuestra lira sonora
 Ensalza la virtud, destruye el vicio;
 Y si cantais los males, que á la tierra
 Traxo la horrible guerra,
 Que adula el corazón del hombre fiero;
 Detestando las iras del combate,
 Su mano arroja el homicida acero,
 Odiando la victoria,
 Que de sangre manchára su memoria.

De *Melpomene* augusta los furoros
 La Grecia nos presenta, embellecidos
 Por sus sabios autores;
 Ellos de pompa y magestad vestidos
 Los héroes de su edad eternizaron;
 Del ciego fatalismo el duro imperio
 A los futuros tiempos demostraron,
 Y abominando el crimen,
 Diéron la compasion á la inocencia,
 Y el sangriento terror á la violencia.

Émulas de su triunfo las naciones
 Sus felices talentos dedicaron
 A mover los sensibles corazones.
 En vano tantos siglos de ignorancia
 Opusieron su espacio tenebroso
 A tan noble anhelar; al fin hollaron
 Los genios de la Italia su barbarie,
 Y los hijos del Támesis undoso,
 Rivales de la España,
 Emprendieron tambien igual hazaña;

Corneille la atrevida mente alzando
 Al trágico coturno,
 De tantos los desvelos superando,
 Al gran *Racine* demostró la senda
 Del trono de la regia *Melpomene*,
 El que *Voltaire* y *Crebillon* ornaron,
 Y en la márgen del Sena lo fixaron.
 La lírica corona *Euterpe* ofrece

Sin competencia al tierno *Metastasio*;
 A *Horacio* dió Polimnia las sentencias
 De la pura moral filosofía;
 Y tú, Erato, tus versos amorosos
 A *Ovidio* y á *Catulo*.
 A *Propercio* y *Tibulo*,
 Hasta que *Gésner* con suave canto
 En metros armoniosos
 Retrata de natura el rico manto,
 Y su numen sencillo
 Presta á los prados nuevo ser y brillo.
 El siglo de oro de la España llega,
 Y las sagradas musas á porfía
 A los hijos del Tajo concedieron
 Su inspiracion feliz; ellos voláron
 Al teatro español, que embellecieron
 Con sus divinas gracias florecientes,
 Abriendo la carrera,
 Que despues imitó la Europa entera.
 Tambien al bello sexô le fue dado
 A la gloria aspirar; celebra Atenas
 A la dulce *Corina*;
 Y de *Safo* inmortal el nuevo metro
 Dexó de su pasion el fin terrible
 A la posteridad eternizado;
 Que el mérito fue siempre desgraciado.
 Tú, tierna musa, de la Galia encanto,
 Sensible *Deshoulieres*, guiando el coro

De festivas zagalas y pastores,
 A *Gésner* imitando,
 De la inocencia cantas los amores;
 Apolo el don de ciencia, tan divina;
 A tí concede, á *Safo* y á *Corina*.
 Eterna gloria á sus felices nombres
 Mi lira cantará; y arrebatada
 En noble emulacion sus huellas sigo,
 Admirando sus genios inmortales.
 ¡O feliz eleccion, grato consuelo
 De mis inmensos males!
 ¡O lira bien hadada!
 De tu armonía el atrevido vuelo
 Resuena en la morada,
 Donde tu protector la mente inclina
 A elevar de tu numen las tareas;
 Y como de la fuente cristalina
 Los humildes raudales
 Aspiran á llegar al Océano,
 Cayendo de los montes despeñada,
 Girando por el llano,
 Corriendo entre colinas desiguales,
 Las rocas evitando apresurada,
 Hasta que en la cascada
 Del soberbio torrente impetuoso
 Sus aguas junta, el curso facilita,
 Y al ancho mar con él se precipita:
 Así mis versos por tu sabio amparo

La envidia vencen, y el temor desprecian.
 Mi genio aspira á verse colocado
 En el glorioso templo de la fama;
 Tu noble busto en él será adornado
 Por las virtudes, y en el duro bronce,
 Que le sirva de basa, el justo elogio
 Que te consagro, se verá esculpido,
 Siendo á tu imagen de este modo unida
 La memoria de *Amira* agradecida.

DESCRIPCION FILOSOFICA

DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

ODA

Á DON MANUEL DE QUINTANA.

Gracias una y mil veces doy al cielo
 De hallarme en soledad; aquí, alma mia,
 Respira libremente:
 ¿En tan odioso suelo,
 Quién puede apetecer la compañía?
 La maliciosa envanecida gente,
 Que corre diligente,
 Llena de orgullo, de ambicion henchida,
 De vil adulacion acompañada,

Y de negro interés prostituida,
 Es de mí detestada.
 ¡O Quintana! Tú sabes que abomino
 Estas falaces pompas del destino.
 Sabia, fecunda y fiel naturaleza
 Gime en estos jardines suntuosos
 Por el arte oprimida;
 Destruye su belleza
 En formas y dibuxos monstruosos;
 Al vano gusto del capricho unida,
 Imagen abatida
 De la virtud sagrada, llora en vano.
 ¡Con cuánto mas placer en las orillas
 Del claro Gualmedina, el verde llano
 Ví poblar de ovejillas,
 En giros mil acá, y allá saltando
 Con sus tiernos hijuelos retozando!
 Por blanco mármol y dorados bronce
 Las cristalinas aguas arrojadas
 Suspendieron mis ojos;
 Miré en torno, y entónces
 Las gratas ilusiones disipadas
 Dobláron el pesar y los enojos.
 Ví los tristes despojos
 Del hombre en sus grandezas engreido;
 Ví aquellos poderosos altaneros
 El obsequio gozar, no merecido
 De corazones fieros;

Y pretender que logre el egoismo
El premio que se debe al heroismo.

Si por el lado opuesto descendiendo

Busco del prado la naciente grama,
O elevada colina,

Que el gusto complaciendo,

Sirva á mis miembros de mullida cama;

Luego en tropel confuso se avvicina

La gente, que destina

Este lugar sencillo á su recreo.

Vienen con aparato bullicioso

A gozar la hermosura del paseo;

Y con desvelo ansioso

Mugeres bellas en orgullo iguales,

Principios ciertos de perpetuos males.

Ni aun el sagrado templo está seguro

De abrigar la maldad en su recinto;

Allí el luxo brillante

No es homenaje puro,

No es tributo de un Dios; á fin distinto

La vanidad del hombre penetrante,

En su orgullo constante,

Hizo servir la pompa y la grandeza:

El Ser supremo olvida temerario

Al tiempo, que le ofrece su riqueza;

Pero el destino vario

Doblega al triste qual ligera caña,

Y en el soberbio corta su guadaña.

Yo ví desde mi albergue al alto monte
Coronar el nublado ennegrecido;

Ví, que el celeste fuego
Alumbra el horizonte:

Lejano el trueno penetró mi oido;

Los ecos resonáron con el ruego;

Mas luego, amigo, luego

Que convertida en lluvia la tormenta,

El huracan en doble remolino

Arrebató el peligro, que lamenta.

El mísero vecino,

Todo volvió á su ser, que la malicia

Pronto del cielo olvida la justicia.

Quintana, vuela; solo tú pudieras

Animar mis ideas confundidas,

Llenarme de contento;

Los horas placenteras

De tu agradable genio ya perdidas

A mi vida prestaran nuevo aliento:

Tú, con sublime acento

Volvieras el verdor al mustio prado;

Sensible y sabio, de amistad movido

Mi placer renovarás con tu agrado;

Mi ser fortalecido

Con tu amistoso trato viviría;

Y mi voz contra el vicio elevaría.

LA VANIDAD DE LOS PLACERES.

ODA.

Oigo del mundo el eco lisonjero,
 Sonar gozoso en torno de mi mente,
 Y la insensata gente
 Veo correr en vano
 Sin poder alhagar ningun sentido:
 ;Será, que la fortuna á los mortales
 Jamás otorgue algun placer cumplido;
 O que el fastidio siga á las pasiones,
 Que no pueden saciar sus corazones?
 Genio, que inspiras sin cesar mi canto,
 Yo me abandono á tí; guía mi acento;
 Vuela en pos del contento
 Que el hombre te presenta en su grandeza,
 Quando engañado su vivir fatiga,
 Y sus tesoros por gozar prodiga.
 Jamás el espectáculo pomposo
 Vió del sol al nacer, ni sus oidos
 El canto de las aves melodioso
 Gozaron, quando el orbe se ilumina;
 Sumido en ocio, de velar cansado,
 La noche se avvicina
 Quando el lecho dejando lentamente,

Torna de los placeres al bullicio,
 Con que el mundo le encubre el precipicio.
 Piensa que puede amar, y ser amado;
 Y los deleytes del amor siguiendo,
 Un instante engañado
 Vivió de su ilusión encantadora;
 Pero nunca gozó: desconfianzas,
 Ingratitud, traiciones le atormentan;
 Zelos devoradores
 Le acosan sin cesar con sus furoros;
 Y si en la variedad busca delicias,
 El interes le vende sus caricias.
 El luxo le previene los banquetes
 Que la gula inventó; soberbio en ellos
 Adula su deseo caprichoso
 Con viandas exquisitas:
 Naturaleza de su seno hermoso
 Los dones le presenta, que cultiva
 Bañado de sudor el desvalido,
 Allí desvanecido,
 De falaces amigos rodeado,
 Con extraños licores lisonjea
 Su apetito estragado,
 Hasta que en el desorden ya beodo
 Pierde con la razon el placer todo.
 Envilecido entonces, degradado
 Del nombre racional corre aturdido
 Del circo al espectáculo sangriento,

En él, igual á las sañudas fieras,
 Del hombre perseguidas,
 Tranquilo goza el bárbaro contento
 De ver los inocentes animales
 Rabiando perecer; y si la suerte
 No protege los diestros lidiadores,
 Tambien sin susto ve llegar su muerte.

Si asiste del teatro á las delicias,
 Solo es por vanidad; su entendimiento
 Desconoce del arte los encantos:
 El vano lucimiento
 Ocupa su atencion; no las pasiones
 Que ve representar; no las desgracias,
 Ni el castigo, que alcanza el vicio impío,
 Su corazon moviéron,
 De sentimientos y virtud vacío.

Alguna vez de estruendo venatorio
 Seguido al campo sale;
 Y en el placer de muerte embebecido
 Las libres aves su rigor destruye;
 Que el privilegio de volar no vale
 Contra el ronco estallido
 De la pólvora atroz; ni el manso ciervo,
 Ni la tímida liebre,
 Ni el veloz gamo su vivir libráron;
 Todos perecen: ¡ay! quando se aleja,
 Rastros de sangre por el valle dexa.
 Corre luego al festin; el atractivo

De la danza le ofrece sus deleytes;
 Allí en tropel festivo
 Los mortales alegres se abandonan:
 Quien, en vueltas acá y allá girando,
 En sus brazos conduce la doncella;
 Quien, rápido saltando,
 Del bello sexo la pasion excita;
 Quien, por danzar se agita,
 Y á los espectadores atropella:
 Los ojos se deleytan, los oídos;
 Y el tacto encanta los demas sentidos.

En vano este delirio pasagero
 Su languidez desvela,
 Mas poderoso objeto necesita
 Para gozar placer; al juego vuela,
 Al juego destructor; en él consume
 Su tiempo y su riqueza:
 En sus falaces suertes pierde el ojo,
 Que socorrer pudiera cien familias,
 Y dexa entre las manos de un malvado;
 Lo que aliviar debiera al desdichado.

Si honoríficos puestos solicita,
 ¡Quánto á su orgullo que sufrir le espera!
 La brillante carrera
 De los premios emprende,
 Sin merecer ninguno; en ella ansioso
 Teme desayres, humillado ruega,
 Lisonjea, importuna,

Neptuno sin tridente,
 Minerva sin la egide,
 Sin su lanza Belona, y Marte fiero
 Sin la sangrienta espada, con que mide
 La suerte del guerrero,
 Cantaban el destino,
 Que inspiraba la lira de Sabino:

Júpiter sin el rayo,
 Que aterra á los mortales,
 Al lado de Mercurio y de Diana
 Dexaba las moradas celestiales;
 Mientras Vénus ufana
 De ser la mas hermosa
 Hizo á Juno quedar mas envidiosa.

En tanto ví á las musas
 Brillantes y festivas,
 Que á los alegres genios repartieron
 Sacros ramos de palmas y de olivas.
 En pos de esto pusieron
 En la cima del monte
 Verde asiento, que admira el horizonte.

Sabino conducido
 Por la fama y la gloria
 Sin orgullo sentóse. Arrebatada
 Yo entonces de su dicha, hice memoria
 De mi lira olvidada,
 Y esperé que algun día
 Su silla se igualase con la mia.

» Anima, caro amigo,
 » (Le dixes) con tu exemplo
 » Los versos de mi numen atrevido;
 » Porque la fama en su glorioso templo
 » Librarlos pueda del obscuro olvido;
 » Y á pesar de los hados
 » Siempre serán tus dias celebrados.»

Risueño se levanta,
 Y ántes de responderme,
 Por aliviar mis infinitos males,
 Quiso de gracia algun presente hacerme;
 Y los puros cristales
 De la castalia fuente
 Amistoso señala y complaciente.

Amira, dixo, llega;
 Bebe el agua que inspira
 El amor celestial de las virtudes;
 Si alguna vez tu corazón suspira,
 En seguirlas no dudes;
 Si su fuego lo inflama,
 Tu canto gozará de inmortal fama.

Yo bebí, y en mi seno
 Sentí, que poseido
 Mi dócil corazón de ardores puros,
 Los afanes de amor daba al olvido;
 Y en los tiempos futuros
 De la sabia natura
 Señalará este dia mi ventura.

Ya habia de las horas
 El zelo cuidadoso
 En el delfico carro los caballos
 Uncido para el curso vagaroso,
 El dios á sujetallos
 Subió sobre su asiento,
 Y luego hollaron la region del viento.

Yo volví con Sabino
 Gozosa á mi morada,
 Y del licor de Baco prevenida,
 Rebosando la taza colorada,
 Le dixé enternecida:
 „El resto de este dia
 „A tu amistad consagre mi alegría.”

EN ELOGIO DE LA REPRESENTACION
 DE LA OPERETA INTITULADA EL DELIRIO,
 EXECUTADA EN EL COLISEO DEL
 PRINCIPE.

ODA.

Almas sensibles, escuchad mi canto.
 Para vosotras mi olvidada lira
 Vuelve á sonar no mas; bañada en llanto,
 En llanto de ternura,

La mágica pintura
 Del *Delirio* os presenta; oid mi acento,
 Que á vosotras no mas dará contento.
 Si de la admiracion arrebatada
 De Marte asolador canté el estruendo,
 Y los héroes siguiendo,
 Vi de su carro el giro pavoroso
 Con sangre señalado,
 Y de funestas lágrimas regado;
 Hoy, que del vicio el vergonzoso fruto
 Movió mi corazon con sus horrores,
 Responderá mi voz á sus clamores.
 Amaneció de luz y gloria lleno
 El venturoso dia,
 Que ansió mi corazon; las bellas artes
 Combaten la maldad; naturaleza
 Para su triunfo el genio les ofrece
 De un actor singular; por todas partes
 La compasion con el terror voláron,
 Quando el *Delirio* en él representáron.
 Mirad su frenesi: ¿quál es la causa
 De ese horrible furor, con que se agita?
 El juego que os incita,
 El juego que su mente ha trastornado,
 Y al hombre virtuoso ha degradado.
 ¡Ay! Yo gemí con él; y mis suspiros
 Y los de un pueblo con los suyos fuéron:
 ¡Ay! Yo lloré con él; pero mi llanto

Las lágrimas de todos confundieron:
 ¡Ah! malvados, temblad llenos de espanto,
 Oyendo sus lamentos doloridos;
 Temblad, quando lo veis romper la tierra
 Por pagar el engaño; ella algun dia
 Os negará el sustento; y si cavando
 Osáis buscarle en su abundoso seno,
 Del corvo hierro el golpe rechazando,
 Lanzará de su centro horribles gritos,
 Que dirán: *no mantengo los delitos.*
 Léjos de este espectáculo, vosotras
 Gentes endurecidas;
 Léjos de aquí el tumulto en que engreidas
 Correis tras los placeres bulliciosas,
 Entre el vano aparato sin sentido:
 El rostro ni el vestido
 De este sublime actor, ni la armonía,
 Que arrebatá pintando sus pasiones,
 Moverá vuestra helada fantasía;
 El habla á los sensibles corazones.
 Los que con él en su aficcion gimiéron,
 Tambien en sus consuelos se gozaron,
 Quando al *Delirio* víeron
 La calma suceder. Vuelve piadosa
 La cándida virtud: ved el semblante
 De esa esposa constante,
 Que con voz angustiada y melodiosa,
 Extendiendo sus brazos;

La razon le devuelve en dulces lazos:
 La amistad, que la sigue
 Con la tierna piedad de un aldeano,
 Y el alborozo ufano
 De la sencilla gente
 Forman, poniendo fin, á su martirio,
 El patético quadro del *Delirio.*
 Música y poesía encantadoras,
 Genios de imitacion, abrid el templo
 De la inmortalidad, y en su recinto
 Coronad al actor, que despreciando
 El negro vicio, y la ignorancia hollando,
 Logró la admiracion de nuestra España:
 Porque tan bello exemplo
 Quede á los siglos en el sacro templo.

=====

LA NOCHE.

CANTO EN VERSO SUELTO A LA MEMORIA
 DE LA SEÑORA CONDESA DEL CARPIO.

Tinieblas gratas de la obscura noche,
 A un corazon sensible, que desea
 Vivir para pensar, vuestro silencio
 La calma anuncia; las veloces sombras,
 Cayendo de los montes á los valles,

Cubren la tierra; el pardo xilguerillo
 Los últimos cantares repitiendo
 Al nido vuela, y el pastor conduce
 Al redil su rebaño numeroso.

Yo en tanto en esta márgen solitaria,
 Por donde el Tajo sus raudales lleva,
 La bóveda contemplo, en que los astros
 Con invariable giro, de los tiempos
 Miden las estaciones y las horas,
 El sueño huye de mí, y el genio vela;
 Natura me convida, y elevada
 A la vista de tantas maravillas,
 Mi acento vuela á par de mi deseo.

No cantaré de amor el poderío,
 Sus penas, su despecho, ni su engaño;
 Ni tampoco poéticas ficciones:
 No el húmedo Orión, ni de las Ursas,
 Ni de Ariadna la corona hermosa;
 Sino del Ser supremo la grandeza,
 Del orbe origen: quanto me circunda,
 De su potente diestra son milagros.

Por entre nubes la triforme diosa
 En su brillante carro se presenta;
 Su incierta luz las sombras de los bosques
 En las ondas del Tajo me retrata,
 Y del lago las aguas cristalinas,
 Semejantes á un fiel y claro espejo,
 Reflexan de los cielos la hermosura:

Esa esfera celeste innumerables
 Antorchas iluminan; pero el astro,
 Que preside á la noche, los eclipsa;
 Ameniza la tierra, y de las nieblas
 Su esplendor libra la region del ayre.

¡O noche! reynas ya en el hemisferio;
 (Reynas: tiendes tu velo silencioso,)
 Y nuevo encanto mis sentidos gozan
 Al contemplar tu pompa: tú me inspiras
 Dulce melancolía: ¡Quánto admiro
 Esta tranquilidad del universo;
 Este vasto reposo, que las aves
 Nocturnas interrumpen! O natura,
 Patrimonio del hombre, ¡qué orgulloso
 Vive él sin conocerte! Yo no intento
 Penetrar tus arcanos. ¿Quién sería
 Tan atrevido, que elevar su mente
 Osara á tus secretos, siempre en vano?
 Humillada á la vista del prodigio
 De tu existencia exclamo: Eterna gloria
 Al soberano Ser, que de la nada
 Te produjo á su voz, la tierra llena
 Está de su poder; el océano
 Besa humilde los límites, que el dedo
 De Dios le señaló: los huracanes,
 La tempestad horrible, el rayo ardiente
 Sus leyes obedecen, y en el cielo
 El sol brillante por su augusta mano

Clavado alumbra al mundo: en tanto giran
 En torno de él los orbes refulgentes;
 Con su calor benéfico la tierra
 Prodigal al hombre sus preciosos dones.

Eternos no serán: pues sumergido
 El ingrato mortal en sus placeres,
 Con delitos termina la carrera
 De su vida fugaz. ¡Ay! todo, todo
 Nace para morir: llegará el día,
 En que, hundido en la nada el universo,
 La justicia de Dios tiemble el malvado:
 El caos volverá; la infausta trompa
 Sonará en los sepulcros, y á sus ecos
 Alzará el criminal del frío polvo
 La frente descarnada; en ella impresa
 De su condenacion la seña horrible
 Por el santo decreto irá grabada.

No así el mortal, que la virtud siguiendo
 Vivió en el mundo para dar alivio
 A la doliente humanidad; él llega
 Sin temblar ante el trono de un Dios justo,
 Y allí recibe la inmortal corona
 Que eternamente lo hace venturoso.

Y tú, alma bella de mi dulce amiga,
 Tú, que existías para ser amparo
 De la infelicidad; ¡con cuánta gloria
 Habrá premiado tu piedad el cielo!
 De alegría mi mente arrebatada

Tu benéfica imágen me presenta
 En esta soledad: te ven mis ojos,
 Qual otro tiempo en tu mansion solias,
 Cercada de infinitos miserables
 Su indigencia aliviar con larga mano.
 ¡Ah! Perdiéron en tí todo su auxilio;
 Y la ilusion de tu adorada sombra
 Huye de mí, qual vagarosa nube,
 Al eco de sus gritos lamentables.
 En tu sepulcro sus gemidos oigo,
 Mezclados con inmensas bendiciones,
 Que á tu memoria sin cesar tributan.

Y yo; qué diré en tanto? Yo, que tuve
 En tí una amiga fiel, una defensa
 Contra mi adversidad. ¿Pintaré acaso
 Tu admirable talento, el noble fuego
 De tu imaginacion, las gracias todas,
 Que en tus acciones sin cesar brillaban,
 Aquel caracter franco y generoso,
 Que arrastraba hácia tí los corazones;
 O tu genio inmortal, que de las artes
 Protegió noblemente las tareas?

No: que en vano será. Tú, en la memoria
 De quantos disfrutáron las delicias
 De tu dulce amistad, vivirás siempre.
 Mi voz en vano cantará tu elogio,
 Quando la gratitud de los mortales
 Publica tu virtud; y por modelo

» Odio y codicia, por do quier le siguen,
 » Estrago y guerra siempre le acompañan.

» ¡Ah! Vieras como se horroriza y tiembla
 » Oyendo guerra de Quintana el genio;
 » Y como invoca las sañudas olas,
 » Porque en su seno puedan sepultarla.

» Vieras Neptuno, quando oyó su canto
 » Hundir medroso la arrugada frente
 » En el abismo de su inmenso golfo:
 » Solicitando que Pluton le ceda

» El negro cetro que el averno rige,
 » Por el tridente que las aguas manda.

» *Amira*, dexa tu orgulloso intento:
 » Con nuevo estudio mejorar procura
 » El canto antiguo de tu humilde lira;
 » Y elogia entónces de Quintana el numen,
 » Honor y gloria de la musa hispana.”

En vano, Apolo; mi obediencia quiso
 Con alabanzas celebrar su metro.
 Tú hacerlo puedes, y el festivo coro:
 Pero yo en tanto tu favor imploro.

DESCRIPCION DE LA FUENTE

DE LA ESPINA EN EL REAL SIXTO

DE ARANJUEZ.

ROMANCE ENDECASILABO:

Donde oprimido el Tajo por el arte
 En hondo cauce el curso facilita,
 Mudando en mansedumbre la soberbia,
 Con que arrastraba su corriente altiva:

Yace un frondoso bosque, cuyo centro
 La magestad y la hermosura habitan;
 Asilo celebrado de las gracias,
 Morada deliciosa de las ninfas.

Anchurosos canales y cascadas
 Aumentan de este sitio las delicias,
 Siendo su estruendo y vagaroso giro
 Encanto del oido y de la vista.

En sendas mil los chopos siempre verdes
 Cruzan sus ramos, y su pompa aspira
 A eclipsar de la bóveda del ayre
 La luz que de los astros participa.

Varias fuentes adornan las ochavas
 De este ameno pensil, y fertilizan
 Con desperdicios de cristal el suelo,
 Donde renace la estacion florida:

Pero entre todas la escultura eleva
El nombre de la fuente de la Espina,
Obra que diera honor á la memoria
De Praxítéles, de Lisípo y Phidias:

De quatro cenadores rodeada,
Que en medios puntos cubren sus cornisas,
Muestra la arquitectura las bellezas
Mas sublimes del arte y mas sencillas.

En el centro frondoso de este quadro
La fuente muestra su anchurosa pila,
Presentando la estatua, en que compiten
La materia y artifice á porfia.

De un jóven es, que de su pie doliente
La punta de un abrojo solicita
Arrancar cuidadoso, demostrando
Con su aptitud el daño de la herida:

Desmiente lo insensible de la estatua
La afliccion, que en su rostro se nos pinta;
Y á no ser su color dorado bronce,
La humana compasion excitaria.

Los ángulos hermosos de esta fuente
En columnas se apoyan; sus cornisas
Sostienen al remate por adorno
El rostro engañoso de las harpías,

Por cuya boca y pecho se desatan
Los raudales del agua cristalina,
Que texiendo cruceros agradables
Quedan al fin en nieve derretida.

En torno de este sitio deleytoso
Asientos hay con varia simetría,
Que brindan el descanso á los mortales,
El tiempo que disfrutaban sus delicias.

Robustos troncos, que la antigua yedra
Cubre para aumentar su lozanía,
Los ardores de Febo disminuyen,
Y hacen templado y apacible el dia:

En sus ramos los dulces paxarillos
Con alegres gorgeos solicitan
Se olvide para oirlos el encanto,
Que arrebatara el sentido de la vista.

En fin, naturaleza creadora,
Como en su trono, en este sitio unida
Del arte á los esfuerzos, sus tesoros
Y sus deleytes sin cesar prodiga.

Yo admiré su esplendor: una y mil veces
Sentí de gratitud el alma mia
Llenarse en este plácido recinto,
Gozosa de observar sus maravillas;

Y en tanto que engreidos los mortales
En loca vanidad su centro pisan,
Apolo me inspiraba dulce metro,
Para cantar la fuente de la Espina.

A L I C I O .

SILVA MORAL.

Dexa, Licio, que el necio maldiciente,
De la envidia inflamado,
Con language insolente
Descubra su rencor: nunca el malvado
Miró la dicha agena
Con semblante sereno;
Y la maledicencia es el veneno,
Mísero fruto de su infame pena.

Tu ancianidad dichosa

Siempre amó la virtud; tú has procurado
En tu feliz estado
Sofocar de la envidia maliciosa
La ponzoñosa lengua,
Que al hombre honrado quiere poner mengua.

Tu noble empeño es vano:

Son del necio perpetuas compañeras
La envidia y la malicia:
Así el orgullo insano
Acompaña las almas altaneras,
Y sus virtudes vicia:
Sirvales de castigo á su delito
Vivir abominados,

Y aun de sus semejantes detestados:
Si en la pobre morada, donde habito,
Sus voces penetráron,
Compasion y desprecio solo halláron.

Sale de la montaña el agua pura,
Y lleva su corriente por el prado;
Bebe de ella el ganado;
Y el animal inmundo ántes procura,
Que beber, enturbiarla,
Y en sus hediondas cerdas empaparla.
Despues el pasagero
En busca del cristal llega cansado,
Y aunque desanimado
Mira turbio su curso lisonjero,
Bebe, y se satisface
Buscando la corriente donde nace.

Así el hombre sensato

De la envidia el rumor sabio desprecia;
Y aunque sienta el infame desacato,
Perdon concede á la malicia necia,
Y compasivo dice:
¡O cuánto es infelice
El mortal, que ocupado
En la mordaz censura,
De sí mismo olvidado,
Mira el ageno bien con amargura!

Bien sabes, Licio tú, quanto grangea
Un corazon sensible y bondadoso,

Que su piedad recrea

Viendo á su semejante mas dichoso:

Y aunque sin mas riqueza,

Que este don que le dió naturaleza,

Por sí solo es amado,

Feliz en qualquier clase y respetado.

Por esta prenda la amistad sencilla,

El placer, los amores,

A tu mansion lleváron sus favores;

Y á tu vista se humilla

Temblando el envidioso,

Respetando tu asilo venturoso.

Con insensible vuelo

Va la tierra girando en torno al día;

Y aunque la niebla y hielo

Empañen de la esfera la alegría,

Nosotros no dudamos,

Que siempre alumbrá el sol qual deseamos.

Compadecete, pues, del envidioso,

Que mira despechado

Sus rayos fecundar el monte y prado;

Y siempre generoso,

Si mi amistad aprecias,

No merezcan tu enojo almas tan necias.

DESPEDIDA AL REAL SITIO

DE ARANJUEZ.

OCTAVAS.

Fértiles bosques de Aranjuez florido,

Por donde se desliza el Tajo undoso;

Prado de mil colores guarnecido,

Do siempre halló mi corazon reposo;

Felices avecillas, que á mi oido

Alhagabais con canto melodioso,

Voy á dexaros ya; pero mi acento

Antes os mostrará mi sentimiento.

En vuestras agradables espesuras

A mi voz inspiró naturaleza;

En ellas olvidé las amarguras

De mi suerte cruel; vuestra belleza,

Mi corazon llenando de dulzuras,

Ha cambiado en placeres mi tristeza;

Y en vuestro mudo y plácido sosiego

Desprecié altiva el amoroso fuego.

Esta tranquilidad, que ha recobrado

En vuestra soledad el alma mia;

La razon, que mi espíritu ha elevado,

Para lograr vencer la suerte impia;

Y en fin, el tierno metro que ha inspirado

A mi genio la dulce poesía;
A tí lo debo, sitio delicioso,
Donde mi corazón fue venturoso.

A Dios quedad, llanuras agradables,
Montes, jardines, selvas y cascadas;
Mientras respire, me seréis amables,
Pues me diéron alivio estas moradas:
El sosiego y la paz, inestimables
Tesoros de las horas ya pasadas,
Vivan siempre y habiten vuestro seno,
De mil placeres y hermosura lleno.

Quédate á Dios, ó grata deliciosa,
Donde su curso unió Tajo y Xarama;
Nunca el verdor de tu arboleda hermosa
Destruya el sol con ardorosa llama:
Vuestra corriente bane silenciosa
Del verde prado la naciente grama;
Y en su llanura las pintadas flores
Den al suelo esplendor y al viento olores.

En tu elogio, Aranjuez, se oiran en tanto
Los olvidados ecos de mi lira,
Sin que la vanidad mueva mi canto,
Pues es la gratitud la que me inspira:
Aquí cesó la causa de mi llanto;
De mi persecucion calmó la ira;
Y pues del hado aquí logré victoria,
Siempre me será grata tu memoria.

ADVERTENCIA.

La siguiente traduccion se incluye en este tomo por pertenecer al género lírico, y haberla juzgado preferible á otras infinitas poesias sueltas, cuyo mérito mas bien depende de las circunstancias en que se escriben, que de su dificultad, invencion ó contexto.

BION.

OPERA LIRICA EN UN ACTO, TRADUCIDA
DEL IDIOMA FRANCÉS.

ACTORES.

BION. NISA. AGENOR. CRATES.
CORO DE NINFAS Y PASTORES.

El teatro representa un hermoso emparrado: á la izquierda una puerta sostenida por dos columnas indica la habitacion de Bion; á la derecha quatro pedestales con los bustos de Safo, de Corina, de Anacreonte y de Moschô: en el medio un altar con la estatua del amor: al foro se descubre un valle delicioso, cuya claridad forma un agradable contraste con la sombra del emparrado.

ESCENA PRIMERA.

BION solo.

Canta.

La sombra se ahuyentó de todo el horizonte;
 Poblando va la luz del viento la region:
 Ya suena el labrador en bosque, prado y monte;
 Pues él vuelve á su afan, vuelvo á mi diversion.

Toma la lira y prelude.

Mientras la luz del sol á esta ribera alcanza,
 Esparciendo su luz nueva fecundidad,
 Cantará fiel mi voz á su luz alabanza,
 Por saludar al Dios que nos da claridad.

Sol, salud: la brillante aurora

A tu carro la senda mostró;
 Y de un velo rosado cubrió
 La cima feliz que colora.

¡Qué placer me da tu esplendor!

Ven pues á animar á natura:

Tú das á Flora la hermosura,

Y le das la vida al amor.

Al comenzarse tu carrera

Veo la sombra veloz volar;

Tu luz brillar hizo la esfera,

Y al ruiseñor oigo cantar.

Vuelve á lucir la tierra entera.

Y veo la rosa desplegar:
 Sí, tú embelleces á natura.
 ¡Qué placer me da tu esplendor!
 Tú das á Flora la hermosura,
 Y le das la vida al amor.

ESCENA SEGUNDA.

Representan.

NISA.

Proseguid vuestro canto, amado amigo.

No: quiero hablar contigo.

Celebraba la aurora,

Pues no puedo cansarme

De gozar su espectáculo pomposo.

Todos los dias con placer lo veo;

Lo admiro, lo deseo;

Y sin mudanza su esplendor hermoso

Para mí siempre es nuevo y delicioso.

Tu presencia me causa igual contento.

¡Ah! Ya no falta nada

A este feliz vergel. Mas, Nisa, dime:

¿Qué tienes? que turbada

Me parece que estas y pensativa:

Tus ojos han perdido
 Su dulce expresion viva,
 Su brillantez hermosa,
 Y ese rubor.....

NISA. Ya en venir tardan.

Yo siempre soy dichosa,

Amigo, pues estoy á vuestro lado.

BION.

¿Y los dos extranjeros los has visto?

NISA.

¿Los extranjeros? No.

BION.

Ya en venir tardan.

NISA.

Quizá no han despertado.

Pero ¿quándo se van?

BION.

Segun parece,

No muy pronto.

NISA.

¿A qué efecto?

Aquí los deteníis?

BION.

Y por qué, Nisa?

Los he de despedir?

NISA.

¿Para que acaben

Su viage, que tanto les precisa.

Nos dixéron que un dia

Solo se detendrian con nosotros;

Ya mas de diez pasáron,

Amigo, y me parece,

Que en vuestra casa su mansion fixáron.

Mas tiempo detenidos

Estarán con nosotros: di, ¿te pesa?

Me son desconocidos.

Al cabo de diez dias que los vemos

Conocerlos podemos.

NISA.

Veros en soledad á mí me agrada.

No obstante, Nisa amada,

Me parece el mas jóven muy amable;

Agenor.

NISA.

¿Agenor!

BION.

No mas secretos.

NISA.

Agenor.....

BION.

¿Por qué causa

Te cuesta tanto pronunciar su nombre?

Una jóven doncella no es culpable
Por conocer el mérito de un hombre.

NISA.
Eso es verdad, amigo.

BION.
Y este á mas es filósofo completo;
Sabio á la edad de veinte y cinco años.
De Platon un discípulo en efecto;
Un sabio que del pórtico ha querido
Tomar el nombre, no por otra cosa,
Que por llevar como otros el vestido.

NISA.
¿Eso pensais!

BION.
Y estoy de ello seguro:
Su dialéctica es docta y armoniosa,
Como sus argumentos;
Y supo el otro dia comprobarme
Con términos preciosos.....

NISA.
¿Qué os probó?

BION.
Que tus ojos son hermosos.

NISA.
¿Mas por qué habeis de hablarme
Sin cesar de ese jóven extranjero?
Y si su vista os cansa,
¿Por qué lo deteneis?

BION.

Yo lo amo mucho.

NISA.

Mas dexadlo partir.

BION.

Saber espero

¿En qué ese jóven te ha desagradado,
Quando de tu beldad está prendado?

NISA.

¿Os burlais? Pero al fin, si me quisiera
Sorpresa os causaria.

BION.

No: lo contrario, si me sorprendiera.

NISA.
Y ¿qué vendrá á importarme,
Que pueda ó no su corazon amarme?

Canta Nisa.

A mi dicha bastó ver vuestra amistad fiel.
Quando me abandonó la fortuna cruel,
Yo por vos burlé su rigor:
Estando destinada á esclavitud infiel,
Vuestra bondad me dió favor:
La adversidad por vos no he sufrido indigente;
Logré en esta mansion calmara mi dolor;
Para Nisa Bion ha sido un Dios clemente;
Nisa por su piedad siempre le tendrá amor.

Representan.

¡Tú, amor!

NISA.
Sí: yo os lo debo.

BION.
Te engañas, Nisa amada;
No merecé Bion tan dulce afecto:
Tu vista alucinada
Está por tu razon; y así constantē
Un padre amas en mí, como un amante.

NISA.
Yo no sé; ni quisiera;
Si se siente el amor de otra manera.

Cantan dúo.

NISA.
Si vos me amais, de nuestro asilo
Alejad al griego Agenór.

BION.
No, Nisa, no: yo estoy tranquilo:
Tu virtud esté sin temor.

NISA.
Nuestra union siempre fué dichosa;
Jamás nuestra paz se turbó.

BION.
Mas la amistad fiel, deliciosa,
Quererse bien nunca impidió.

NISA.
¿Qué haré? ¿Qué le diré? Me mira. (*aparte.*)

BION.
¿Por qué su corazon suspira? (*aparte.*)

NISA.
Tengo un pesar. (*alto.*)

BION.
Dime ¿quál es? (*lo mismo.*)

NISA.
Si vos me amais.....

BION.
Háblame pues.

NISA.
Si vos me amais, de nuestro asilo

Alejad al griego Agenór.

BION.
No, Nisa, no: yo estoy tranquilo;

Tu virtud esté sin temor.

Mas ¿de qué nace la tristeza?
¿Qué causa tiene tu dolor?

NISA.
Si tengo yo vuestra terneza,
¿Qué podrá faltar á mi amor?

BION.
Pues bien: dí ya ¿quál es tu quejá?

NISA.
Ese jóven jamas me dexa.

BION.

¿Eso temor te ha de causar?

NISA.

Nunca me dexa de mirar.

BION.

Es tu beldad, la que le obliga.

NISA.

Y me llama su dulce amiga.

BION.

¡Ah! Podrás tal vez rezelar,

Que te llegue su amor á explicar.

Ya manifiesta su temor. (*aparte.*)

A duo.

NISA.

BION.

¡Ah que ardor me devora! Tierno amor, tú mejora,

¡Qué dulce es su rigor! Y embellece esta flor;

Mi semblante el rubor De un amable rubor

A mi pesar colora. Su pudor se colora.

Mi dolor crece ahora, ¡Ah! Mas bien, tente ahora;

¡Ah cuál es mi temor! Felicidad de amor,

Yo siento un nuevo ardor Del amante el ardor

Anhelar, lo que ignora. Te apetece, y te ignora.

Representan.

BION.

Lo que debes hacer voy á decirte::

Mas, Nisa, jura que has de obedecerme.

NISA.

Pues qué ¿podeis dudarle?

Hasta aquel censo... Vos recordo... Y olvidados... BION. Como has de conducirte

Como has de conducirte... Y... mas temor es... Con Agenor sabrás, por complacerme.

Ese jóven filósofo aplaudido,

Viajante celebrado,

De la sabiduría,

Discípulo feliz, dando al olvido

El enlace sagrado

De la hospitalidad, la amistad mia

Quiere engañar: tu juventud pretende

Seducir cauteloso

Esta filosofia

Es nueva á la verdad; mas no se aprecia,

Y no creo que hará fortuna en Grecia;

Yo quiero divertirme

Con este jóven sabio y aturdido,

Y lo castigaremos, si tú quisieres

¿Qué te parece?

NISA.

Amigo, habeis de oirme

Antes; que no he podido

Deciros todo lo que me ha pasado.

No os debe, Critico

¿No todo lo has contado?

Habla: ¿qué hay mas?

NISA.

Ayer ese extranjero;

Me siguió á pesar mio

Hasta aquel cenador fresco y sombrío,
Y..... mas rumor escucho.
;Cielos! El es! ; Lo veis? Hácia aquí viene.

Ven, que tengo esperanza
De conseguir una feliz venganza.

Se entra en la casa.

ESCENA TERCERA.

CRATES, AGENOR.

AGENOR.
; Ah! ; qué léjos va ya!

CRATES.

Bien: vaya léjos
; Por qué correis así?

AGENOR.

Corro por verla.

CRATES.

; Aun falta esa locura?
Decid todo lo pasado.

No os debe, Crates, enojar la mia;
Pues Nisa.... su hermosura
Hace gran daño á la filosofia.

CRATES.

; Como osais insistir en vuestro yerro?
Por Platon enseñado

Vos recorreis la Grecia;
Un amigo os hospeda, un hombre amable;
Y viene á ser vuestro primer cuidado
Seducir la que ama.
Para unir el exemplo á las lecciones
De la sabiduría,
Engañais al amigo respetable,
Cuya delicadeza
No sospecha que obreis con tal baxeza.

AGENOR.

Sé quanto me habeis dicho;
Mas no puedo enmendarme.

; Acaso es culpa mia enamorarme?
Yo ántes, como vos, era

Un orador severo;
Mi espíritu fué noble y justiciero;

Y mi corazon fiél y generoso:
Llegué aquí descuidado;

Ví una simple pastora,
Y fuí sensible, loco y desgraciado.

Medea, Fedra, Pasifáe, los dioses,
A quien la Grecia adora,

Bastante nos probáron;
Quan locos estuviéron, quando amáron.

Y ; yo, débil mortal, resistirias
A la llama amorosa?

Sostened mi razon sin insultarme:
Si la sabiduría

De Atenas en el pórtico enseñaba,
Aquí al lado de Nisa hablo de amores:
Cada cosa en su tiempo mas se aprecia,
Y Platon, el divino
Moralista de Grecia,
Hizo al amor una cancion sagrada,
Y le compuso versos á su amada.

CRATES.

¿Y dicen esos versos que se pueden
Faltar á la confianza sin delito

De un amigo sensible y generoso?

AGENOR.

Sé que es Bion un hombre incomparable;
Su espíritu juicioso
Admiro en él, su corazón amable,
Y su beneficencia.
Yo lo amo..... Mas ¡ay triste!
Que ya en mi ceguedad no hay resistencia
Para no ser ingrato; y si pudiera
No ser amante, amigo suyo fuera.

CRATES.

Pero ¿qué fin tendrá vuestro delirio?
Que amor es infeliz sin esperanza.

AGENOR.

Ya mi pasión la alcanza.

CRATES.

Pues qué ¿Nisa os permite.

AGENOR.

Si: sin hacerla agravio.
¿Pues qué, pensabais vos que esta doncella
Fuese tan insensible, como un sabio?

CRATES.

Peor está que estaba.

AGENOR.

No tanto, amigo, no, como os parece:
Pues quando el obrar mal nos acontece,
Lograr el fin al ménos nos consuela.

CRATES.

Hija es vuestra moral de linda escuela.
¿Y sobre qué fundais que sois amado?

AGENOR.

Lo primero..... en que estoy enamorado.

CRATES.

¡Oh! La prueba es completa.

AGENOR.

Y..... Yo os lo diré todo.
De mi esperanza ayer mas animado,
La influencia secreta
Imploré de las musas:
De improviso mi genio fue inflamado,
Y de repente hallé, que era poeta.

CRATES.

¿Con que habeis hecho versos?

AGENOR.

Y de muy buen estilo.

Un hombre enamorado
 No invoca de Minerva la asistencia,
 Pues pasa su pasión por eloqüencia.
 Sabed que el amor solo
 Hace tan buenos versos, como Apolo.

CRATES.

¿Son versos para Nisa?

AGENOR.

Vos los oireis ahora. Jamas hizo,
 Ni aun el mismo Bion, nada que tenga
 Tanto fuego y ternura.
 Yo vo y á recitarlos.

CRATES.

Ve aquí otra desventura:
 Qué á componer se meta,
 Para engañar mejor á otro poeta.

AGENOR *declamando.*

Escrito en Citeréa
 Está nuestro destino,
 Nos formó, nos previno
 Amor segun su idea.

Vivirá, dixo, Nisa
 Para que amor inspire:
 Agenor, que respire,
 Y ame por ley precisa.

Deéretos amorosos,
 ¿Cuál es vuestra influencia!
 Ya Nisa os da obediencia

Con sus ojos hermosos.

Vuestro poder divino

En mi pecho ostentóse:

Pues ví á Nisa, y cumpliósse

Al punto mi destino.

Vuelve á hablar.

Vamos ¿qué me decis, sabio inflexible?

CRATES.

Que el autor juzgará sus versos buenos.

Pero, amigo, es preciso

Que sea muy sensible

El corazon de una muger modesta,

Si de tales canciones

Se llegase á prender: mas este aviso

Para vos es inútil por desgracia.

AGENOR.

Dificil es de vos conseguir gracia.

CRATES.

Pero decidme: ¿Nisa ha recibido

Esos versos hermosos?

AGENOR.

Sí; mi intencion en esto he conseguido.

Yo acercándome á ella tiernamente

Los tenia en la mano;

Se los presento humilde; los rehusa;

Los arrojó á sus pies; y prontamente

Huyo de que me vea.

Al punto la ví ansiosa recogerlos,

Manteneis la porfia,
A Bion hoy aquí
Todo lo he de contar.

AGENOR.

¡Ay de mí! ¡Tú podrás.....!
¡O que amistad impía!
¡Quieres matarme, dí,
Para hacerme sanar?

CRATES. AGENOR.

¡Imprudente filosofía! Amor, amor es vida mía;
¡Qué débil es nuestra razon! Yo le abandono mi razon;
¡Quién lo tendrá con tal. Pues vale mas hoy mi ma-
manía nía.

Por un alumno de Platon? Que la prudencia de Platon;

ESCENA CUARTA.

DICHOS. BION.

Representan.

BION.
Amigos, escuchad: en este instante
Recibo una noticia, que me obliga
A dexar por dos dias mi morada.
Es cosa interesante
La que me lleva á la vecina aldea;
Y partiré muy pronto.

CRATES.

Mejor para mi idea;
Porque ibamos de vos á despedirnos.

BION.

¡Qué! ¿Los dos me dexais?

CRATES.

Forzoso es irnos,

Para finalizar nuestro viage.
Si á nuestra complacencia consultamos,
Mas de diez años, creo,
Pasáramos con vos entre placeres:
Mas vencer su deseo,
Y cumplir sus deberes,
Son máximas de un sabio verdadero.

BION.

Lo debemos hacer
¿Con que los dos os vais, segun infiero?

AGENOR.

Vos sois muy prudente
Yo nada he dicho.

BION.

Se exceden en calma
¡Ah! Basta esa palabra:

Vos me tranquilizais.

CRATES.

Los dos sois mis amigos
No: prontamente
Partiremos.

BION.

Amigos, que con vos
¿Amigo, y que os obliga?

AGENOR.

Vosotros por mi parte
Nada absolutamente.

Manten
BION
Dexar por unos días la fatiga
No perjudica, á quien viaja en Grecia.

AGENOR.

Yo lo mismo decia.

BION

Tambien Nisa aquí sola quedaria.

El retiro, el silencio,

La edad de los amores entristece;

Deteneos mas tiempo en favor suyos.

Su candor lo merece;

Y á lo ménos hará vuestra presencia,

Que no sienta mi ausencia.

AGENOR

Lo debemos hacer de agradecidos.

Con que los dos según infiere;

Vos sois muy puntual en ocasiones,

Y vuestras atenciones

Se exceden en cumplidos.

BION

Eso es afecto puro.

Los dos sois mis amigos, á quien amo,

Y de cuya amistad estoy seguro,

Qual puedo de la mia;

Amigos, que contento

En mi mansion por siempre detendria;

Vosotros por mí fieles lo hareis todo;

Y yo del mismo modo

Por vosotros tambien lo haré igualmente.

¡Ay! que en formar amigos verdaderos

Es la naturaleza muy avara:

El nombre es muy comun, la amistad rara.

Quien uno puede hallar es venturoso;

Ved, teniendo yo dos, si soy dichoso.

AGENOR.

Es verdad; vos gozais de una ventura,

Que miro con envidia;

Y pasais vuestra vida alegremente.

BION.

¡Sí: nada me fastidia;

Pues todo lo consigo, qual deseo.

Sé bien que pocas veces

Se unieron, según creo,

La poesía y los dones de fortuna;

Mas de estas pocas una

Me tocó en suerte, y vivo rodeado

De los que hizo felices mi cuidado.

AGENOR.

Y contais entre ellos

Una ninfa preciosa.

BION.

¡Oh! vos hablais de Nisa; es muy hermosa;

Me encanta; y pues que nada he de ocultaros,

Oid: de aquí á tres dias

Con ella me desposó.

Mucho me alegro, amigo.

BION.

Esta es la causa

De mi corto viage.

CRATES.

Yo estoy regocijado.

AGENOR.

Y yo desesperado. (*aparte.*)

BION.

Tengo en este parage

Por mis órdenes ya todo dispuesto

Para el dia feliz; y así os detengo,

En tanto que se apresta,

Para que presenciéis tan noble fiesta.

CRATES.

Agenor vos pensais seguramente,

Que esto va á deleytarnos.

AGENOR.

Mas nosotros debemos ausentarnos.

CRATES.

Yo me quedo al presente.

AGENOR.

Bion, ¿amais á Nisa?

BION.

¿Si la quiero?

¿Os parece que al veria tan hermosa

Puede hacerse otra cosa?

AGENOR.

No: ¿pero habeis pensado,

Que igualmente sereis de Nisa amado?

BION.

¿Por qué no me quisiera?

AGENOR.

Sin duda vuestro juicio,

Vuestras virtudes y bondad le agradan;

Mas vuestra edad pudiera.....

BION.

Mas dé cincuenta años ya he contado;

Y si no os lo dixera,

Tampoco me lo hubieras conocido.

Mirad: cincuenta inviernos

Aun mi cabello no han encanecido.

Unas veces poeta,

Otras pastor y labrador, á un tiempo,

Trabajo y canto en mi mansion dichosa,

Y mi existencia es siempre deliciosa.

CRATES.

Escuchadlo, Agenor.

AGENOR.

Muy bien comprendo

Que esto es bueno; y lo entiendo:

Pero en vuestro lugar yo temeria.....

BION.

¿Por qué causa?

AGENOR.

Una jóven... pero...
Vuestra edad... este lazo...

BION.

¿Es ese el embarazo?

¡Ah! vuestra prevision es demasiada:

Mas yo, amigo, por mí no temo nada.

AGENOR.

Nisa.....

BION.

¿Quién pensaria en seducirla?

Su amor me basta, y debe asegurarme.

AGENOR.

Sentiria engañarme;

Pero hay en eso un viso de amor propio.

BION.

Y bien ¿quando lo tendrá?

CRATES.

¡Ah! Yo os lo perdonara.

¡Quántas veces lo he visto en quien no tiene

Nada con que convenga!

En los sabios, amigo, es tolerable;

Peró en los necios es insoportable.

BION.

Al fin de Nisa yo seré el esposo.

NISA dentro.

Bion.

CRATES.

Ella me llama...
Esperadme; porque es accion forzosa
Obedecer á ninfa tan hermosa. (Se va.)

ESCENA QUINTA.

CRATES.

AGENOR. CRATES.

¿Qué hacéis vos de la mano?

Cantan duo.

AGENOR.

Es una buena leccion.

Voy á partir.

CRATES.

No es ocasion.

AGENOR.

Fuerza es huir.

CRATES.

¡Feliz mansion!

AGENOR.

Voy á partir; todo lo ordena;

Fuerza ha de ser; no hay que tardar.

CRATES.

Esa opinion será muy buena;

Mas puede á vos tarde llegar.

AGENOR.

De Nisa huiré; que con la ausencia

De mi dolor podré sanar.

CRATES.

No, no: Sufrid en su presencia;
No la dexeis para espirar.

AGENOR.

¡Qué tormento! ¡Qué impaciencia!
¿Qué hice yo de mi razon?

CRATES.

Alumno de la prudencia,
¿Qué haceis vos de la razon?

CRATES y AGENOR á duo.

Para quien ama la ciencia
Es una buena leccion:

AGENOR.

Pues de Bion la union se apresta
De mi dolor tened piedad.

CRATES.

Debeis estar vos en la fiesta;
Permaneced por amistad.

AGENOR.

¡Qué! ¿De Bion Nisa es amante,
Y halla en su amor felicidad?

CRATES.

Vuestra querida es inconstante;
Es un gran mal á la verdad.

AGENOR.

Cese el burlar: que me importuna.

CRATES.

Vuestra cancion tuvo fortuna.

AGENOR.

Dexadme ya.

CRATES.

No hay que rabiár.

AGENOR.

¡Tirano amor!.....

CRATES.

¿Quereis callar?

AGENOR.

¿Quieres así.....

CRATES.

Es fuerte agravio.....

AGENOR.

Verme penar?

CRATES.

Pasar por sabio.

AGENOR.

Sois muy cruel.

CRATES.

¡Qué gran funcion!

AGENOR.

Es para vos.

CRATES.

¡Gran diversion!

AGENOR.

CRATES.

¡Qué tormento! ¡Qué im-
paciencia!

Alumno de la prudencia,

¿Qué haceis vos de la ra-

¿Qué hice yo de mi razon?

zon?

El amor le da á la ciencia Para quien ama la ciencia
Una muy buena leccion. Es una buena leccion.

ESCENA SEXTA.

DICHOS. BION. NISA.

Representan.

BION.

Me parece que estais bastante alegres.

CRATES.

No es Agenor al ménos. Los dos juntos
Disputamos un punto delicado,
Que de muy mal humor al fin lo ha puesto.

BION.

¿Acaso se ha enfadado?

CRATES.

Sí: mas yo me he reido
De todo corazón.

BION.

Querida Nisa,
Anda, acércate á él; riñele en forma:
Recuérdale, que Sócrates, Platon,
Los Estoycos, Crisipo, y aun Zenon,
La cólera por siempre abomináron;
Y que enojado un hombre
De racional no tiene mas que el nombre.

AGENOR. NISA.
Agenor, ¿qué teneis? ¿Qué os desagrada?

AGENOR.

O bella Nisa, al veros

La queja queda en nada,

Y el pesar olvidado.

Pero con su maldita sangre fria

Este orador malvado

A detestar la vida ha de obligarme.

BION.

Aborrecer la vida es demasiado:

Mas yo os pondré de acuerdo.

Tambien, sin que se note,

Qual vosotros sé yo filosofia:

De la sabiduría

Tengo escuela baxo estos emparrados;

Mi discípula es Nisa; y aquí os muestro

A mi sabio maestro

AGENOR.

Y qué ¿vuestro maestro el amor fuera?

BION.

Él vale tanto ó mas que otro qualquiera.

Todavía es el mio,

Y en que el vuestro ha de ser tambien confio.

CRATES *aparte á* AGENOR.

¿Lo entendeis?

AGENOR *lo mismo.*

Grandemente;
Pero nada sospecha ciertamente.

BION.

Nisa, toma tu lira;
Canta este dios, que postra
Al sabio, al necio, á todo el que respira.
O Nisa, y ¿quién mejor cantarlo puede
Que la grata beldad que nos lo inspira?
Agenor, esperad: ¿por qué alejaros?
Vos debéis acercaros
Aquí donde está Nisa,
Si la habeis de escuchar: su voz es dulce,
Tierna y encantadora;
Mejor mientras mas cerca habeis de oirla:
Su harmonía sonora
En vuestro corazon penetrar debe,
Y vuestro mal humor calmará en breve.

NISA canta acompañándose con la lira.

Amor, del mundo tú dispones:
¿Qué mortal á tí resistió?
A tu grande poder Alcides se humilló;
Y ama el cautivo tus prisiones.
Da tus encantos á mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

1 Agenor quiere irse: Bion lo detiene.

AGENOR, CRATES y BION.

Da tus encantos á su voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

NISA.

¡Ay de aquel mortal, que te ignora!
¡Ay de aquel, á quien haces penar!
A pesar del dolor que nos haces pasar,
Quien llegó á amar, por siempre adora.
Amor, ven á animar mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

CRATES y BION.

Amor, ven á animar su voz,
Porque.....

Representan.

BION á AGENOR.

Vos no cantais ¿qué es esto?
Repetid con nosotros.

AGENOR.

Yo baxo repetia.

CRATES.

El mal humor le dura todavía.

BION.

Pues en este supuesto,
Nisa, de nuevo empieza.

AGENOR *aparte.*

¿Cuál es mi turbacion y mi flaqueza!

NISA canta.

Amor, al tiempo que nos dexa,

De nuestro mal siente piedad,
Y pone en su lugar la sensible amistad,
Para consolar nuestra queja,
Amor, ven á animar mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

AGENOR, CRATES y BION.

Amor, ven á animar su voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

Representan.

BION.

¿Estais ya mas tranquilo?

AGENOR.

Sí: De Nisa la voz placer me ha dado.

BION.

Yo jamas quiero en este quieto asilo
Enojos ni quëstiones;
Que quien viene á hospedarse
A mi casa, ha de ser para alegrarse.
Como he de partir pronto,
Voy todo á disponerlo.
Nisa, de nuestro huésped ten cuidado;
Procura complacerlo,
Y que halle en todas partes los placeres:
Y si no se distrae
De su melancolía,
Que no pueda decir fue culpa mia.

x Se va con Crates.

ESCENA SEPTIMA.

AGENOR. NISA.

NISA.

No me puedo quedar con vos á solas.

AGENOR.

¿Y por qué, bella Nisa,

A la dicha de veros.

Habré de renunciar hoy tan aprisa?

NISA.

Callad, que vienen. Esta,

Pues no puedo explicarme, es mi respuesta.

ESCENA OCTAVA.

AGENOR. CRATES.

CRATES.

¿Qué es esto? ¿Nisa huye?

AGENOR.

Sí: y ella me ha devuelto.....

CRATES.

¿Vuestros versos tal vez?

AGENOR.

Estoy perdido.

x Le da un papel, y se va.

CRATES.

Vos habeis este golpe merecido.

AGENOR.

¿Podrá Bion, para mejor burlarme,
Entenderse con ella?

Quando me llamó amigo,
Y de la amistad fiel tanto me hablaba,
Casi llegué á pensar que me engañaba.

CRATES.

Caro Agenor, yo entónces lo creía.
Como vos, y aun lo pienso todavía.

AGENOR.

Dioses ^r, ¡qué es lo que veo!
No son mis versos, Crates,
Los que me ha vuelto Nisa; ella me escribe.

CRATES.

¡Nisa! Yo no lo creo.

AGENOR.

Sí: ella misma.

CRATES.

¡Imprudente!

AGENOR.

Versos muy tiernos.

CRATES.

Eso es diferente.

^r Habiendo visto el papel.

AGENOR *íee.*

» Entrega á la esperanza

» Tu corazon constante;

» Que siempre un fiel amante

» Premio feliz alcanza.

» Mas cerca su ventura

» Está, que Agenor piensa;

» Que ya amor recompensa

» Prepara á su ternura.

» Si me ama, y es prudente,

» Tanto como sensible,

» A este sitio apacible

» Vendrá sin confidente.

» Obtendrá el juramento

» Del amor mas sagrado:

» Nisa, al que lo ha inspirado,

» Debe este rendimiento.

Representa.

¡Qué dicha, amigo!

CRATES.

Una ilusion es esta.

AGENOR.

¿Qué decis? Estos versos son hermosos.

CRATES.

Yo creo que Bion los ha compuesto.

AGENOR.

¿Estos? ¡Vah! no es posible.

Bion jamas ha escrito

Una cancion tan tierna y tan sensible:
Ni nunca tanto ingenio ha demostrado.

Ved aquí los amantes.

Estais muy engañado.
¿Qué designio en Bion de esto se infiere,
Si como yo la quiere?
Si me ama, y es prudente,
Vendrá sip confidente.

¿Sin confidente? ¿Y eso significa
Que debo retirarme?

Eso iba á suplicaros.

No teneis que cansaros;
Yo de vuestra perfidia ni locura

No quiero ser testigo.

¡Quánto os habeis reido, caro amigo;
Y me reñis no obstante todavía!

Otro dia de vos podré reirme;

Y quizá no está léjos este dia (Se va)

Volviendo á leer

ESCENA NONA

AGENOR solo.

Canta.

Solo estoy: Nisa aquí llegará en el momento:
De susto y de placer yo tiemblo sin cesar:
Seguridad me dé el contento;
Para un feliz amante es gozo el esperar.

Feliz pradera,

Tu verde esfera

Va á florecer.

Jóven pastora

Te viene ahora

A embellecer.

Selva sombría

Haz que huya el dia

Con su esplendor.

Vergel tranquilo

Serás asilo

Del tierno amor

¿Por qué me agito?

¿Por qué palpito?

No tardará.

Sensible amante,

Mi amor constante

Te espera ya.

Llega la hora

La voy á ver:
Y Nisa ahora,
Al que la adora.
Dará placer.

ESCENA DECIMA.

AGENOR. NISA.

Representan.

AGENOR.

Bella Nisa, ¿sois vos? Vuestra presencia
Anuncia mi ventura:
Pero decid: ¿podria
Mi pecho enternecido
Abandonarse al fin á la esperanza?

NISA.

AGENOR.
SÍ: yo estoy sorprendido
De vuestro amor.

NISA.
En mí no habrá mudanza:
De él os daré una prueba.

AGENOR.
¿Y qué dirá Bion?

NISA.

Ya se ha ausentado:

Antes de lo que habíamos pensado
Emprendió su viage.

AGENOR. A. ¡Ah! que bien;

Como: ¿Bion no está ya en este parage?
Pero, Nisa, ¿me amais?

NISA.

Quanto es posible.

AGENOR.

Vos me amais: ¿y á Bion?

NISA.

Tambien lo amo.

AGENOR.

¿Tambien! ¿Con que pensais, según infero,
Que el amor se divide?

NISA.

Oidme, Agenor; y sosegaos primero.
Bion dexa á mi arbitrio mi destino:
Nisa puede premiar hoy la terneza
De un corazón constante,
Siendo su esposo al fin; quien fue su amante.

AGENOR.

¿Vuestro esposo! Sí: hoy mismo
Agenor quiere serlo.
O cielos, recibid mis puros votos;
Preséntanos, amor, la dulce copa,
Las antorchas; las flores, las guirnaldas,

Un Sacerdote, un templo,
Donde sin embarazo

Formemos Nisa y yo tan tierno lazo.
NISA

¡Ah! que bien, Agenor, he conocido
Como tu pecho ama.

AGENOR. Pero, Nisa; me
Veme aquí poseido.

De plácér, y de amor arrebatado.
NISA.

Pues yo, que no dudaba de tu llama,
Para nuestro himeneo.

Todo lo he preparado.
AGENOR.

¡Preparado! Pues; cómo?
NISA.

Las guirnaldas, las vendas,
Las antorchas, la copa,

Los perfumes y ofrendas.
Ya los fieles pastores,

Que ha colmado Bion de beneficios,
Esperan festejar nuestros amores.

AGENOR.
¿A qué fin tanta gente?

Para que adornen mas la cerèmonia.
Aquí vendrán, adonde

Nisa sobre el altar de amor divino.

Va pronto á unir al tuyo su destino.
AGENOR.

¿Con que todo está pronto? Si pudiera
A lo ménos saber de qué manera.....

NISA.
Que me siga mi amante

Es ahora necesario;
Y que no se sorprenda, ni rezele,

Aunque vea un suceso extraordinario;
Que no tema mudanza;

Y que por nada pierda la esperanza.
AGENOR.

Pero decidme en tanto.
NISA.

Nada puedo deciros.
AGENOR.

¿Y Bion.....
NISA.

De que habeis de dirigiros
Por mí haced juramento.

AGENOR.
Lo juro y lo consiento.

NISA.
Vamos, que nos esperan. (Se va.)

AGENOR.
Nisa amada,

Vamos. Todo esto á mí bien me parece;
Mas en verdad que no comprendo nada.

A tu ley podrás sujetar;
 Los ligará con sus prisiones;
 Himeneo sobre tu altar.
 (Se va.)
 Te doy mi fe.

ESCENA DECIMA

Te doy mi fe.

LOS DOS.

En dulce empleo
 Hoy mi amor á tí me unirá.
 (Se han de casar.)
 ¡Se han de casar!

Crates, callad; que es tiempo ya,
 Y perturbais el himeneo.

Hoy mi amor
 En dulce empleo
 Te doy mi fe

ESCENA DECIMAQUARTA

DICHOS. BION.
 BION á NISA.

A tí me unirá.

1 A Nisa. 2 A Agenor.

¡Gran Dios!
 Por qué correis? Qué pesar os molesta?
 ¡O Nisa! esto fue engaño.
 La escena se mudó.

Tambien sé hacer mis versos yo;
 Quiero tener parte en la fiesta.

Vos me engañais.

Muger es esta
 Vuestro terror cálmese pues.

Esperad.

¡Qué fiero despecho!
 A quién dedicas hoy tu pecho?
 Tu amor es libre.

Vuestro es.
 Ven, amor, ven: dos corazones

A tu ley podrás sujetar.

AGENOR.

!O que insufribles sinrazones!

!Por qué así se me ha de burlar?

CRATES.

Pagó el amor tus ilusiones:

Tu culpa fue; no hay que rabiár.

NISA.

Mirad su furia en sus acciones:

Él se podrá desesperar.

BION.

Nisa, no mas: yo las pasiones

De todos voy á contentar.

CORO.

Los ligará con sus prisiones

Himeneo sobre tu altar.

Representan.

AGENOR.

Bion, yo reconozco mis errores;

Y á mí mismo me acuso.

Aun mas que vds aquí podeis hacerlo.

Pero oid mi disculpa.

Yo ví á Nisa: juzgad ahora mi culpa.

BION.

Yo no estoy enojado;

Amigo, y solamente

Quise que conozcais en vuestro estado,

Que nunca impunemente

Se usurpan los derechos, que pudiera

Sin seducción, ni engaño,

El amor conseguir de otra manera.

CRATES á AGENOR.

Qué; no vió vuestro error que tales lances

Con arte dirigidos.....

AGENOR.

!Y los versos?

CRATES.

Yo apuesto,

A que Bion los tiene corregidos.

BION.

No, amigo; porque yo los he compuesto.

AGENOR.

Huyamos de este sitio para siempre.

A Dios: yo he merecido mi castigo:

Mas vos, cuya hermosura

En mi pecho grabada

En la ausencia estará siempre conmigo,

Vos, á quien amo, y huyo,

Cruel, decidme: ; cómo

Habeis podido así con tal destreza

Engañar al amante mas sensible,

Y burlaros infiel de su ternera?

Mas; qué digo! Salgamos

De este lugar terrible:

De vergüenza y pesares

Yo moriré muy presto.

¡Ah! Para siempre á Dios... Cielos, ¡qué es esto!

BION.

Leed: nada os admire.

AGENOR lee.

„Detente: amor lo ordena:

„Del arrepentimiento

„El noble sentimiento

„Será tu sola pena.

„La amistad por castigo

„Te obliga á ser dichoso:

„Serás de Nisa esposo,

„Y de Bion amigo.”

Representa.

¡Dioses! ¿Será verdad? ¿Cómo explicaros.....

NISA.

Caro Agenor, ya puedo consolaros.

AGENOR.

Bion.... amada Nisa.... ¡Qué! vosotros....

NISA.

Yo no me atreví á hablaros;

Me impusieron silencio.

CRATES.

Ya me lo sospechaba.

AGENOR.

¡Ah! ¡Qué leccion, amigo,

Dais á mi corazon! Quando yo osaba

1 Al irse Agenor un niño vestido de amor, que ha substituido á la estatua de este dios, le arroja un papel.

Turbar vuestro reposo,

Vos me haceis para siempre venturoso.

BION.

Si: que esta es mi venganza:

Yo le prometí á Nisa

Coronar su esperanza:

Pues os amó, debiais ser dichoso.

Mas, como tan de prisa

Iban vuestros amores,

Me pareció debia escarmentaros:

Y esto es para mostraros,

Que sin remordimiento,

Es la dicha mayor, doble el contento.

AGENOR.

¿Y vos lo habeis sabido,

Cara Nisa?

COLO.

Y tambien he obedecido,

BION.

Los versos, vuestra cita,

La pompa de himeneo,

De mi invencion es todo:

Y mi último cuidado

Fue, que ordenase amor, lo que ha mandado.

CRATES.

El filósofo jóven,

Mas que sabio, es dichoso.

Amigo, no debemos
 Condenar, á quien hizo delinqüente
 Amor con sus extremos:
 Conozco que soy hombre; y me deleyta
 Perdonar los errores, que algun dia
 Quizá mi presuncion cometeria.

AGENOR.

¡Ah! Vuestros beneficios,

No mas, amigo: en tan feliz instante
 Solamente tratemos,
 Pues cumplí mis deberes,
 De himeneo, de amor, y de placeres.

Cantan.

CORO.

Ven, amor, ven: dos corazones
 A tu ley podrás sujetar.

AGENOR.

Nisa merece la coronas:
 Y á Agenor tú debes premiar.

TODOS.

Los ligará con sus prisiones
 Himeneo sobre tu altar.

NOTA. La libertad de la traduccion de los versos
 de cantado, y la irregularidad de su medida, nacen de

la precision de acomodar las sílabas largas 6 breves á los
 puntos graves y agudos de la música: precision, que por
 habérsela dispensado otros traductores, nos ha propor-
 cionado oír cantar en el teatro *corázon* en vez de *cora-
 zón*, no hacer sentido las letras, parar el verso donde
 no debia, y otros defectos, que conocen muy bien los
 profesores de música, aunque suelen ocultarse entre la
 bulla de la orquesta.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SMITH componiendo una maleta, y BETY limpiando el polvo de las sillas.

SMITH.

Quánto siento, señorita,
Que os ocupe la limpieza
De este quarto! ¿No hay criados
En la fonda?

BETY.

Mejor fuera
Que vos lo hicierais por mí;
Ya que la maldita nueva
De que viene vuestro amo
Me trae esta impertinencia.

SMITH.

¿Con que es tan mala noticia
Que venga Sidney?

BETY.

Que venga,
A mí no me importa nada:
Su esposa Nancy pudiera
Temer su vista, pues solo
Vendrá á renovar sus penas.
¡Infeliz muger! ¡qué poco

Su virtud y su inocencia
Merece Milord Sidney!
Él no puede conocerla,
Y así no sabe apreciarla.
Yo sí; que por la experiencia
Del tiempo que en mi posada
Ha vivido, estoy bien cierta
De que ningún hombre es digno
De gozar alma tan bella.

SMITH.

Bravo, señorita Bety;
Vuestro elogio me hace fuerza.
Yo no la he servido mucho,
Porque siempre mi carrera
Hicé al lado de Milord;
Y aunque á la verdad pudiera
Presumir que las mugeres
Se apoyan por conveniencia,
No quiero entrar en disputas.
Me sobra vuestra defensa,
Para que yo la venero
Sin replicar.

BETY.

¡Qué sospecha! (aparte.)

No necesita Milady (á él)
Que yo la apoye ó defienda:
Sin que fuese virtuosa
Vos respetarla debierais,

Que sois al fin su criado;
 Y si puede vuestra lengua
 Hablar bien de alguno, nadie
 Lo merece mejor que ella.

SMITH.

Pues porque soy su criado,
 Es forzosa consecuencia
 Que hable mal de mis señores.
 Mas decidme: ¿qué os empeña
 En vituperar mi estilo?
 Vos sois una posadera,
 Y las mas de vuestra clase
 Regularmente se emplean
 En saber por los criados
 Las mañas malas ó buenas
 De sus amos; que los trae
 A la posada; y qual sea
 Su genio en punto á dinero,
 Para formarles la cuenta:
 Mas no exáltan sus virtudes,
 Que á ellos nada le interesan.

BETY.

No extraño, señor Smith,
 Que si son de su ralea
 Los criados, á los amos
 Desacrediten por fuerza:
 Pero sabed que en mi clase,
 Y en las demas, hay quien tenga

Honradez, bondad, silencio,
 Y mas que todo vergüenza.

SMITH.

¡Preciosos y extraños nombres!
 Pero hablemos con franqueza.
 ¿Quereis ser en vuestro estado
 Vos excepcion de la regla?
 Ya veis que no es regular;
 No andemos en etiquetas.
 Yo os contaré de mi amo
 Las tramoyas, las empresas,
 Las aventuras galantes;
 Y os prometo, que no sea
 La historia sobre este punto
 Muy corta, ni muy añeja;
 Porque es jóven del gran tono,
 Modelado á la moderna:
 Vos me contareis á mí,
 Por modo de recompensa,
 Qué hace Milady en Windsor;
 De qué vive, y en qué piensa;
 Qué solicita del Rey;
 Quién la acompaña ó corteja;
 Y este último punto, amiga,
 Es de mucha consecuencia:
 Porque dicen que Milord
 Nelson, no obstante que peyna
 Algunas canas, pretende

Por medio de sus riquezas
Favorecer la virtud
Desgraciada; y no pudiera
Emplearlas mejor, que haciendo
Feliz una jóven bella.

BETY *cogiendo una silla.*

¿Sabeis que estoy por romperos,
Señor Smith, la cabeza
Con esta silla?

SMITH *deteniéndola.*

No: basta
Con la intencion, y se aprecia.

BETY.

Idos al punto, bribon.

ESCENA II.

NANCY. DICHOS.

NANCY.

Bety, ¿qué voces son estas?

BETY.

No es nada.

SMITH.

No es sino mucho.

Un mal pensamiento era,
Que tuvo esta señorita
Por mi gallarda presencia;

Pero yo no he consentido.

BETY.

Milady, la mayor prueba
De que os respeto, es sufrir
Que un pícaro se me atreva.
No quiero vuestros pesares
Aumentar; si esto no fuera,
Yo os diria.....

NANCY.

Basta, Bety:

Smith tendrá mas prudencia
En adelante. ¿No has hecho *(á él.)*
Mas que llegar, y ya empiezas
A dar que hacer, sin mas causa
Que tu mucha ligereza?
Vete; mira en ese quarto
De enfrente, si está de vuelta
Milord Nelson de palacio;
Y dile, que al punto venga
A verme.

BETY.

Yo iré, Milady.

NANCY.

No es menester. Ve ¿qué esperas? *(á él.)*

SMITH.

Voy, señora. A ver ¿qué tal? *(aparte.)*
Mis conjeturas no yerran. *(Se va.)*

ESCENA III.

NANCY. BETY.

BETY.

¿Por qué no dexais que vaya
Yo á serviros? Sois muy buena;
Y este bribon no merece
Ni aun que le mandeis siquiera.

NANCY.

No, Bety mia; bastante
Os ocupa mi asistencia.
Jamás por vuestros criados
Habeis querido que sea
Servida; y viendo que os debo
Esta noble preferencia,
¿Extrañais que yo no abuse
De vuestro afecto? ¿Pudiera
Mandaros continuamente,
Quien como amiga os aprecia?
¡Ah, Bety! Siempre en mi pecho
Grabadas vuestras finezas
Estarán; y quiera el cielo,
Que recompensarlas pueda.

BETY.

Vos me avergonzais, Milady;
¿Necesita recompensa
Quien ampara las virtudes?

¡Oxalá que yo pudiera
Haceros feliz!

NANCY.

Entónces

Os pagaria la deuda
De mi gratitud.

BETY.

Dexemos

Por ahora esta materia;
Y decidme, ¿si temeis
Con la inesperada vuelta
De Milord algun peligro?
Smith, que traxo esta nueva,
Quizá se adelantó, solo
Para hacer pesquisas necias.

NANCY.

Ay, Bety, yo bien rezelo
Que Milord, por la violencia
De su carácter altivo,
Todo el buen concepto pierda
Que he grangeado en la corte;
Y todas mis diligencias
En su favor no consigan
Mas fruto que la vergüenza....
Pero Nelson

i Mirando adentro.

BETY.

Me retiro,

Por si vuestro hijo despierta;
Que en mi cama se ha quedado
Dormido como una piedra,
Quando volvió de paseo.

NANCY.

Avisadme si es que empieza
A llorar.

BETY.

No llorará
Conmigo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

NANCY. NELSON.

NELSON.

¿Quién es un bestia

De un criado, que en mi quarto
Ha entrado, haciéndome señas
Misteriosas, para darme
El recado de que venga
A veros?

NANCY.

El mayordomo
De mi esposo.

NELSON.

Buena pieza

Parece el tal personaje;
No es extraño que en la escuela
De Sidney haya aprendido
El oficio de trae y lleva.

NANCY.

¿Por qué lo decis?

NELSON.

Lo digo,

Porque se puso á la puerta
A observar si estaba solo;
Vió que sí, y mil reverencias
Afectadas entró haciendo:
Yo le pregunté ¿quién era?
Y él mirando á todas partes,
Temiendo que alguien le viera
Cumplir con su comision,
Al oido me dió cuenta
De vuestro recado, y fuese
Corriendo como si fuera
Un delito su embaxada:—
Me enfadó esta impertinencia.

NANCY.

Perdonad, Nelson.

NELSON *sentándose, y arrimando silla*
para Nancy.

Al caso.

Ya estoy sentado, y quisiera
Saber que es lo que mandais.
Sentaos tambien porque pueda
Escucharos y serviros.
Ya conoceis mi franqueza.

NANCY *sentándose.*

¡Ah! Nelson; vos no ignorais
Mis desgracias; pues apenas
Por la muerte de mi padre
Empezáron, quando adversa
La fortuna, que hasta entónces
Se me mostraba alhagüeña,
Hizo de mi vida el blanco
De su inconstancia. Ya es fuerza
Revelaros el secreto,
Que en medio de mi pobreza
Me obliga á seguir la corte.
Mi esposo, que en breve llega
A Windsor.....

NELSON *levantándose.*

¿Qué estais diciendo?

¿Aquí viene el calavera
De Sidney? abur, señora ¹.

NANCY *le detiene.*

Oidme por piedad siquiera.
Vuestro favor es preciso

¹ Quiere irse.

Que á Milord Sidney proteja.
Nelson, no tengo otro amparo
Que vuestra amistad.

NELSON *con viveza.*

¿Por ella

Quereis que á un hombre egoista,
Que á todo el mundo desprecia,
Que ha malgastado sus bienes,
Que sumergió en la indigencia
A su esposa y á su hijo;
Y que, á la naturaleza
Insensible, ha desterrado
Toda sombra de vergüenza,
Apoye un hombre de honor,
Como Nelson? Bueno fuera,
Que la mano, que pretende
Aniquilar en la tierra
Esta raza de malvados,
Fuese quien los protegiera.
No, señora ¹.

NANCY.

Oidme, Nelson.

NELSON.

Nunca, jamas; si pudiera
Sepultarlos en la nada,
¡Oh con qué placer lo hiciera!

¹ Quiere irse, y ella lo detiene.

NANCY.

Pero escuchadme por Dios;
Ved que no tienen mis penas
Otro consuelo que el vuestro.

NELSON.

¿Y por qué con tal reserva
Me habeis ocultado siempre
Lo que á seguir os empeña
La corte? Aunque no es preciso
Que yo el motivo supiera
De la pretension que os trae
Para serviros, se queja
Mi amistad de ese secreto;
Yo os ví nacer; la cautela
No debeis usar conmigo.

NANCY.

Teneis razon; pero es esta
Mi disculpa. Amo á Sidney;
Y mis amores os llenan
De indignacion.

NELSON.

Claro está.

Si es un bribon.

NANCY.

Que lo sea.

Él es mi esposo, y pretendo
A costa de mis finezas
Ver si consigo que pague

De mi cariño la deuda.

NELSON *sentándose.*

¡Qué virtud! Decid, Milady,
Si alguna esperanza os queda
De conseguirlo, y contad
Con que, aunque él no lo merezca,
Por veros feliz haré
Por mi parte quanto pueda.

NANCY *se sienta.*

De vuestro honor no lo dudo.
Escuchadme con paciencia,
Y compadeded la suerte
De un amor sin recompensa.
Yo, obedeciendo á mi padre,
Y á la inclinacion secreta
Que tuve á Sidney, la mano
Le dí, y le entregué con ella
Un corazon puro, un alma,
Que ocupaba su terneza.
Él ingrato, en breve tiempo
Arrastrado por la fuerza
Del mal exemplo de otros,
Me olvida, ultraja y desprecia;
Y no hubo exceso, ni infamia
En que no incurriese; de ellas
Apenas lo separaba

I Aparte.

Mi amor, quando en otras huevas
 Lo encontraba sumergido;
 Finalmente, de mis penas
 Llegó el colmo por la muerte
 De mis padres, y en la tierra
 Quedé abandonada y sola,
 Sin que algun temor hubiera
 Que contuviese á Sidney.
 En breve de mi opulencia
 Desapareció el engaño;
 Y en breve la lisonjera
 Multitud de amigos falsos
 Huyó de nuestra indigencia.
 Mi esposo agotó mis bienes,
 Empeñó todas mis rentas,
 Y aun la ropa y las alhajas
 Precisas á mi decencia.
 Dexóme al fin con mi hijo,
 De mi amor única prenda,
 En mi quinta de Gloucester
 Desamparada, y expuesta
 A sufrir de sus contrarios
 Los insultos y las quejas.
 Vino á Londres, y en los brazos
 De Milady..... mi prudencia
 No me permite nombrarla,
 Olvidó mi pasión tierna.
 Yo le seguí.....

NELSON.

¿Y para qué?

NANCY.

No me interrumpais, que llega
 El momento de que implore
 Todas las piedades vuestras.
 Llegué á Londres; se negó
 A vivir conmigo; y esta
 Ingratitud me empeñó
 En contrastar con finezas
 Aquel corazón de mármol.
 Adulé su ambición ciega,
 Proponiendo conseguirle,
 Por medio de alguna oferta
 De una parte de mis bienes,
 Cierta dignidad que anhela
 Hace mucho tiempo.

NELSON.

Vaya;

Ya me falta la paciencia.
 ¿Y cuál es?

NANCY.

Es un gobierno
 En las colonias inglesas
 De la India.

NELSON.

¡Pobres gentes!
 Las que gobernadas sean

Por un egoísta.

NANCY.

¡Ah Nelson!

Yo espero que la dureza
De su corazón se cambie
En otro suelo; que sea
Adulado su capricho
Del brillo y de la grandeza;
Y en fin, que siempre ocupado
En las precisas tareas
De su cargo, para otros
Placeres tiempo no tenga.
Quizá al verse respetado
De un pueblo, su pecho pueda
Ser esposo agradecido,
Y ser buen padre.

NELSON.

¡Quimeras

De una pasión exáltada
Por el desprecio, que piensa,
Allanando lo imposible,
Mudar la naturaleza!
¡Un gobierno! ¿Y para quién?
¿No era mejor que le dieran
Un fusil, espada y gorra,
Uniforme y cartuchera?
Pero decidme ¿en qué estado
Va la pretensión?

NANCY.

La hubiera

Ya concedido el Ministro,
Segun mis votos anhelan;
Mas su enfermedad retarda
El despacho, y no quisiera
Aventurarla. Sidney
Me avisa, que porque tenga
Buen éxito á Windsor viene,
Asistiendo á la Duquesa
De Cumberland.

NELSON.

¿Qué decis?

¿Lady Cumberland se empeña
Por vuestro esposo? Lo extraño
De su juicio: es mi parienta;
Y no sé cómo se aviene
Con la mucha ligereza
De Sidney; pero, Milady,
Si ella lo protege, cierta
Podeis estar de que logre
Sin mi mediacion su idea.

NANCY.

No obstante, Nelson, yo espero,
Que por vuestras diligencias
A mi favor, se consiga

Se levantan.

ESCENA V.

DICHOS. BELFORD.

BELFORD.
 Gracias á Dios que hallé abierta
 Vuestra habitacion, Milady.
 He estado veces diversas
 A ponerme á vuestros pies;
 Pero siempre hallé la puerta
 Impenetrable, y no pude
 Conseguirlo,.... Mas ¡qué seria
 Os habeis puesto! Si acaso
 Os interrumpe ó molesta
 Mi rendimiento.....

NANCY.

Belford,
 Extraño vuestra franqueza.
 Sin avisar ¿en mi quarto
 Os entráis de esa manera?
 BELFORD.
 ¿Por qué nó? ¿Será Nelson
 A quien solo se concedan
 Confianzas, porque tiene
 Mas navidades acuestas
 Que yo?

NELSON.

Y bien, ¿quién os concede

Tampoco á vos la licencia
 De ajustarme á mí los años?

BELFORD.

Nuestra amistad. Porque es fuerza
 Que seamos muy amigos
 Por concomitancia cierta.
 Vos vivis en esta fonda;
 Pues yo tambien vivo en ella:
 Vos obsequiais á Milady;
 Yo la amo, y la preferencia
 Me concederá el marido;
 Porque los dos sin reserva
 Somos uña y carne.

NELSON.

Basta.

En vuestra mucha insolencia
 Se conoce un fiel amigo
 De Sidney. A mi prudencia,
 Y al respeto de Milady,
 Agradeced que la lengua,
 Con que insultais su virtud,
 No os arranque.

BELFORD.

¿Qué simpleza!

¿Y por qué?

NANCY.

Por atrevido.
 No volvais en mi presencia

A poneros, si quereis
Que alguna atencion os deba.

ESCENA VI.

BETY. DICHOS.

BETY.

Milady, en este momento
En una carroza llega
Vuestro esposo, acompañado
De una Lady.

NELSON.

¿Es la Duquesa
De Cumberland?

BETY.

No lo sé.

NELSON.

Ir á recibirla es deuda. *(Se va.)*

BELFORD.

Yo no puedo retirarme,
Ni obedeceros: me pesa:
Mas quiero dar á Sidney
Un abrazo.

BETY.

¿Y allá fuera

No podeis dárselo?

BELFORD.

¡Ola!

¿Tambien Bety se rebela
Contra mí? ¿y por qué? veamos:
Por una gran friolera,
Por una marcialidad,
Que no tiene conseqüencia.

NANCY.

¡Oh cuánto tarda mi esposo!
BETY *va á salir.*

Voy á ver..... Pero se entra
Aquí como por su casa
La que contél vino.

ESCENA VII.

DICHOS. LA MARVOD *en traje de camino.*

MARVOD.

¿Es esta
Mi habitacion? mas ¿qué veo!
Acércate, buena pieza;
Ya no extraño que te olvides
De tus amigas, ni seas
Para escribir perezoso,
Si tienes aquí tan bella

1 A Belford agarráudolé del brazo.

Compañía ¹. ¿Es esta acaso
La favorita? O;

NANCY. También Bety
Vucencia
Se explica de un modo impropio.
De su clase, y su grandeza.
Milord Belford en mi quarto
Se ha entrado sin mi licencia;
Y jamas él, ni otro alguno
Puede autorizar la ofensa,
Que se me hace injustamente.

BETY. Así como por
Milady, si Vucelencia
Quiere seguirme, verá
La habitacion que la espera.

MARVOD á BELFORD.

¿Qué dicen estas mugeres:
Las entiendes tú?

BETY. *aparte.*

Es; ¡Es muy bella
La crianza de Milady!

MARVOD á BETY.

¿Tú serás la posadera?
Se conoce, porque estás
En la adulacion impuesta.
Y tú ², que echas á perder

Por Nancy. A Nancy.

Con tu afectada modestia
La linda cara, que tienes,
Sabe que es impertinencia
La hipocresía; y que yo
He merecido sin ella
Todos quantos tratamientos
Honoríficos se inventan
En el mundo; y nada has hecho
De mas en darme Excelencia,
Vente, Belford, me dirás
Quién es: ven tú, posadera;

NANCY

¿Qué es esto, Bety?

BETY.
Milady,
Yo lo sabré. (Se va.)

NANCY.
La Duquesa

De Cumberland es posible
Que tenga tal desvergüenza!
Yo estoy confundida

Se va llevándose á Belford del brazo.

ESCENA VIII.

NANCY. NELSON. SIDNEY!

NELSON *á* SIDNEY *al salir.*

Entrad; sobo T

Ved de disculpar con ella,

El traer á la Marvoda.

En lugar de mi parienta.

SIDNEY. Bello.

¡Amada Nancy!

NANCY.

Sidney,

Dueño mio, amada prenda,

¿Cómo tardas en llegar

A mis brazos?

NELSON *empujando á* SIDNEY, *que la abraza.*

Vaya, ¡aprieta;

Abrazadla; lo merece,

Milord: vos debéis quererla;

Que ella os ama, y sacrifica,

Por veros en la opulencia,

Todos sus bienes.

SIDNEY.

¿Qué, vos

Sabéis la pequeña oferta

Que hace para conseguir

Mi colocacion?

NELSON.

Pequeña

Decis que os parece, quando

Con solo ese objeto arriesgalo

Lo poco que habeis dexado

Con las profusiones vuestras

De su caudal! Pues, Sidney,

Si yo en su lugar me viera

No haria quizás otro tanto:

Mas, por lo que me interesa

Veros unidos, ofrezco

Por mi parte, sin reserva,

Empeñarme en que se logre

Vuestro destino por ella.

Perdonad que os aconseje:

Vos sois jóven; mi experiencia,

Y mi amistad con el padre

De Milady me franquean

Este derecho. Pensad,

Que os engaña la apariencia

Del mundo, que vuestra esposa

Por sus virtudes grangea

Vuestro corazon; y en fin,

Pues que teneis tantas pruebas

De su amor, de aquí adelante

Abandonad la carrera

De los vicios, y en sus brazos

Vivid feliz; que la enmienda

De un jóven libre repara
De su conducta la mengua.
Contad con un buen amigo
En Nelson; y porque sean
Mas dulces vuestras caricias,
Sin que estorbe mi presencia,
Me retiró. Quiera el cielo
Que de su error se convenza.

ESCENA IX

NANCY SIDNEY
Por mi bien

SIDNEY
Vuestro destino

Aun no he llegado, yo ya tengo
Consejero: tu simpleza

Llega á tanto, que permites
Me canse de esta manera

Un viejo, que con los años
Seguramente chochea

Pero, Sidney, sus consejos
No te agravian, quando muestra

Que en tu favor

SIDNEY
Pues qué ha hecho

A parte al irse, y se va

En mi favor á esta fecha?
Dime, ¿quándo se despacha
Mi gobierno?

NANCY.

Ya estuviera

Conseguido; pero quise
Suspender las diligencias,

Porque el Ministro, que sabes
Me favorece, se encuentra

Enfermo, y se aventuraba
El buen éxito, si fuera

Por otra mano.

SIDNEY.

Te engañas;

Pues debe atender qualquiera
Los méritos de mi padre,

Y del tuyo, y quando á estas
Razones se añade el don

De tus bienes, bueno fuera
Que se negara: ve luego

A palacio, y haz que sea
Mi memorial presentado;

Esta noche, y que yo vea
Por la mañana mi nombre

De un gobierno por contera.
Verás, verás como rabian

Algunos

NANCY.

Y á la Duquesa
De Cumberland, que ha venido
Para apoyar tus ideas,
¿Por qué no la dexas tiempo
De que interesarse pueda
Por tí? No sé cómo logran
Mugeres tan desenvueltas
La proteccion de la corte.

SIDNEY.

¿Con que la has visto?

NANCY.

Pues ella
¿No es la que vino contigo,
Y aquí tan sin etiquetas
Se entró?

SIDNEY *riéndose.*

¿Qué diablura! Vaya;
Si es terrible la viveza
De la Marvod.

NANCY.

¿Qué he escuchado! (*aparte.*)

¿Esta es la Marvod? (*á él.*)

SIDNEY.

¿Que seas
Tan rara, que aun no conozcas
A una muger de sus prendas!

NANCY *con ironía.*

Por su fama mucho.

SIDNEY.

Y bien:

¿No es mejor venir con ella,
Que con una Lady altiva,
Con una habladora eterna,
Que con sermones y exemplos
Me rompiese la cabeza
Por el camino? Marvod
Es una muger completa,
Y generosa: su bolsa,
Su casa, su tren, su mesa
Siempre á mi disposicion
He tenido: tú debieras
Aprender de su gran tono:
Ya verás qual la cortejan
Todas las gentes de gusto;
Y ya que se te presenta
La fortuna de tratarla,
Mira bien, cómo te ingenias
Para lograr su favor.

NANCY *aparte.*

Cielos, dadme resistencia.
Sidney, yo procuraré (*á él.*)
Complacerte.

SIDNEY.

No cumplieras

Tu obligacion de otro modo.

NANCY.

Pero, esposo, ¿no te acuerdas

De tu hijo Carlos? Por él

No has preguntado siquiera.

SIDNEY.

Es verdad: ¿cómo está el chico?

NANCY.

Voy por él..... Pero se acerca

Bety, y lo trae.

ESCENA X.

DICHOS. BETY con CARLOS.

BETY dexando á Carlos en la puerta.

Carlitos,

Aquel es tu padre: llega,

Y pídele que te dé

A besar su mano.

CARLOS.

Sea

Mi papá muy bien venido.

¿Si vierais con qué impaciencia

Hemos estado mi madre

Y yo por no tener nuevas

Vuestras!.....; Ha llorado tanto!.....

La niano, papá, y tras ella

Un beso.

SIDNEY *dándole la mano con frialdad.*

Me haces honor.

Puede conocer qualquiera

En tu rostro los encantos

De mi figura y belleza.

¿Y por qué no te han vestido

Con mas elegancia? Esta

Casaca, este pantalon

Hacen muy maldita mezcla.

¿Qué mal cortado ese pelo!

Que le hagan una chaqueta

De húsar al punto. Tú tienes

Aquel ayre que embelesa

Las damas; ayre marcial,

Que es de tu padre la herencia.

CARLOS.

¿Con que tengo ayre marcial,

Mamá? Lo diré en la escuela,

Y rabiarán los muchachos.

NANCY.

¿No preguntas en qué emplea

Su tiempo Carlos? ¿qué estudia?

¿O qué sabe?

SIDNEY.

Esas materias.

El niño está jugando con la cadena del relox de Sidney.

No me importan: á mi lado
 En breve todas las ciencias
 Aprenderán... Quitale, niño,
 No me rompas la cadena.

CARLOS.
 Es tan bonita, papá.
 ¿No me la dais para verla
 Yo en mi mano ²?

SIDNEY.
 Impertinente,
 Consentido, vete afuera ³.
 Nancy, no tardes en irte
 A palacio.

NANCY *aparte*.
 Yo estoy muerta.

CARLOS á NANCY.
 Mamá, ¿y es este mi padre?

NANCY á CARLOS.
 Sí, Carlos.

CARLOS á NANCY.
 No: si lo fuera,
 No habiéndome visto en tantos
 Años, me hiciera mil fiestas,
 Me besara, y al instante
 Me daría la cadena.

¹ Apartándolo con enfado.

² Sidney enfadado va á la maleta, que traxo Smith.

³ El niño corre á ponerse detras de su madre.

Pero ¡qué serio! mamá,
 Yo no quiero su chaqueta.

NANCY.

Ven; hijo; y nunca á tu padre
 Se atreva á juzgar tu lengua.
 Para sufrir á un ingrato
 El cielo me dé paciencia ¹.

ESCENA XI.

SIDNEY. *Despues* BELFORD.

SIDNEY *sacando un vestido rico de la maleta.*

Todo mi vestido viene
 De la maldita maleta.
 Arrugado; pero luego
 Que me lo ponga, por fuerza
 En la perfeccion del molde
 Adquirirá gracia nueva.

BELFORD *saliendo, y abrazándolo.*

Dame un abrazo, Sidney,
 Y sin que mas te detengas,
 Ven al quarto de Marvot;
 La tienes hecha una fiera
 Desde que vió á tu muger:
 Dice que es mas linda que ella;

¹ Aparte, y se va, llevándose al niño.

Que tú volverás á ser
 Su novio; que su modestia
 Y su virtud afectada,
 Tras tantos años de ausencia,
 Podrán en tu corazon
 Conseguir la preferencia;
 Y que ella no sufrirá
 Que la desbanque; patea
 De cólera; y ciertamente
 La rabia la pone fea.
 Ven á sosegarla.

SIDNEY.

Ahora

No puedo; voy á la audiencia
 De palacio con mi esposa;
 Y este vestido se estrena
 Solo á este fin.

BELFORD.

Pero, amigo,

Es preciso que contengas
 A la Marvod; si la quieres,
 Excusa una competencia
 Entre las dos, de que pueden
 Las resultas ser funestas
 Para tí.

SIDNEY.

Tú no conoces
 Como yo estas bachilleras.

Cada una por su lado
 Por mis gracias estan muertas;
 Pero yo ni á ellas ni á nadie
 Amo en el mundo; mi tema
 Es buscar entre las gentes
 Las cosas que me convengan
 Para conseguir mis gustos,
 Y sacar partido de ellas;
 Dexarlas quando no sirven,
 Sin andar en etiquetas;
 Porque para quedar mal
 No es menester frioleras.

BELFORD.

Ni empeños.

SIDNEY.

Y sobre todo

Quererme á mí mismo: esta
 Es la gran filosofía
 De un petimetre, que lleva
 Como yo, con su persona
 Y su elegancia, la prueba
 De que su cuerpo y su alma
 Son de fábrica moderna.

BELFORD.

Hombre, me encantas; si vivo
 A tu lado, con tu escuela
 Me verás perfeccionarme
 En un arte, que es la ciencia

Mas provechosa; pues toda
Sensibilidad destierra,
Para que nunca vivamos
Incomodados..... Si vieras
Quando entró aquí la aturdida
De la Marvod..... ¡Oh que escena
Tan graciosa !!

SIDNEY.

¿Estabas tú?

BELFORD.

Sí; esperándote. Tu bella
Nancy, qual perro de casa,
Que ve entrar otro de fuera,
Y temiendo que el intruso
Sea superior en fuerzas,
No atreviéndose á morderle,
Gruñe, y los dientes le enseña;
Así estuvo.

SIDNEY.

¿Y la Marvod?

BELFORD.

La segunda parte es esa
De mi pintura.

SIDNEY.

Prosigue.

¡ Riéndose.

BELFORD.

El perro andante olfatea
Todo el quarto, reconoce
Que el de adentro lo respeta,
Se burla de él, y enroscando
Su alta cola, se pasea
Por la habitacion, repara
Que no hay que comer en ella,
Y despreciando al contrario
Le mira, y toma la puerta.
Pero vamos á otra cosa.
¿De Jenny Marvod qué esperas?

SIDNEY.

No es nada: que me regale,
Que en mi luxo me mantenga;
Y que con lo que otro paga
Yo me festeje y divierta.
Si no fuera de este modo
A muger tan calayera
¿Sacrificara mi tiempo?
¿No debe estar satisfecha
De tener por su dinero
Un jóven que la contempla?

BELFORD.

Tú me admiras. Pero dime:
¿Quáles son las conveniencias

SIDNEY.

Los dos se rien.

Que esperas de tu muger?

SIDNEY.

Esas son mas duraderas
Y seguras, si consigo
El logro de las ideas,
Que tú ignoras; la tolero
Con esta esperanza; ella
Me fastidia con su llanto,
Con su ternura y sus quejas;
Piensa como allá en el tiempo
Del Cid; es una Lucrecia
En virtud, y el que la elogien,
Amigo, me desespera.
Pero al fin, poco me falta
Que llevar la cruz acuestas
Del matrimonio; esta noche
Quedarémos dentro ó fuera.
Pero llama á mi criado
Smith, para que me venga
A ayudar miéntras me visto.

BELFORD.

Excusada diligencia:
Yo te ayudaré, que á Smith
Lo entretiene á la hora esta
La Marvot con mil preguntas
Allá en su quarto.

SIDNEY.

Es muy necia,

Si juzga tendré un criado,
Que mis secretos la venda.
Pero vamos ¹, porque quiero
Disfrutar de la fineza
De tu amistad. ¿Y qué tal
Está Windsor de pequeñas
Aventuras, de paseos,
De juego y de concurrencias?

BELFORD.

Miserable. No merecen
Seguramente la pena
De jugar las pocas onzas,
Que al faraon se atraviesan:
Los paseos son secantes,
Muy faltos de concurrencia,
Muy sosos, y sobre todo
Muy insulsas las comedias.
Pues ¿y las tertulias? Hombre,
Insoportables; si vieras
En todas las casas nobles
¿Qué inundacion de solteras
Hay, que rabian por marido,
Y andan á quien mejor pesca!
Solo podrás divertirte
En una partida nueva,
Donde un grosero irlandes

¹ Empieza á vestirse; Belford le ayuda.

Ha de afloxar las monedas
Esta noche.

SIDNEY.

Me alegrara;

Pero es fuerza ir á la audiencia
Para darme á conocer
Al Ministro.

BELFORD.

Considera,

Que si con ese vestido
Llamas la atencion, diversas
Informaciones harán
De tu conducta; y te arriesgas,
Porque estas gentes de corte
El egoismo interpretan,
En maldad.

SIDNEY.

Muy bien reparas;

Mejor es que lo suspenda,
Hasta ver lo que adelanta
Nancy..... Pero ¿quién se entra?

x Mirando adentro.

ESCENA XII.

DICHOS. UN SASTRE.

EL SASTRE.

Besoos las manos, Milord
Sidney; aquí está la cuenta
Del vestido que os ha hecho
En Lóndres por mi influencia
Mi corresponsal. Yo vengo
A cobrarlo.

SIDNEY.

Estoy de priesa

Ahora, que voy á palacio.
Tomad esas dos guineas
Para beber, y podeis
Mañana dar una vuelta.

EL SASTRE.

Sois generoso, Milord;
A Dios. (*Se va.*)

BELFORD.

¿Estas loco? ¡bella

Accion regalar á un sastre
Que te pide!

SIDNEY.

¿No penetras
Que así tardará en cobrar
El importe de la deuda,

Y que, si pienso en pagarle,
 Le pagaré quando quiera?
 Belford; á los artesanos
 Se engaña de esta manera.
 Aprende de mí: mas vamos
 A ver si Marvod me suelta
 Algun dinero; con él
 Y configo la tragedia
 Iré á ver del irlandés,
 Y tendré parte en la empresa.

BELFORD.

Pero ¿y tu muger?

SIDNEY.

No sabe
 Que yo pensaba ir con ella:
 Irá con Nelson, ó sola,
 Como mejor le parezca.

BELFORD.

Pues vamos: tú á recoger
 Metales; yo á estar alerta
 Para aprender y admirar
 Tus máximas estupendas.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SMITH solo, revolviendo los papeles que hay
 sobre la mesa: luces en esta. Noche.

SMITH.

Golpe en vago: todo el quarto
 De arriba abaxo he revuelto
 Por si hallaba algun billete
 De Nancy, ó del marrullero
 De Nelson; pero imposible.
 No hay duda en que es su cortejo;
 Si lo dicen la Marvod,
 Mi amo y Belford, será cierto:
 Pero nuestra posadera
 Bety tiene tal empeño
 En recoger los papeles,
 Que, si hubiera algo por medio,
 Lo guardara ántes que yo
 Pudiese encontrar con ello.
 ¡Qué desgraciado embrollista
 Que soy! Con nada tropiezo
 Capaz de formar un chisme,
 Que me traiga algun provecho ¹.

¹ Mirando adentro.

Pero Bety aquí se acerca
Con Cárlos..... Disimulemos ¹.

ESCENA II.

SMITH. BETY. CARLOS.

BETY.

Ven te acostarás, Carlitos,
Que ya es hora.

CARLOS.

¿Qué no espero
A mi madre? Aun es temprano.

SMITH.

Dice bien; dexadle; luego
Se acostará.

CARLOS.

Sí, señora;
Ni tampoco tengo sueño.

BETY.

Pues bien; no quiero enojarte;
Mas que no vuelvas, te ruego,
A baxar, porque á esta hora
Tengo que hacer, y no puedo
Estar á tu lado.

¹ Se pone á limpiar el vestido que se quitó Sidney.

CARLOS.

Bien;

Ya vereis, si no me acuerdo,
Como estudio la leccion
De mañana ¹.

BETY.

Es muy bien hecho.

A Dios. (*Se va.*)

SMITH *aparte.*

Con la colorada,

Aquí de todo mi ingenio,
Los locos y los muchachos
Dicen la verdad: veremos
Si á este le puedo sacar
Algo de lo que pretendo.
Señorito ², si quereis
Un libro, que entreteneros
Pueda, y os divierta mas,
En este bolsillo creo
Tendrá alguno vuestro padre ³.

CARLOS.

A ver, Smith.

¹ Saca un libro, y se sienta á estudiar junto á la mesa.

² Al niño.

³ Sacando una baraja de la faltriquera del vestido de Sidney.

SMITH.

Con efecto;

Mirad que bonito libro,
Y que pintado.

CARLOS.

Hombre ¹, estos

Son naypes.

SMITH.

¿Los conocéis?

CARLOS.

Yo no; pero haré con ellos
Un castillo ².

SMITH.

¿Qué Milord

Nelson no entretiene al juego
A vuestra madre?

CARLOS.

¿Qué es este ³?

SMITH.

El as de copas.

CARLOS.

¡Qué feo!

SMITH.

¿No la regala, ni á vos
Os da alguna vez dinero

1 Tomando la baraja.

2 Se pone á hacerlo sobre la mesa.

3 Enseñándole una carta.

Para comprar dulces?

CARLOS.

Mira ²

Que casacas tienen estos,
Y esta que pierna torcida.
¿Cómo se llama?

SMITH *aparte*.

Reniego

De tus preguntas ². Esa es
La sota de bastos. Pero ³
Vos nada me respondeis
A lo que os pregunto.

CARLOS.

Bueno:

Por preguntar me has echado
Las murallas en el suelo.
Adentro haré mi castillo ⁴.

SMITH.

Pues he quedado bien fresco;
El demonio del muchacho.....
Pero ¿para qué me quejo?
Si el que con niños se acuesta.....
Belford viene ⁵.

1 Enseñándole otros naypes.

2 Al niño.

3 Da un golpe en la mesa, y caen las cartas.

4 Se va, llevándose la baraja.

5 Mirando adentro.

ESCENA III.

SMITH. BELFORD *enfadado.*

SMITH.

¿Qué hay de nuevo?

BELFORD.

Hay el diablo que te lleve.

SMITH.

¿Pues es muy buen cumplimento!
¿De cuándo acá os enfadais
Conmigo?

BELFORD.

Si no reviento
De cólera, me parece
Que no cumpla como debo

SMITH.

Vaya; pues ¿qué ha sucedido
Para hacer tales extremos?
Decidme, Belford, ¿De dónde
Venis?

BELFORD.

Vengo del infierno.

SMITH.

No extraño vengais furioso;
¿Pero sabéis á lo ménos

I Paseándose con cólera.

De mi amo?

BELFORD.

Allá se queda.

SMITH.

No envidio su alojamiento.

¿Y cómo venis sin él?

BELFORD.

Porque es un hombre perverso.

Hemos estado jugando,

Y él ha tirado al degüello

A mi pobre bolsa; yo

Rabiaba, y él muy sereno

Con sus manos puercas fue

Robando todo el dinero

Del irlandes, sin dexarme

Respirar; lo peor del cuento

Es que yo tuve la culpa

De llevarlo allí, creyendo

Que conmigo no usaria

Sus flores ni sus enredos;

Y por lo mismo el tunante

Me sacrificó el primero.

Empezaba á desquitarme

Quando me dixo en secreto

Un criado de la casa,

Que esperaban por momentos

Al señor Gobernador

Del sitio; cogí el sombrero,

Y sin decir á tu amo
Ni una palabra, me vengo
A ver si á su esposa Nancy
Puedo decir dos requiebros.
Si no fuera tan esquiva
Yo me vengara muy presto.

SMITH.

¿Con que la quereis?

BELFORD.

Me gusta
Su ayre mogigato; pero
¿Dónde está ahora?

SMITH.

En palacio
Con el Lord Nelson.

BELFORD.

¿Qué viejo
Tan fastidioso! No sé
Cómo le agrada un cortejo
A Nancy tan miserable,
Tan soplado y tan añejo.

SMITH.

Os engañais en pensar
Que será en su galanteo
Avaro Nelson; si no,
¿Con qué arbitrios, con qué medios
Pudiera seguir la corte
Milady, sin el dinero

De este rancio amigo?

BELFORD.

Smith,

Me hace fuerza el pensamiento.

¿Y sabeis vos con qué idea

Irá á la casa de juegõ
El Gobernador?

BELFORD.

No sé;

Más no será á nada bueno;
Porque dicen, que la corte
Ahora tiene mucho empeño
En perseguir con rigor
A los jugadores.

SMITH.

Creo

Que será muy conveniente
Avisar á mi amo luego
Para que salga de allí.

ESCENA IV.

DICHOS. LA MARVOD.

MARVOD.

Sabes, Smith; ¿qué se ha hecho

1 Toma el sombrero para irse.

Milord Sidney, que á esta hora
A la posada no ha vuelto?

SMITH.

Eso por favorecerme
Lo dirá este caballero .⁴.

MARVOD.

Pues qué, Belford ; tú lo sabes?
Dílo, que me desespero.
¿Fue con su esposa?

BELFORD.

No ha ido
Con su esposa.

MARVOD.

Segun eso
¿Fue contigo?

BELFORD.

La verdad,
Marvod, fue con tu dinero
A jugar, á desplumar
A un irlandes.

MARVOD.

¡ Oh! qué necio.
Pues ; no pudiera en mi quarto
Una partida haber hecho
Con mi protector el Duque?
Pero hace ya mucho tiempo

3 Se va haciendo cortesía, y señalando á Belford.

Que Sidney huye de mí;
Y los arbitrios que empleo,
Para fixarlo á mi lado
Siempre me salen inciertos.
Mas si da en la extravagancia
De empezar á amar de nuevo
A su esposa, yo le juro
Que servirá de escarmiento
Mi venganza.

BELFORD.

No rezeles,
Marvod; no es capaz su pecho
De amar á nadie.

MARVOD.

¿ Ni á mí,
Que lo adoro?

BELFORD.

Por lo mesmo,
Tampoco á tí; si supieras
El fondo de su manejo.....
¿ Tunante!..... pero hasta ver
Si tiene el hourado intento
De volverme, quando venga,
Lo que me ha quitado, y luego
Partir la demas ganancia
Connigo, no me resuelvo
A descubrirte ninguno
De sus bellos pensamientos.

MARVOD.
 Sin que tú me digas nada,
 Bastante son mis rezelos;
 ¿Lo creerás, Belford? Por él
 Solamente sufrí el fuégo
 Del amor; por este ingrato
 Mi corazon siempre fiero
 Se humilló, y el interés
 Que ha sido el único objeto
 De mis intrigas, á él solo
 Sacrifiqué por entero.
 Conozco que la ambicion
 De brillar es el deseo
 Que lo domina, y que á ella
 Todas sus caricias debo;
 Mas sin duda está cansado
 De mis alhagos; yo veo
 Que á mi lado una rival
 Bella y venturosa tengo.

BELFORD.
 ¿Lo dices por Nancy?

MARVOD.
 No: lo que me arrebató el premio
 De mis penas es mi hermana
 Pegui.

BELFORD.
 ¿Qué! Yo no lo creo.

Si aun no tiene doce años.
 MARVOD.
 No importa; yo, que lo observo
 Todo sin cesar, conozco
 De Sidney los rendimientos;
 Los mismos que me arrastraron
 Al estado en que me encuentro,
 Hoy los dirige á triunfar
 De un corazon jóven, tierno,
 Que ni conoce el peligro,
 Ni sabe huir de los riesgos.
 Compadéceme, Belford,
 Compadece el sentimiento
 De un alma que engaña el hombre
 Que seduxo sus afectos.

BELFORD.
 Marvod, ¿qué extraño lenguaje
 Es el tuyo! No te entiendo.
 ¿De cuándo acá te atormentas
 Por amar, y haces extremos
 De heroína?... y por un hombre...
 Si temes sus fingimientos,
 Guarda á tu hermana, huye de él,
 Y que se vaya á paseo.

MARVOD.
 Conozco que me conviene,
 Belford, seguir tu consejo;
 Mas te engañas en pensar

Que no puede amar mi pecho.

Si supieses.....

ESCENA V.

DICHOS. SIDNEY.

SIDNEY.

¿Aquí estás,

Marvod? Pues cómo..... ¿qué es esto?

¿Has visto á mi esposa Nancy?

MARVOD.

Aun de palacio no ha vuelto.

Más no extrañes que á buscarte

Me resolviese aquí dentro,

Si tú faltas de mi lado,

Sabiendo cuánto lo siento.

BELFORD.

Sidney, yo estoy esperando

Que las cuentas ajustemos

De tu ganancia; bien sabes

Que por mi causa.....

SIDNEY.

Te entiendo;

Vuelve aquí por la mañana,

Que satisfacerte ofrezco;

Pues ahora desenojar

A Marvod es lo primero.

MARVOD *aparte.*

¡Ah falso!

BELFORD.

¿Y has encontrado

A Smith?

SIDNEY.

En la calle.

BELFORD.

Bueno.

¿Con qué te avisó?

SIDNEY.

Belford,

Si; despues del asno muerto.

BELFORD.

¿Pues qué ha habido?

SIDNEY.

Lo sabrás

Mañana.

BELFORD.

Mañana vuelvo. (*Se va.*)

ESCENA VI.

SIDNEY. MARVOD.

MARVOD.

Díme, Sidney, pues conmigo

No debes gastar misterios,

¿Qué te ha sucedido?

SIDNEY.

Nada.

Lo que en las casas de juego

Sucede continuamente,

Y no merece hablar de ello;

Sosiegate.

MARVOD.

No me enfades

Mas, porque yo he de saberlo.

SIDNEY.

Pues oyes el Gobernador

Del sitio entró muy severo

Quando estabamos jugando;

Los de la partida huyéron;

Segun costumbre, y algunos

En la casa se escondiéron.

Yo le hice frente, y le dí

La cantidad de dinero

Que ganaba, con lo qual

Se marchó, llevando puesto

Mi nombre en una cartera.

Este ha sido todo el cuento.

MARVOD.

Y qué te parece poco?

Mucho las resultas temo

De ese lance que tú miras,

Sidney, con tanto desprecio:

Pero por un hombre ingrato

Como tú, nunca mi pecho

Deberia interesarse.

SIDNEY.

¿Ahora salimos con eso?

¿Y por qué?

MARVOD.

Porque conozco,

Que ni el agradecimiento

Te mueve á serme constante.

¿Piensas tú que no penetro

Tus intrigas con mi hermana?

¿Piensas que es mi amor tan ciego,

Que no conoce el fastidio

Que te ocupa, y los pretextos

Que inventas para alejarte

De mí?

SIDNEY.

¿Qué graciosos zelos,

Y qué impropios de Marvod!

Dime, ¿quál será mi empeño

En decir á una muchacha

Tan jóven dos chicleos,

Sino mostrarla el camino

Que tú le abres con tu exemplo?

Solo yo á guardar las vueltas

De tu precioso cortejo.

El Duque Matusalem,

Me conviniera; por esto
Es forzoso que tú sufras
Los desahogos pequeños
De mi ligereza.

MARVOD.

¡Ingrato!

¿Y por quién en el sendero
Del vicio fuí conducida?
¡Ah! Con qué dolor recuerdo
La pérdida irreparable
De mi inocencia; ¡á qué extremo;
Por tu amor me he reducido!
El nombre de mis abuelos
Por tí abandoné; por tí
Despreciando un himeneo
Ventajoso, sin saber
Tu estado y tu casamiento,
Olvidándome de todo,
A tí te elegí por dueño:
Hasta mi infeliz hermana
Fue víctima de mis yerros;
Solo tu cariño pudo
Consolarme, y no contento
Con disfrutarlo, quisiste
Que admitiera los obsequios
De un poderoso, que solo
Sirviéron á tu provecho.
Pero aun de esta misma clase,

¡Quántos partidos me hicieron
Ventajosos, que por tí
No quise aceptar!

SIDNEY.

Lo creo.

Conozco tu preferencia,
Marvod, y te la agradezco;
Pero, pues ves que soy dócil,
Y que á todo me convengo,
Déxame tú en recompensa
Ser de tu hermana el maestro
En la brillante carrera
Del mundo; verás.....

MARVOD.

Primero

Que lo consigas, sabré
Vengarme de tí, perverso.
Bastante me has engañado;
Jamás con tus fingimientos
Astutos podrás de Pegui
Lograr el sencillo afecto;
Que retirada á mi lado,
Léjos de tí, mi escarmiento
La enseñará á conocer
De tu seducción el riesgo,
Malvado.

SIDNEY *burlándose.*

¡Gran retirada!

Serás de virtud portento.

MARVOD.

Tú te atreves á insultarme

De este modo; tú!...

SIDNEY.

Silencio;

Que no es menester que grites

Ni te sofoqués.

MARVOD.

Yo quiero

Gritar, y que todo el mundo

Sepa tu infame deseo,

Tu maldad, tu ingratitud,

Y que eres un vil.

ESCENA VII.

DICHOS. NELSON. NANCY.

NELSON.

¿Qué es ésto?

En el quarto de Milady

¡Tanto es vuestro atrevimiento,

Que alborotais la posada

Gritando!

NANCY *aparte*.

Paciencia, cielos.

MARVOD.

En todas partes, Milord,

Conozco muy bien que puedo

Ultrajar á quien me insulta.

Milady¹, si en algun tiempo

Merecí de vuestro esposo

El amor y el rendimiento,

Hoy, que logré penetrar

Los detestables proyectos

De su corazon infame,

Para siempre le destierro

De mi trato, y aun de haberle

Conocido me avergüenzo.

Yo ignoraba vuestro enlace;

Tarde lo supe; os le vuelvo,

A costa de mi inocencia

Y mi fortuna, opulento;

Pero, Nancy, desde ahora

Temblad; ved en mí un exemplo

De su ingratitud; vos sois

Su esposa, y os compadezco;

Pues sereis mas desgraciada,

Si es posible, que yo. Nelson²,

Venid conmigo, y sabreis

La razon con que me quejo.

1 A Nancy. 2 A él.

NELSON.

¿Y qué tengo yo que ver
 Con vuestras riñas y enredos?
 Pero si quereis que os sirva,
 Marvod, tomad mi consejo:
 Mantened vuestro decoro:
 Abandonad los excesos
 De las gentes libertinas
 Con quienes estais viviendo.
 A este fin mis facultades,
 Y quanto valgo os ofrezco;
 Porque nunca la indigencia
 Os precipite de nuevo.

MARVOD.

Si supierais..... mas venid
 Conmigo, que aquí no puedo
 Explicarme, ni deciros
 Que tengo grandes derechos
 A vuestra bondad; seguidme,
 Que vuestra palabra acepto.
 Entretanto, si atendeis
 De la humanidad los ecos,
 Sabreis que yo no era digna
 De verme como me veo¹.

NELSON.

Yo estoy absorto; preciso

¹ Hace cortesía á Nancy, y se va.

Es seguirla; pero os ruego,
 Milord, que calméis de Nancy
 El justo resentimiento
 Que la causará este lance.
 Si fuereis bastante cuerdo,
 Para amar á vuestra esposa,
 Bien pueden tener remedio
 La pérdida de Marvod
 Y todos vuestros defectos. (Se va.)

ESCENA VIII.

NANCY. SIDNEY *paseándose.*

SIDNEY.

Ni ella ni nadie me importan.
 Díme ¿Me han dado el gobierno?

NANCY.

No sé, ni sé donde estoy.

SIDNEY.

¿A qué viene el sentimiento
 Por un lance que debiera
 Alegarte? Estamos buenos.

NANCY.

Si se queja la Marvod
 Justamente, como creo,
 Su clase ni su conducta
 No puede encubrir tus yerros.

El que obra bien no repara
 El proceder del sugeto
 Con quien trata, pues obliga
 Lo mismo al malo que al bueno.
 No se previno en el mundo
 Castigo al ingrato, es cierto
 Mas fue porque no pensaron
 Que hubiese crimen tan feo.
 ¡Infeliz aquel que cierra
 Su corazon al contento
 De amar á su bienhechor!
 Que si el agradecimiento
 Desconoce, ó si le humilla,
 Le servirá de tormento
 El beneficio, aumentando
 Su vergüenza y su despecho.
 SIDNEY:
 No sé como he tolerado
 Tu extraño razonamiento.
 Segun te explicas, parece
 Que ignoras el modo nuevo
 Con que se ha ilustrado el siglo.
 ¿Sabes que ahora el cortejo
 De la esposa es el amigo
 Del marido? y por lo mismo
 Tú me debes confiar,
 Quién es quien te rinde obsequios;
 Y en vez de tomar partido

En favor de los extremos
 De Marvud, aconsejarme
 De qué modo, y con qué medios
 He de reñir, hacer paces
 Con ella, ó estarme serio
 Hasta que le pase el mal
 Humor, ó se mude el viento:
 Pero estás tan atrasada.....
 NANCY:
 Porque te amo; lo confieso.
 Jamas podré á mi rival
 Ver con semblante sereno;
 Ni jamas olvidaré,
 Que me usurpa los derechos
 De un corazon, que fue mio
 En otros felices tiempos:
 Ni tu imágen, que grabada
 Está en mi sensible pecho,
 Permitirá que oiga nunca
 Con gusto otro rendimiento.
 ¡Ah! Sidney.
 SIDNEY:
 No hay que llorar;
 Con el llanto me condeno
 Quando no tienes motivo.
 Yo he trazado el rompimiento
 Con la Marvud, solamente
 Llorando.

Por darte gusto; he dispuesto
 Enamorar á su hermana
 Pegui, que aun tiene moquero;
 Pero es linda, y yo.....

NANCY.

No mas;

Comprendo todo el suceso,
 Y me llena de rubor.

¿Presumes tú que yo puedo
 Alegrarme de que emprendas
 Seducir su pecho tierno,
 Ni que te sirva mi nombre

A una maldad de pretexto?
 Dexa que goce el tesoro
 De su inocencia á lo ménos:

¡Feliz mil veces el alma
 Que sin los remordimientos
 Del delito, dulcemente

Goza el descanso en su lecho,
 Y tranquila su conciencia,

Aquella, que es juez severo
 De nuestras obras, alhaga

Su espíritu hasta en el sueño!
 Esta ventaja, esta paz

Son las que conmigo tengo,
 Pues en despertando ¡ay Dios!

A nuevas penas despierto.
 Mas ¿de qué sirven mis quejas?

¿Qué adelantan mis lamentos,
 Mis suspiros, ni aun el llanto,
 Que continuamente vierto,
 Si mis lágrimas no pueden
 Proporcionarme consuelo?
 Yo no puedo mas, Sidney;
 Permite que á mi aposento
 Me retire á serenar
 Un poco mi abatimiento.

SIDNEY.

¿No has de cenar?

NANCY.

No, Sidney;

Solo que me traigan quiero
 Chocolate; pero el niño,
 Si acaso no está durmiendo,
 Cenará contigo¹.

SIDNEY.

Escucha;

¿En qué ha quedado el gobierno?

NANCY.

O negado² ó concedido
 Quedará esta noche; pero
 Hasta ver por la mañana
 Al Secretario no puedo
 Saber las resultas.

1 Yéndose. 2 Suspirando.

SIDNEY.

Bien;

Yo iré temprano á saberlo.

NANCY.

En vano ¹ disimular
 Mis aficciones pretendo,
 Quando tengo el corazon
 Destrozado de tormentos. (Se va.)

ESCENA IX.

SIDNEY. Después BETY.

SIDNEY.

Digo; ya se va enmendando;
 ¡Qué fastidiosa se ha puesto!
 ¡Qué insoportable! ¡Y qué largo
 Sermon me ha echado! Yo pienso
 Librarme de ella; jamas
 He empleado mi dinero
 Mejor que en haber comprado
 A peso de oro un veneno ²,
 Como este.

BETY sale.

¿Adónde está

1 Aparte al irse.

2 Sacando unos papeles con polvos, que vuelve á guardar viendo venir á Bety.

Milady Nancy?

SIDNEY.

Allá dentro.

BETY.

¿Se fue á recoger?

SIDNEY.

Sí, Bety.

BETY.

Voy á servirla ¹.

SIDNEY.

Primero

Podeis traerla el chocolate

Que ha pedido.

BETY.

Segun eso

¿No cenará?

SIDNEY.

No.

BETY.

Pues qué

¿Se ha puesto mala? Yo quiero
 Entrar á verla, y saber.....

SIDNEY.

¿Para qué? la vereis luego.
 Ahora solo necesita
 Chocolate.

1 Queriendo irse.

BETTY.

Voy corriendo.

SIDNEY.

Es preciso, mientras vuelve,
Pensar bien lo que resuelvo.
No hay duda de que estará
Ya conseguido mi empleo;
Y en qualquiera parte logra
Mas distincion un soltero
Que un hombre casado, y trae
Mil mozas al retortero.
Sobre todo, no le está
Continuamente moliendo
Su muger con quejas, llantos
Y sermones indiscretos;
¿Y si acaso está negada
Mi pretension? Nada pierdo.
Muerta Nancy, tengo un hijo,
Y por conseqüencia heredo.

ESCENA X.

SIDNEY. NELSON.

NELSON *al salir.*

Yo vengo aturdido; y ántes
De recogerme pretendo
Hablar á Sidney. Fortuna

Es que esté solo.

SIDNEY.

¿Qué veo!

¿Nelson, vos aquí tan tarde!

NELSON.

Oidme, Milord.

SIDNEY.

Apuesto

Qualquiera cosa á que estais

Pensando con qué rodeos

Me pedireis la licencia

Para llenar vos el hueco,

Que yo ocupé con Marvod.

NELSON.

Pensamiento como vuestro.

Mas sabed que esa infeliz,

Que, por vuestros fingimientos,

Abandonó la virtud,

Ocultó su verdadero

Nombre, y perdió las ventajas

De un honrado casamiento,

Es hija de mi mayor

Amigo; en su testamento

Me nombró á mí por tutor;

Yo estaba ausente en el tiempo

Que murió, y ella se hallaba

En Bath, quando á mi regreso

De Jamayca la noticia

De su vil fuga me diéron;
 Sin que hasta hoy haya logrado
 Saber de su paradero;
 Y ella misma arrepentida,
 Todo me lo ha descubierto.
 ¡Ah! cuánto horror me causais,
 Sidney, quando en vos contemplo
 Un seductor, sin que pueda,
 Por la amistad que profeso
 A Nancy, vengar la afrenta
 Que á la inocencia habeis hecho;
 Yo os aseguro...
 SIDNEY.
 Esperad;
 No os enfadeis; yo lo siento
 Mas que vos; pero este lance
 No puede tener remedio.
 Si tuviese algún caudal
 Con que asistirla.....
 NELSON.
 Comprendo
 Vuestra idea, mas la hija
 De mi amigo tiene medios
 Para vivir opulenta.
 Ella ha elegido un encierro
 Donde lloré sus engaños;
 A su hermana Pegui pienso
 Dar esposo de mi mano;

Solo á aseguraros vengo,
 Que si desde hoy no tratais
 Con el amor y respeto
 Que se merece á Milady
 Nancy, el brazo justiciero,
 Que ha suspendido hasta ahora
 Por ella vuestro escarmiento,
 Si añadís nuevos delitos,
 No tendrá mas miramientos ¹.

SIDNEY.
 Escuchad, Nelson; preciso
 Es serénarlo ². Yo veo
 Con dolor los extravíos
 A que me arrastró mi genio
 Y mi juventud; creedme:
 Avergonzado confieso
 No soy digno de piedad;
 Mas si mi arrepentimiento
 Puede obligaros, vereis
 Que logrado mi gobierno,
 En él sabré manejar me
 Con honradez; yo os ofrezco
 Amar á Nancy, y llenar
 De tal modo sus deseos,
 Que no volverá ³ á quejarse
 Jamas de mis desaciertos.

¹ Quiere irse. ² Aparte. ³ Con intencion.

Y no vuestras amenazas
 Me obligan á ofrecimientos
 De esta especie; que los hombres
 Como yo, los caballeros
 De mis ideas no ceden
 A sus contrarios de miedo;
 Y en qualquiera parte.....

NELSON.

Basta;

No echeis á perder, ós ruego,
 El principio del discurso.
 Juicioso, que me habeis hecho,
 Con los errados motivos
 Mal entendidos del duelo.
 Castigar á los malvados
 Es de la justicia empleo;
 Y ántes que el hombre sensato
 Mida con otro el acero,
 Debe buscar en las leyes
 El apoyo de los buenos;
 Pues si no; quién os librara
 Del justo resentimiento
 De mi cólera.... Sidney,
 Guardad el mayor secreto
 Con Nancy de esta maldad;
 Ocultadla este suceso;
 Harto ha sufrido y llorado;
 Sed en adelante cuerdo.

SIDNEY. *Marcos que me*
 Sí lo seré; mi palabra
 De honor os doy.

NELSON. *Que se me*

Yo lo acepto.

Buenas noches ?.

ESCENA XI.

SIDNEY. *Despues BETY con el chocolate.*

SIDNEY. *Que me ha el veneno*
 No sé cómo
 Tantos ultrajes tolero
 Sin vengarme; yo te juro,
 Nancy, que veas el efecto
 De tu virtud importuna.
 Tú dices que el juez severo
 De la conciencia nos grita
 En lo profundo del pecho;
 Te engañas; un egoista
 No siente el remordimiento;
 Y tú, Marvod, prevenirte
 Puedes para que ajustemos
 Las paces de nuestra guerra;
 Que tu caudal opulento

Merece que te consagre
 Otra vez mis rendimientos;
 Aun me falta que pensar
 Otra cosa; si el enredo
 Se descubré, ó se penetra
 Del modo que Nancy ha muerto,
 Será fuerza echar la culpa
 Del atentado á algun necio,
 Que pague por mí; y entónces....
 Pero no; ¿por qué rezelo?
 Quando el mismo boticario,
 Que me ha vendido el veneno,
 Me aseguró que era activo,
 Aun mas que mi pensamiento,
 Sin que de su estrago queden
 Señales en el sugeto
 Que lo toma; no, y á fe,
 Que me ha costado un inmenso
 Trabajo que me entregara
 Sin receta este remedio.
 Pero mi nombre, y la vista
 De mi bolsillo le hicieron
 Olvidar su obligacion;
 Ya vienen; sin duda tengo
 La proporcion en la mano.
 No perderé este momento.

1. Ruido de pasos dentro.

Aquí traigo el chocolate ¹;
 Y voy.....

SIDNEY.

No, Bety; ponedlo
 Sobre esta mesa, y decid
 A Nancy, si está en su lecho,
 Que yo quiero por mi mano
 Dárselo.

BETY.

¡Quánto me alegro ²
 De que la cuideis, Milord!
 ¡Y cuál será su contento
 Al ver á un esposo, que ama,
 Dedicado así á su obsequio ³!

SIDNEY.

Nadie me ve ⁴; de los dos
 Papeles ⁵, yo no me atrevo
 A echar mas que uno; no sea
 Que haga muy pronto el efecto.
 ¿Por qué me he turbado tanto ⁶;

- 1 Sale con el chocolate.
- 2 Dexa el chocolate sobre la mesa.
- 3 Se va hácia el quarto de Nancy.
- 4 Mirando á todas partes.
- 5 Sacando los papeles de ántes con el veneno.
- 6 Echa en el chocolate los polvos de un papel; y se guarda los demas.

Que me parece que tiemblo?
 ¿Si será que mi delito?
 ¡Oh! no es posible; ni tengo
 Por delito despenar.
 A quien me cansa..... ¡Qué veo!¹
 Estos polvos se mantienen
 Por encima..... Revolverlos
 Es preciso..... no hay con qué.....
 Con la pluma del tintero².

ESCENA XII.

SIDNEY. SMITH. *Después* CARLOS.

SMITH *observándolo*.

¿Quereis la cena, Milord?

No; vete.

SMITH *aparte*.
 ¿Qué estaba haciendo

Con la pluma que ha tirado?

Oh, no será nada bueno;

Yo lo veré³.

- 1 Mirando á la xícara.
- 2 Revuelve, como dice, y al sentir á Smith tira la pluma.
- 3 Se queda á la puerta.

CARLOS.

Padre mio²,

Ya podeis llevar adentro

El chocolate á mi madre;

¿No es verdad que estará bueno?

Dexad que moje un bizcocho³.

SIDNEY.

¿Qué goloso, y qué travieso!

CARLOS.

¿Por qué os enfadais?

SIDNEY.

Por nada.

Toma ese bizcocho seco³.

No me faltaba otra cosa⁴,

Que matar á mi heredero.

Voy á asegurar de un golpe

El logro de mis intentos⁵.

CARLOS.

Parece que no le gusta

Que le pidan.

SMITH *saliendo*.

Pues ¿qué es esto?

¿Aun no os habeis acostado?

- 1 Sale por donde entró Bety.
- 2 Alargando la mano al plato: Sidney lo aparta.
- 3 Le da un bizcocho.
- 4 Aparte.
- 5 Se va llevándose el chocolate.

CARLOS.

No; pero me estoy durmiendo.

SMITH.

¿Qué habeis hecho de los naypes?

CARLOS.

Tómalos ¹; aquí los tengo.

SMITH.

Se los pondré en el bolsillo

Otra vez ².

CARLOS.

Sí; que por eso

No riña mi padre. Ahora

Con Nelson á cenar vuelvo. *(Se va.)*

SMITH.

Hacia aquí tiró la pluma ³.

Ya la hallé.... Pero ¿qué veo!

Mojada en el chocolate....

Pues es muy lindo un tintero

Con cacao. Discurramos.

Él estuvo revolviendo

La xícara, y se la lleva;

Según ví por el bujero

De la llave, á su muger,

Sin permitir que primero

Lo probase Carlos.... ¡Hum!

1 Sacándolos, y dándoselos.

2 Poniéndolos.

3 Buscándola.

Si acaso.... Pero observemos:

Que aunque mi amo les calavera,

No lo juzgo tan perverso.

ESCENA XIII.

...SMITH. SIDNEY. BETY.

Pues lo ha tomado, y ya queda

Recogida, pèdid luego

La cena quando gustéis. *(Se va.)*

SIDNEY á SMITH.

¿Qué haces aquí majadero?

Espero á que me mandeis

Poner la mesa.

No ceno.

SMITH *aparte.*¡Grán novedad! ¿Estais malo? *(á él.)*

SIDNEY!

No estoy. Vete.

SMITH.

¿Con que puedo

Irme á dormir?

SIDNEY.

Quando quieras.

SMITH. P. Si acaso...

A Dios, Milord. Mucho temo
Alguna diablura; nunca
Le ví el semblante tan serio (*Se va.*)

SIDNEY. E.

Cómo me observa el tunante
De Smith; si tendrá rezelos....
Pero me engaño, soy yo
A la verdad quienes los tengo.
Estaba tan linda Nancy
Sentada sobre su lecho,
Llorosa y agradecida,
Que sentí cierto deseo
De que viviese... Era tarde;
Al fin ya bebió el veneno
Con tranquilidad; y dixo:
"¡Ah, Sidney, cuánto te debo!"
¡Qué palabras! Sin saber
Por qué motivo me acuerdo
De ellas sin cesar. Y bien;
Si pierdo á Nancy; ¿qué pierdo?
Una muger tan extraña,
Que no hace ningun aprecio
De sus atractivos... Vaya,
Que cada vez me avergüenzo
Mas de haberme éternecido.
¡Oh! mañana ya habrá muerto. (*Se va.*)

Aparte al irse.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

*Bety sentada en una silla inmediata á la
puerta del quarto de Nancy. En otra silla
estará el vestido de Sidney. Una luz sobre la
mesa. Son las cinco de la mañana.*

BETY.

¡O qué noche tan cruel
Y tan inquieta he pasado!
Pero, gracias á los cielos,
Que ya logra algun descanso
Milady Nancy; su riesgo,
Y el imprevisto cuidado
Del Gobernador, que haciendo
Varias pesquisas ha estado
En la posada, me tienen
Cercada de sobresaltos.
¿Será posible que fuese
Sidney quien... no; yo no acabo
De persuadirme que tenga
Un carácter tan malvado.
Sola es su mala conducta
La que puede así acusarlo,
Y dar motivo á pensar...
Pero Smith

I Se levanta.

ACTO II. ESCENA II. T. O. A.

SMITH. BETY.

SMITH.
 ; Se ha levantado
 Milord Sidney?

BETY.

No por cierto;

; No veis que aun es muy temprano?

SMITH.
 ; Es posible que el tropel
 De esta noche no ha bastado
 A despertarle? Pues yo
 Ni un instante que he cerrado
 Los ojos; y quando fuéron
 A mi quarto, y me llamáron
 De orden del Gobernador,
 Me puse tan trastornado,
 Que apenas en su preséncia
 Pude desplegar mis labios,
 Ni responder con acierto
 A lo que fue preguntando.

BETY.

Se conoce; todavía
 Parece que estais temblando.
 ; Y qué os preguntó?

SMITH.
 Lo mismo
 Que á vos. ; Qué habia cenado
 Milady Nancy? ; Quién era
 El que la dió por su mano
 El alimento? Y en fin,
 Lo que habia resultado
 De su accidente imprevisto.
 Hube de cantar de plano;
 Porque ya veis.... mis respuestas
 Todas las iba apuntando
 En su cartera; me temo
 Que caiga sobre mi amo
 Algun golpe, que le traiga
 Un castigo inesperado.
 Yo me quiero despedir:
 Sabeis que estuve observando
 Que á noche en el chocolate....

ESCENA III.

DICHOS. NELSON.

NELSON á BETY.

Decidme; se ha mejorado
 Nancy?

BETY.

Sí, Milord; dos horas

Hace que está descansando.

Los vómitos, aunque fuéron

Terribles, la han aliviado.

NELSON á SMITH.

¿Y qué haces tú aquí?

SMITH.

Esperar

Que se levante mi amo,

Para que ajustemos cuentas,

Y que me pague el salario

Que me debe; pues no quiero

Que me suceda algún chasco

Por servirle.

NELSON.

No le pidas

Nada; espérame en mi quarto,

Me dirás quanto es la deuda;

Yo de pagarte me encargo.

SMITH.

Nelson, el cielo os bendiga;

No sabeis quanto trabajo

Me excusais, pues así cobro

Sin trampas y sin engaños.

Ya he salido ² de servir

A maulas; Dios sea loado. *(Se va.)*

¹ Aparte al irse.

ESCENA IV.

NELSON. BETY.

BETY.

Nelson, que hagais ese obsequio

Por Milord Sidney lo extraño;

Si fuera por su muger....

NELSON.

Por ella solo lo hago.

El temor de Smith me sirve

Para alejar un criado

Malicioso, que pudiera

Perjudicarla á su lado.

Pero vamos á otra cosa.

Tened el mayor cuidado

Con Milady, y no carezca

Del auxilio necesario

En su desgracia.

BETY.

Milord,

Bien sabeis que es excusado

Encargarme su asistencia;

Sin que pagaseis el gasto

De Nancy, yo por mí misma

Arriesgara quanto valgo

Por servirla.

NELSON.

Muy bien, Bety;

Muy pocas en vuestro estado
 Piensan así; pero, amiga,
 Que nunca sepa la mano
 Que la socorre; el que hace
 El beneficio ocultarlo
 Debe, por no avergonzar
 Al que llega á disfrutarlo.

BETY.

Milady piensa hasta ahora,
 Que por mi sola me encargó.
 De asistirle; algunas veces
 Su agradecimiento es tanto,
 Que me llena de rubor.
 Pero ¿qué habeis sospechado
 De todas las diligencias
 Del Gobernador?

NELSON.

Bien claro

Es el motivo; Sidney
 Las medidas ha llenado
 De sus delitos; la pobre
 Nancy vive de milagro.
 Antes que ella aquí viniese
 Ya se estaba averiguando
 La conducta de su esposo;
 Pero yo se lo he ocultado,

Por no darla pesadumbre.
 Al fin todo ha sido en vano.

BETY.

A no verlo, no creyera
 Que Sidney fuese tan malo.
 Era siempre en mi concepto
 Un jóven atolondrado,
 Libertino y egoista;
 Pero.....

NELSON.

Y bien; qué estais dudando?

Si tiene esas qualidades
 Estaba bien preparado
 A la atrocidad; creedme;
 El egoismo ayudado
 Del libertinage es causa
 De mayores atentados.

BETY.

Y por precio de los suyos
 Sidney se verá premiado.
 Yo sé que su esposa Nancy
 Solicita colocarlo.

NELSON.

Inútilmente: á esta hora
 Debe estar ya decretado
 El castigo de su esposo.
 Yo voy á ver si descanso
 Un par de horas; no he dormido

Nada. De nuevo os encargo
A Nancy, y que me aviseis
Si se la ofreciere algo. (*Se va.*)

ESCENA V.

BETY. *Despues* SIDNEY.

BETY.

¡Qué buen señor! ¡Ah! tampoco
Serán muchos los que usando
Como él de su opulencia
Socorran al desgraciado.
En el día el hombre rico
Todo lo gasta en el fausto
De su persona y su casa,
Y en sus caprichos extraños;
Y si hay alguno que alivie
Al pobre será muy raro;
Que el egoismo de todos
Va la piedad desterrando.

SIDNEY *sale.*

Bety, ¿qué haceis á esta hora
Aquí dentro?

BETY.

Buen descanso

Teneis, si no habeis sentido

Ruido ninguno en el cuarto

Esta noche.

No por cierto.

Por eso habeis madrugado.

Pues ¿qué ha habido?

Que Milady

De tanto peligro ha estado,

Que me llamó á media noche.

Si vierais lo que ha pasado.

¡Qué fatigas, qué dolores

Y qué angustias! Pero al paso

Que padecia, callaba,

Milord, por no despertaros.

SIDNEY.

¡Válgame Dios! ¿y por qué,

Bety, no me habeis llamado?

BETY.

Bueno; pues ¿no estais oyendo

Que temia incomodaros?

SIDNEY.

¿Y se alivió?

BETY.

Sí, Milord;

Observando á Sidney.

Después que hubo vomitado
Mucho, y ahora está durmiendo.

¿Con que vomitó? Esto es malo.
Yo no quiero despertarla.
Voy á ver al Secretario
Del Ministro, y á saber
Por fin si me han despachado.
Cuidadla mientras yo vuelvo.

Milord, aun es muy temprano.

Os engañais, las ventanas
Abrid, porque ya hace rato
Que salió el sol.

Es verdad.
Hasta después.

¿Qué cuidado
Ha puesto para ocultar
Su turbacion! Yo no extraño
Verlo á esta hora vestido.

- 1 Aparte.
2 A Bety.
3 Toma el sombrero.
4 Abriendo se aclara el teatro.

Ni que esté tan agitado.
Seguramente que nunca
Habrá madrugado tanto.
Pero Nancy.

ESCENA VI.

BETY. NANCY *en traje de levantarse.*

Oh Dios! Milady,
¿Por qué os habeis levantado?
Permitid que os riña.

No hay motivo. He descansado,
Y aunque me siento muy débil,
No ha de causar sobresalto
Mi enfermedad á mi esposo.
Bien sabéis quanto lo amo.

Sin duda vuestro cariño
Está muy bien empleado;
Y si es cierto lo que dicen
Tambien tiene muy buen pago.

- 1 Mirando adentro.

NANCY.
 ¿Para qué me atormentais?
 Yo conozco que es ingrato
 Sidney, pero es imposible
 Que pueda dexar de amarlo.

BETY.

Por esa razon intenta
 Libraros de ese trabajo.
 ¿Sabeis que el Gobernador
 Del sitio ha estado indagando
 Quién os dió á noche la cena?
 ¿Sabeis que se escamó tanto
 Smith que se ha despedido?
 ¿Sabeis que está ya en palacio
 Tras de su maldito empleo,
 A ver si lo han despachado,
 Vuestro esposo? En fin, sabeis
 Que aunque le conté el estado
 En que os hallabais, tomó
 La puerta muy estirado
 Sabeis.....

NANCY.
 No me digais mas;
 Bastante sé. ¡Oh, cielo santo!
 ¿Qué horroroso pensamiento
 Llena mi pecho de espanto!
 ¿Será posible? Será.....

BETY.

¡Oh! Si será todo quanto
 Penseis de Milord Sidney,
 Con tal que ello sea malo.

NANCY.

¡Ah Bety!
 No hay que affigirse;
 Pensad solo en tomar algo,
 Milady, que estais endeble.

NANCY.

No quiero nada; postrado
 Mi corazon con el peso
 De esta ingratitud, no hallo
 Otro consuelo, otro alivio,
 Que el desahogo del llanto.
 Dexadme sola.

BETY.

Milady,
 Vuestra afficcion es en vano;
 Pues no podeis remediar
 Con ella lo que ha pasado,
 Mirad que tenéis un hijo
 Que necesita el amparo
 De su madre.

NANCY.

¡Oh hijo mio!
 ¡Hijo infeliz!

BETY.

Consolaos;
 Y ántes que venga Milord
 Procurad fortificaros;
 Sobre todo no volvais
 A recibir de su mano
 Ningun alimento. Luego
 Volveré yo, por si acaso
 Me necesitáis. ¡Oh Dios!!
 Doleos de su quebranto. (Se va.)

ESCENA VII.

NANCY. Después CARLOS.

NANCY.
 No sé donde estoy; preciso
 Es buscar el desengaño
 De lo que me ha dicho Bety.
 Es tan grande el atentado
 Que sospecho, que no puedo
 Sin horror considerarlo.
 Y si es verdad, fácilmente
 Conseguirá averiguarlo
 Mi diligencia. El descuido
 De mi esposo ha sido tanto

1 Aparte al irse.

Con sus secretos, que todos
 A mi noticia han llegado,
 Por el continuo abandono
 De sus papeles; veamos
 Lo primero este vestido,
 Que llevó anoche á palacio.
 ¡Una baraja! fatal
 Vicio, vicio que ha causado
 Mi ruina. ¿Mas qué son
 Estos polvos?.....; Ah! leamos
 El papel que está con ellos.
 ¡Ay cielos! yo estoy temblando.
 » Método³ de administrar
 » El veneno preparado,
 » Que va en el papel adjunto,
 » Sin que cause mucho estrago.
 » Son dos tomas; la primera....."
 Aquí no hay⁴, según reparo,
 Mas que una..... la otra..... sin duda:
 ¡Ay de mí! ¿por qué me canso
 En aclarar mi desgracia?
 Si convencida me hallo
 Por todos mis sufrimientos,

- 1 Registrando un bolsillo, y saca una baraja.
 2 Saca del otro los polvos que guardó Sidney, y un
 papel con ellos.
 3 Leyendo.
 4 Dexa de leer, y examina los papeles.

Por todo lo que he escuchado,
 Y por todas las maldades
 Atroces de un hombre ingrato,
 De la verdad, de la triste
 Verdad. Dios, á quien consagro
 Mis pèsares, sostened
 Mi corazon angustiado
 ;Oh dia! ;dia terrible!
 El mas funesto y amargo
 De mi vida.

CARLOS *sale.*

Madre mia,
 ;Por qué estáis ahora llorando?
 ;Qué? ;Se ha marchado mi padre
 Segunda vez?

NANCY.

Oh! hijo amado
 De mi corazon..... Yo muero,
 Estréchate entre mis brazos,
 Quizá por la última vez.

CARLOS.

;Qué! ;queréis dexar á Cárlos?
 Ay no, yo me moriré
 Primero.

NANCY.

Hijo idolatrado,

Llorando. Abrazándolo.

Del cariño de tu madre
 Te priva..... ;Qué estoy hablando?
 ;Hasta dónde me conduce
 El extravío insensato
 De mi dolor? ;Cómo cedo
 Sin reserva y sin reparo
 A la voz de la ternura?
 Disimulemos. Ve, Cárlos,
 Al quarto de Nelson, dile,
 Que en volviendo de palacio
 Tu padre, venga aquí dentro,
 Y que me tenga buscado
 Un coche con que á Gloucester
 En este dia volvamos.

CARLOS.

Voy corriendo, madre mia;
 No llorareis entretanto,
 Porque yo estoy muy contento
 Con saber que nos marchamos. (*Se va.*)

NANCY.

Cielos, si es inevitable
 Mi muerte, morir aguardo
 Léjos de un hombre perverso
 En la soledad del campo.
 Yo te perdono, Sidney;
 Vive feliz en el rango

1 Volviendo sobre sí.

A que te eleva una esposa,
Cuyo fin has procurado.

ESCENA VIII.

NANCY. BELFORD.

BELFORD.

¿Con que estais viva? Me alegro
De que el gran picaronazo
De Sidney no se saliera
Con la suya; es un malvado.
Aquí estoy yo, y vos tambien;
Ya vereis la que le armamos
Entre los dos.

NANCY.

¿Qué decis?

BELFORD.

Lo que digo está bien claro.
Smith, que se ha despedido,
Todo el lance me ha contado,
Y en la posada me han dicho
Lo demas.

NANCY.

Si sabeis tanto,
Tambien espero, Belford,
Que sabreis callar.

BELFORD.

Si callo,
Será por hacer con vos
Mérito, y acompañaros
A Gloucester, que tampoco
Ignoro que andais buscando
Un coche; pero, Milady,
Sin dexar escarmentado
A Sidney no partireis.
Yo puedo.....

NANCY.

¿Qué estais hablando?

¿Vos acompañarme! ¿Vos
Amenazar sin reparo
A mi esposo! ¿Conoceis
Quién soy? ¿Qué? ¿Habeis olvidado
Mi carácter, mi nobleza?
¿Vos tomar en mis agravios
Parte? ¿Quién os dió el derecho?
Mas, cielo, yo me arrebató
Inútilmente. Belford,
Aprended á moderaros;
Y si quereis agradarme,
Que calleis es necesario. (Se va.)

BELFORD.

¿Que calle? ¿y por qué? No quiero
Callar. Este bribonazo
De Sidney tiene una linda

NANCY.

En vano

Es tu ruego. Ya estan rotos
 Del amor los dulces lazos
 Que nos unieron. Tú solo,
 De tu furor arrastrado,
 Con mi muerte pretendias
 Romperlos: mas ¡ cuándo! ¿ Cuándo?
 En aquel mismo momento
 En que yo, sacrificando
 Por tí todos mis haberes,
 La mayor prueba te he dado
 De mi constancia. Cruel,
 ¿ En qué te ofendí? ¿ Este pago
 Guardabas á mi cariño?
 ¿ Este premio á mis cuidados,
 Y á mi sufrimiento? ¿ Oh Dios
 De eterna bondad! Si acaso
 Hasta tu trono mis ruegos
 Y mis penas se eleváron,
 Duélete de mí, aniquila
 El egoismo; tu brazo
 Justiciero hunda por siempre
 Este vicio detestado;
 Este vicio, que destruye
 Los vinculos sacrosantos
 De la piedad; que convierte
 En tigres á los humanos;

Y que se goza insensible
 En los suspiros y el llanto.
 Puedan libres de este monstruo
 Respirar los desgraciados;
 Pueda la beneficencia
 Socorrer con grata mano
 Al mísero, y á su vista
 Huya siempre avergonzado
 El hombre, que nació á ser
 Oprobio de sus hermanos.

SIDNEY.

Nancy.....

NELSON.

No la interrumpais.

NANCY.

¡ Ah! Sidney, tú no has logrado
 El gozo de hacer felices;
 Nunca este placer tan grato
 Conoció tu corazón,
 ¡ Qué infeliz eres! Odiado
 De todos tus semejantes,
 Has vivido maquinando
 Sacrificar á tu orgullo,
 Y á tu capricho insensato
 Todos los seres que forman
 La sociedad; deslumbrado

Con dulzura

Por el egoísmo, has sido
 El azote y el tirano
 De tus amigos, y en fin,
 El verdugo sanguinario
 De tu esposa; sí, de aquella
 Que siempre te ha idolatrado.

SIDNEY.

¡Cielos! ¿Dónde estoy?

NELSON.

¡Oh! Nancy,

Por piedad tranquilizaos;
 Que no puedo contener
 Mis lágrimas.

ESCENA XII.

DICHOS. CARLOS *corriendo*.

CARLOS.

Vamos, vamos,
 Madre mía; ya está el coche
 A la puerta.

SIDNEY.

Espera, Carlos,
 Tú te has de quedar.

NANCY.

Sidney,
 ¿Pudiera yo, abandonando

A mi hijo, separarle
 Para siempre de mi lado?
 Aunque el amor maternal
 No me estuviera gritando,
 El temor de que aprendiese
 Las máximas que odio tanto
 Con tu exemplo, bastaría
 Para tenerlo apartado
 De su padre; tú no puedes
 Oponerte ni estorbarlo.
 Pero ¿qué es esto?, Dios mío?
 ¿En mi habitación soldados?

ESCENA XIII.

DICHOS. EL GOBERNADOR *y comparsa de soldados*. Después BELFORD.

SIDNEY *aparte*.

¡El Gobernador!

EL GOBERNADOR *á* NANCY.

Milady,

Perdonadme; pero el cargo
 De mi empleo me conduce
 Aquí con un aparato
 Desagradable; me alegro

x Ruido dentro, y mira Nancy.

De que os hayais mejorado;
Y vos, Sidney, al instante
Habeis de seguir mis pasos
De orden del Rey.

SIDNEY.

¿Por qué causa?

EL GOBERNADOR.

Porque así me lo ha mandado.

SIDNEY.

No puede ser vuestra orden
Dictada del Soberano.
Si ignorais quién soy, sabed
Que ya estará mi despacho
Para un gobierno en la India
Justamente decretado.

Mis servicios, las ofertas

De mi muger alcanzaron

Esta distincion; vos mismo

Habeis merecido un rasgo

De mi nobleza en la casa

De juego.

EL GOBERNADOR.

No está olvidado

Vuestro proceder en nada.

La suma que me habeis dado

Anoche se la he devuelto

A su dueño propietario

El irlandés, á quien vos

Tranquilo habeis estafado.

SIDNEY.

¿Qué decis?

EL GOBERNADOR.

Que los avisos

De esta intriga me obligaron

A ir á la casa de juego:

Pues aunque estén tolerados

En nuestra patria, el gobierno

Siempre zela con cuidado

Que no encubra la fortuna

La astucia de los malvados.

Y en quanto á vuestro carácter

Y vuestro empleo me hallo

Con orden de que salgais

Para siempre desterrado

De Inglaterra.....

SIDNEY.

¿Cómo?.....

EL GOBERNADOR.

Oidme.

Era este primer mandato

Por el total abandono

Con que os habeis manejado

En Lóndres, de que el gobierno

De oficio se halla informado.

Pero el último delito

Que habeis hecho, conspirando

Contra la apreciable vida
De vuestra esposa, ha mudado
El destierro en la prision,
Adonde vendreis, en tanto
Que se decreta el castigo
Digno de tal atentado.

SIDNEY.

¡Cielos! ¿Qué escucho?

NANCY.

Milord,

Aunque lo hayan acusado
En mi favor, pues yo vivo,
Nada está justificado.

SIDNEY.

¿Quién os ha dicho?...

BELFORD sale.

Sidney¹...

Mas ¿qué es esto?

SIDNEY.

Amigo falso,

Esto es verme por tu lengua
Injustamente infamado.
Milord², decidme, ¿no es este
Mi acusador?

EL GOBERNADOR.

¡Qué engañado

¹ Reparando en la tropa. ² Al Gobernador.

Estais! Vuestro acusador
Es el mismo boticario,
Que os ha vendido en lugar
De un veneno preparado
Un vomitivo: y sabiendo
Vuestro nombre me ha avisado
Cumpliendo con su deber.
Lo demas por los criados
De la posada y el vuestro
Tengo bien averiguado;
Y en esta bolsa¹ está el precio
Del bárbaro asesinato.
Seguidme.

NANCY.

Esperad, Milord;

Yo no puedo abandonarlo.

NELSON.

En vano es el oponeros;
Pues si para castigarlo
Falta alguna prueba, aquí
Está el resto que ha quedado
Del veneno².

NANCY.

Ved, Nelson.....

NELSON.

Lo que debo es lo que hago.

¹ Sacándola.

² Da al Gobernador los papeles que le dió Nancy.

EL GOBERNADOR.

Este solo testimonio
Me faltaba; y aunque alabo
Vuestro proceder, Milady,
No me es posible agradaros.
El crimen que ha cometido,
Vuestra muerte procurando,
En ninguna parte dexan
Impune los Magistrados.

NANCY.

Pero, Milord.....

EL GOBERNADOR.

No hay remedio.

SIDNEY á NANCY.

No te canses: ya ha llegado
El castigo á mis delitos,
Si ellos al colmo llegóron.
He sido una fiera, un monstruo
De ingratitud; arrastrado
Por el egoismo..... ¡oh vicio
Detestable! Tú has causado
Mi desgracia; yo gozaba
Los nombres dulces y gratos
De esposo y padre; tenia
Amigos, riquezas, fausto
En la sociedad; la dicha
Seguia siempre mis pasos.
¡Qué mudanza! Este es el fruto

De la maldad; que excitando
La maldicion y el oprobio
Del vniverso, ni el llanto
De las almas virtuosas;
Será por mí derramado.
¡Oh! hijo mio¹,

CARLOS.

Padre mio,

¿Qué? ¿nos dexais?

SIDNEY.

Hijo amado,

Sí; te dexo: que te sirva
Mi exemplo, quando los años
Formen tu razon, de freno
Para no verte abismado
En el crimen. Cara esposa²,
Tu perdon llevo grabado
En mi corazon. Oh Nancy,
A Dios.

NANCY.

¡Ah! no³, que en tus brazos
Espire. Milord⁴.....

EL GOBERNADOR.

Milady,

1 Abrazando á Carlos.

2 A Nancy.

3 Lo abraza.

4 Al Gobernador.

Es preciso separaros
Para siempre.

SIDNEY y NANCY.

¡Oh dolorosa

Separacion!

EL GOBERNADOR.

Milord, vamos.

El Gobernador y los guardias llevan á Sidney ; Nancy y Carlos lo siguen hasta la mitad de la escena, y quedan, como los demas actores, en una actitud que exprese la consternacion y el sentimiento. Caen el telon.

ACTO PRIMERO

LOS FIGURONES LITERARIOS.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS, SACADA

DE LOS CLASICOS DE LA LINGUA CASTELLANA
ACTORES.

DON PANUNCIO, erudito.

DOÑA EVARISTA, su hermana.

DOÑA ISABEL, hija de Doña Evarista.

DON ALBERTO, hijo de Don Panuncio.

DON CILINDRO, maquinista.

DON EPITAFIO, antiquario.

EL BARON DE LA VENTOLERA, de moda.

EL LICENCIADO DON ESDRUXULO, poeta.

LUCAS, Criado anciano de Don Panuncio.

PERSONAS MUDAS.

DOS CRIADOS DE DON PANUNCIO.

La escena es en Madrid, en el estudio de la casa de Don Panuncio. Habrá en él un telescopio, varios bustos, instrumentos de matemáticas, estantes con libros, mesa con escribanía, un diccionario grande abierto en ella, varias pinturas, mapas desdoblados por el suelo, sillas; todo en el mayor desorden. Una puerta á cada lado, y una ventana á la izquierda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LUCAS y DON PANUNCIO *entran por la derecha, trayendo entre los dos una esfera armilar, que conducen con mucho trabajo.*

DON PANUNCIO.
Lúcas, hombre, poco á poco;
Por Dios mira no te caygas,
Porque me harás un dostrozo
Con la esfera.

LUCAS.
Muchas gracias,
Por la prevencion. Por cierto
Que está muy bien empleada
En este armatoste. Al fin,
Segun eso, no importaba
Que yo cayese, ni que
Una pierna me quebrara,
Como no sé malograrse
Vuestra extravagante alhaja.

DON PANUNCIO.
¡Extravagante! ¿y por qué?

LUCAS.
Porque no sirve de nada;

2 Dexan la esfera en el suelo á un lado.

Y yo, aunque viejo, procuro
Ser útil en esta casa.

DON PANUNCIO.
Por esa misma razon,
Conociendo que te faltan
Ya las fuerzas animales,
El cuidado te encargaba.

LUCAS.
¡Ola! ¿y por qué no encargais
A otros criados que traygan
Estos enredos?

DON PANUNCIO.
¿No sabes
Que toda mi confianza
La tengo en tí, y por lo mismo
Ninguno logra lo entrada
En mi estudio sino tú?
Pero, hombre, es cosa muy rara
Que al cabo de tantos años
De servirme no te haya
Civilizado mi ciencia,
Ni la de las gentes sabias,
Que para lograr mi voto
Continuamente me tratan;
Y aun te pones enfadado
Quando oyes las alabanzas
Que merecen mis estudios,

Y que publica la fama.

LUCAS:

La fama.... Sí; los tunantes,
Que os aplauden cara á cara,
Son la trompeta del juicio,
Luego que volveis la espalda;
Y por sus malditas lenguas
Todo el mundo se prepara,
No á escuchar vuestros elogios,
Sino á saber vuestras faltas.

DON PANUNCIO.

Hombre, si tú no lo entiendes;
Si tú no comprehendes nada
De lo que dicen; ni sabes
Lo que son ciencias abstractas;
¿Por qué se te ha figurado
Que sus aplausos me ultrajan?
Ni era posible cupiese
Entre gentes literatas
La ingratitud; ¡mis amigos,
Los que disfrutaban mi casa,
Mis bienes y mis talentos,
Que son de mas importancia,
Vulnerarme, adjetivarme,
Y con viperina lanza
Carnívora encarnizarse
En mi erudicion, y!.....

LUCAS.

Vaya;

En tomando ese language
No os entiendo una palabra.

Tiempo perdido.

DON PANUNCIO.

Es verdad;

Se me olvidó que te hablaba.

Ve á traer el caballete

De la pintura, y que nada

Quede en el quarto del norte.

LUCAS.

Pues, señor, aquella sala

¿Para quién es?

DON PANUNCIO.

Para el sexó

Femenino.

LUCAS.

¡Dios de mi alma!

¿Con que á todas las mugeres

Tendremos aquí alojadas?

¿Qué greguería!

DON PANUNCIO.

Hombre, hombre,

La paciencia se me acaba.

Es el sexó femenino

Que tiene concomitancia

Connigo. Son mi sobrina,

Que hoy llegará con mi hermana,
Y mi hijo, que ha acabado
Sus cursos en Salamanca.

LUCAS.

Y se le lucen por cierto
Muy bien; puesto que le aguarda
Esta tarde en el teatro

La comedia celebrada
Que él compuso, y habeis dado
A que la representaran.

¡Qué contento será el suyo
Quando escuche las palmadas
Y el aplauso general!
Porque no será tan mala
Como la que vos hicisteis,
Antes que á estudiar marchara
El señorito.

DON PANUNCIO.

¡Por dónde
Sabes tú que yo gastaba
Mi tiempo en hacer comedias
Entónces? Es bien extraña
La noticia.

LUCAS.

Vuestro hijo
Me lo contó en confianza;
Ya se ve; como lo he visto
Nacer..... y de mejor gana

No se ha reido en su vida,
Que leyendo vuestra rara
Composicion; mas la suya.....
Qualquiera cosa apostara
A que es muy buena. Tenia
Ingenio, tenia gracia
Antes de estudiar, y ahora.....
No es nada las alabanzas
Y los gritos con que todos
Lo celebrarán.

DON PANUNCIO.

Tú calla;

Y quando llegue, cuidado
Que no le digas palabra.

LUCAS.

¡Pues qué no lo sabe?

DON PANUNCIO.

No.

Quiero le sea mas grata
La gloria con la sorpresa.
Vete por el quadro, marcha;
Y si viniese mi amigo
Don Epitafio no le hagas
Esperar.

LUCAS.

Voy enterado.

Y con viperina lanza¹.....

x Al irse repitiendo aparte, como quien estudia.

ESCENA II.

DON PANUNCIO. *Despues* D. EPITAFIO y LUCAS.

DON PANUNCIO.

Este Lúcas con su genio
 Bondadoso y su cachaza
 Natural tendrá secreto.
 Pero si por mi desgracia
 No pegase la comedia,
 Y dice que es mia, me aguardan
 Mil sátiras, mil insultos,
 Que fulminarán sin tasa
 Los envidiosos, dexando
 Mi erudicion destrozada.
 Es preciso prevenir
 A mi hijo. No esperaba
 Que llegase el mismo dia
 En que se va á ver su fama
 Expuesta por mi comedia.
 Pero quando tengo tantas
 Pruebas del favor constante
 De mis amigos, es vana
 Mi cobardía; ellos deben
 Darme del triunfo la palma.
 Entónces sabrán que es mia
 La composicion, y ¡quántas
 Aclamaciones y elogios

El diario me prepara!

Mas si no gusta.....

DON EPITAFIO *sale*.

Ya estoy

Aquí.

DON PANUNCIO.

Cuidado... esos mapas

No los piseis,

DON EPITAFIO.

¡Qué desórden!

DON PANUNCIO.

Amigo, toda la casa

Está revuelta; he tenido

Que desocupar las salas

Interiores, porque en ellas

Pueda alojarse mi hermana,

Que hoy llegará con mi hijo

Y mi sobrina.

DON EPITAFIO.

Mi amada

Isabel.

DON PANUNCIO.

Vuestra Isabel

No sabe que está tratada

Su boda, ni que vos sois

Su futuro. Pero nada

Hay que temer de una jóven

De su juicio y su crianza:

Se alegrará, os amará;
Aunque es muy jovial, es franca,
Y dice aquello que siente
Sin rodeos.

DON EPITAFIO.

¡Prendá rara!

LUCAS *sale con el caballete.*

El caballete ^r. Señor,
Ahí han traído una cama
Matrimonial, que sin duda
Es del tiempo del Rey Vamba.

DON PANUNCIO.

¿Quién la envía?

LUCAS.

Segun dicen,
Don Epitafio la manda.

DON PANUNCIO.

Será el tálamo nupcial.

DON EPITAFIO.

Cierto.

LUCAS.

Pues es bella alhaja. *(Se va.)*

DON PANUNCIO.

¡Oh! quando vos la mandais
Sin duda será extremada.
¿Es nueva?

¡ Arrimándolo a un lado.

DON EPITAFIO.

No.

DON PANUNCIO.

Qué apostamos

A que es cosa de un Monarca.

Sí.

DON PANUNCIO.

¿De algun Emperador
Romano, ó de Cleopatra?

DON EPITAFIO.

No es tan antigua.

DON PANUNCIO.

DON EPITAFIO.

Mas lo siento yo.

DON PANUNCIO.

Pues vaya;

Decidme ¿a quién ha servido?

DON EPITAFIO.

A la Reyna Doña Urraca.

DON PANUNCIO.

No dexa de ser ilustre

La fecha; aunque no es tan rancia
Como quisierais. ¡Oh! cuántos

Antiquarios la pagaram

A peso de oro.

DON EPITAFIO.

Es verdad.

DON PANUNCIO.

Y decidme en confianza;
 ¿Qué podréis llevar gastado
 En lámparas, en medallas,
 En instrumentos, en libros
 Antiguos, y en las estatuas
 De vuestro museo?

DON EPITAFIO.

Poco.

DON PANUNCIO.

¿Poco? Pues yo sé que pasa
 De dos millones.

DON EPITAFIO.

Sin duda.

DON PANUNCIO.

Y que vuestra renta alcanza
 A quarenta mil ducados.

DON EPITAFIO.

Para Isabel.

DON PANUNCIO.

¿Qué bizarra
 Expresion! Oh cómo explica
 Esa eloquente palabra
 La dicha de mi sobrina!
 Os quedareis á esperarla,
 Y comereis con nosotros.

Luego por esa ventana
 Con cuidado observaremos
 Cierto cometa, que pasa
 Incógnito para todos,
 Méenos para mí. Acabada
 La observacion nos iremos
 A ver el precioso drama,
 Que ha compuesto mi hijo Alberto.
 Yo cuento con las palmadas
 Vuestras.

DON EPITAFIO.

Las daré.

DON PANUNCIO.

Pues ahora

Que graduar solo falta

El telescopio. Ayudadme *

Por favor.

DON EPITAFIO.

Allá voy.

Dentro una voz.

Para.

DON PANUNCIO.

¿Qué ruido es ese?

LUCAS *sale.*

Señor,

Que ha llegado vuestra hermana

1 Entre los dos arriman el telescopio á la ventana.

2 Ruido dentro.

Con su hija, y mi querido
Don Alberto; ¿Qué gallarda
Presencia tiene! Ha crecido
A lo ménos media vara;
¿No salis á recibirlos?

DON PANUNCIO.

Sí, Lucas. A ver... Ya falta
Poco. Apretad... Oh... no tanto.
Así está bien.

LUCAS.

¿Qué cachaza
Gastais! Ya no hay para qué,
Pues hasta aquí se adelantan.

ESCENA III

DICHOS. DOÑA EVARISTA. DOÑA ISABEL.

DON ALBERTO *en traje de camino.*

DOÑA EVARISTA.

Vaya hermano, que te portas;
Lo mismo que si llegaran
Aquí gentes del Japon;
Te interesamos.

1 Mirando por el telescopio.

2 A Don Epitafio.

3 Mirando siempre.

DON PANUNCIO.

Hermana,
Ya sabes quanto me ocupan
Las ciencias; pero te engañas
En pensar, porque he faltado
A la etiqueta excusada
De recibiros, que dexo
De amaros; ven, hijo, abraza
A tu padre. Estás bizarro.

ALBERTO.

Si mi cariño os agrada,
Y el incesante desvelo
Con que, para haceros grata
Mi existencia, he procurado
Mi carrera literaria
Adelantar, he logrado
Todo quanto deseaba.

DON PANUNCIO.

Y tú, sobrina, á mis brazos
Llega tambien; ¿Qué gallarda
Vuelves!

ISABEL.

Yo me alegro, tío,
De agradaros.

DON PANUNCIO.

La muchacha

1 Lo abraza. 2 La abraza. 3 A Doña Evarista.

Es preciosa.

DOÑA EVARISTA.

¡Oh! en tu vida
Has dicho cosa mas sabia.
Tu hijo Alberto es bello mozo;
Pero te llevo ventaja
En mi descendencia.

DON EPITAFIO.

Cierto.

ISABELA.

Ola; conservais la maña
De hablar á la inglesa.

DON PANUNCIO.

Y tú
De ser tan atolondrada.

ISABELA.

Pues seria muy gracioso,
Que en mi juventud pensara
En soltar de quando en quando
Solamente una palabra.
Como no tengo museo,
Ni tengo entre las medallas
Del Señor Don Epitafio
Mi alegría sepultada;
Digo lo que se me ocurre,
Claro.

LUCAS.

Que viva mi ama.

ISABELA.

O Lúcas, ya sabes tú
Que la ciencia que me encanta
Es tu bondad.

LUCAS.

Como á mí
Vuestra franqueza me agrada.

ALBERTO.

Lúcas; ¿te olvidas de mí?

LUCAS.

No, señor; ántes pensaba,
Que os hubieseis olvidado
De quanto Lúcas os ama.

DOÑA EVARISTA.

Panuncio, hace mucho tiempo
Que no he sabido palabra
De la actual situacion
Política. ¿Cómo andan
Los Gabinetes? ¿Cuál tiene
En su mano la balanza
De la Europa? ¿Qué Potencia
En su giro al orbe arrastra?
¿No tienes los monitores?

DON PANUNCIO.

No, Evarista.

i Abrazándolo.

DOÑA EVARISTA.

¡Qué insensata
Cabeza! ¡Qué estupidez
Tan imbecil! ¡Y te alabas
De erudito, sin saber
El estado en que se hallan
Las poderosas naciones
Beligerantes?

LUCAS.
Ya escampa, (*aparte.*)

Y llueven piedras de á puño.

DOÑA EVARISTA.
Lúcas, manda que me traigan
Los papeles extranjeros
Al instante.

LUCAS.
En una caja
Con moños, que os ha enviado
La modista, y que guardada
Tengo allá dentro, hay algunos
Monitores, que levantan
Y envuelven los perifollos
Con mucho primor.

DOÑA EVARISTA.
¡Me engañas?

LUCAS.
¡Yo engañaros.....

DOÑA EVARISTA.

Voy á ver
Si es verdad. (*Se va.*)

DON PANUNCIO.
Acompañadla,
Don Epitafio, entretanto
Que yo voy. El contemplarla
Es preciso; ya sabéis
Lo tratado; y que vos.....

DON EPITAFIO.
Basta. (*Se va.*)

LUCAS.
Yo voy á mandar que compren
Las gazetas que hagan falta. (*Se va.*)

ESCENA IV.

DON PANUNCIO. DOÑA ISABEL. DON ALBERTO.

ISABEL.
El tiempo que hemos estado
Fuera de la corte, nada
Tanto ha sentido mi madre
Como que no la mandaran
Noticias.

DON PANUNCIO.
Sí; es su manía
Favorita. No la agrada

El estudio de las ciencias,
Como á mí. Pero, hijo, vaya
Dime, ¿qué has adelantado?
¿A qué tienes dedicada
Tu imaginacion?

ALBERTO.

Apénas
Me atrevo, padre, á fixarla¹,
Segun deseo. En Provincia
Pocos objetos me agradan;
Pero á vuestro lado espero
Distinguirme; vuestra casa
Es el templo del buen gusto²,
Y el asilo de las gracias.

ISABEL.

No se explica mal³.

DON PANUNCIO.

Se anuncia
Con la mayor elegancia.
Es el poeta que nace;
Ya verás como te ensalzas⁴
Con mis luces.

1 Mirando á Isabel, para que conozca que habla por ella.

2 Como ántes.

3 A Don Panuncio.

4 A Alberto.

Hoy empiezo
A vivir¹; siento exáltadas
Mis potencias por un fuego
Sobrenatural.

DON PANUNCIO.

Me encantas
Con tu entusiasmo.

ISABEL.

¿No veis²
Que naturaleza habla
Por su boca?

ALBERTO.

Cierto.

DON PANUNCIO.

Hijo;
Tanto mejor. Pero acaba
De explicarte claramente.
¿Desde quando, dí, te hallas
Penetrado de ese fuego
Divino?

ALBERTO.

Padre.... mi amada
Prima sabe que hasta verla
No lo sentí. La esperanza

1 Todo esto mirando á Isabel, para que entienda ser ella por quien lo dice.

2 Con afecto, para que Alberto lo entienda.

Nació en mi pecho á su vista.

DON PANUNCIO.

Ola; y ¿de qué?

ISABEL.

¿No está clara

La consecuencia? De que
Sus estudios se acababan,
Puesto que íbamos por él
Mi madre y yo; y que lograba
Con volver á vuestro lado
Todo quanto deseaba.

DON PANUNCIO.

Eso es otra cosa; ahora
Lo entiendo. En tu edad temprana¹
Puedes recibir el gérmen
De mis instrucciones varias.
El orbe espera de tí
Un taumaturgo. No vayas
A consultar á ninguno
En materias literarias,
Ni en artes y ciencias. Solo
Hay una persona sabia
Que puede fertilizarte.

ALBERTO.

¿Y quién es?

DON PANUNCIO.

Yo².

1 A Alberto. 2 Con gravedad.

ISABEL.

¿Lo ignorabas?

Mi tío es el criticastrol
Mayor de toda la España.

DON PANUNCIO.

Sin ponderacion.

ISABEL.

A veces

El público no se halla
De su parecer; le niega
Las opiniones mas claras;
Dice, perdiendo el respeto
A su ciencia y á sus canas,
Que es un estúpido, un tonto....

DON PANUNCIO.

Sobrina ¿qué es lo que hablas?

ISABEL.

Lo que dicen todos. Yo
Nada pongo de mi casa.

DON PANUNCIO.

Pero es que son unos brutos

Todos.

ISABEL.

¿Y quién os negará

Esa verdad? Sí, señor;
No conocen las ventajas

Que teneis sobre los otros
Animales. Os ultrajan.....
Y qué ¿os habeis enfadado?
Por lo que he dicho?

DON PANUNCIO.

Si aguardas
A explicarte.....

ISABEL.

Un poco tarde;
Es verdad.

ESCENA V.

DICHOS y LUCAS.

LUCAS.

Dice mi ama
Que á vos² y á la señorita
Os espera sin tardanza
En su quarto.

DON PANUNCIO.

Vamos pronto.
A mí ya se me olvidaba
Que le habrá Don Epitafio
Dicho como está tratada
Su boda.

x A su tio con caricia. a A Don Panuncio.

ISABEL.

¿Con quién?

DON PANUNCIO.

Contigo.

ALBERTO.

¡Cielos! (*aparte.*)

ISABEL.

¿De veras¹? ¿Qué extraña
idea!

DON PANUNCIO.

¿De qué te ríes?

ISABEL.

De una friolera; de nada.
Vamos; si ya me figuro
Me he convertido en estatua
para adornar el museo
De Don Epitafio.

DON PANUNCIO.

Calla

Burlona.

ISABEL.

Mi pobre Alberto (*aparte.*)
Sí que ha puesto mala cara (*Se va.*)

DON PANUNCIO.

Hijo, si viniese alguno
De mis amigos, y te habla

x Sonriéndose.

De una comedia, cuidado,
Que no respondas palabra,
Hasta que yo te prevenga
Sobre el asunto.

ALBERTO.

¡Qué ansia! (*aparte.*)

DON PANUNCIO.

Voy á disponerlo todo;
Con acuerdo de mi hermana. (*Se va.*)

ESCENA VI.

DON ALBERTO. LUCAS.

Señorito.... á la otra puerta.
Señorito ^r.

ALBERTO.

¡Oh qué inhumana
Situación! O Lúcas mio,
Mi querido Lúcas.

Vayas;
Requebradme bien, despues
Que tengo desconcertadas
Media docena de muelas.

^r Alberto hace un extremo de dolor, y le da en la cara.

ALBERTO.

Yo no sé lo que me pasa ^r.

LUCAS.

Ya lo veo.

ALBERTO.

Yo estoy loco.

LUCAS.

Testigos son mis quijadas.

ALBERTO.

Casarse Isabel con otro

A mi vista... ver burladas

Mis finezas, mis deseos,

Y sobre todo la ingrata

Celebrar con alegría

La noticia que me mata.

LUCAS.

¿Con que estais enamorado

De vuestra prima?

ALBERTO.

Y con tanta

Vehemencia...

LUCAS.

¡Sí, señor;

Y yo soy el que lo paga.

ALBERTO.

¡Ay Lúcas!

ALBERTO.

¡Paseándose.

LUCAS: Ando,
 ;Pobre muchacho! o Y
 Yo siento vuestra desgracia,
 Y no extraño el mogicon o Y
 Que me habeis dado de marca
 Mayor. Però discurramos.
 Bien sabeis que es rematada
 Doña Evarista en manías; zogita T
 Que es política y avara;
 Por eso Don Epitafio e I
 La dió por su parte flaca; y im A
 Enseñándola una lista; asxend i M
 Por no hablar, en donde estaban Y
 Sus riquezas y sus rentas e
 Con distincion señaladas. i
 Despues, como la señora
 Estuvo una vez en Franciap no ;
 En su mocedad, conserva e D
 De viajar muy linda gana,
 Y ha tratado con el yerno
 Futuro pasar al Asia, i
 Y visitar las ruinas i
 De la Siria. Yo escuchaba
 Su conversacion en tanto y yo soy o Y
 Que las gazetas buscaba.

ALBERTO. i
 ;Con que consintió mi tia
 En la boda? ;Oh suerte infausta!

LUCAS.
 De manera... Ya se ve... i
 Despues que esté efectuada... i
 Se embarcan en el canal, i
 Y de este modo por aguada... i
 Van hasta el Cayro; allí toman D
 Una berlina tirada... i
 Por seis camellos los novios, q i Y
 Para atravesar las playas... i
 Del desierto; mas la tia... i
 Quiere una litera... i

ALBERTO. i
 ;Qué hablas, i
 Lúcas?

LUCAS. i
 Lo que ellos decian;
 Y que estarán convidadas; i
 Hoy á comer todas estas
 Sabandijas literarias,
 (Que adulan á mi señor
 Para darles parte... i

ALBERTO. i
 (Calla: a) i
 No mi desesperacion
 Bunles; ;Isabel casada! i
 Con un necio, con un bruto! i
 LUCAS.
 Con una momia en substancia

Andariega.... Mas veamos
 Si está tan de mala data
 La cosa como pensais.
 Quizá que no; vuestra fama,
 Si sale bien la comedia
 De esta tarde, puede que haga
 Impresion en vuestra tia;
 Y si podeis regalarla
 Con el producto que os den
 Alguna preciosa alhaja,
 O libros, ó eso... la llave
 Del gabinete que llaman;
 Entónces.....

ALBERTO.

¿Qué es lo que dices?

LUCAS.

¡Ah! sí; no, no digo nada.
 Caspita, que mi secreto (*aparte.*)
 Sin pensar se me escapaba.
 Animo; ya sabreis pronto... (*á él.*)
 Con el tiempo.... sí; mañana
 O esta noche.... No; mas vale
 Callar. (*aparte.*)

ALBERTO.

¡Oh! cuánto me cansan

Tus misterios.

LUCAS.

Si es preciso.

ESCENA VII.

DICHOS. DON CILINDRO con dos criados, que traen un caxon con vidrios en los costados.

CILINDRO.

Entrad¹. ¡Oh! qué complicada
 Del científico aparato
 Se encuentra toda la estancia².
 En este ángulo está bien.
 Id con Dios³.

ALBERTO.

¡Qué extraordinaria
 Figura⁴! Lucas, ¿quién es?

LUCAS.

Un maquinista⁵. Se llama
 Don Cilindro, muy amigo
 De vuestro padre; este trata
 El castellano lo mismo
 Que la ciencia maquinaria⁶.

CILINDRO.

¿Con que sois vos el producto⁶

- 1 A los criados.
- 2 Reparando en el desórden del estudio.
- 3 Se van los criados.
- 4 A Lucas aparte.
- 5 A Alberto aparte.
- 6 A Alberto.

Que tenia en Salamanca
Don Panuncio? Me agradais.

De las máquinas humanas

Que he visto, otra mas completa
Que la vuestra no se halla.

ALBERTO.

Me favoreceis.

CILINDRO.

Ahora

No tendreis simplificadas

Las ideas, ni corriente

La péndola imaginaria.

Pero en viendo los prodigios

A que tengo destinadas

Mis potencias, y los muelles

Que mi entendimiento alcanza

Sereis discípulo mio.

LUCAS.

Puede ser; que no le faltan

Tampoco á mi señorito

Sus máquinas reservadas.

ALBERTO.

Oxalá, segun deseo,

A su perfeccion llegaran.

CILINDRO.

Oh, con el tiempo. Un reloj

Sin darle cuerda no anda,

Y despues de su periodo,

Si no se la dan, se para.

LUCAS.

Así hablaba Pedro Grullo. (*aparte.*)

CILINDRO.

Yo tengo ya adelantada

Esta ciencia hasta los grados

De la invencion. Ved que rara

Pieza es este caxoncito.

Despues de comer, pasmada

Quedará vuestra atencion,

Mirando por las ventanas

Que tiene para asomarse

A su obscuro centro.....

LUCAS.

¡Calla!

Ventanas para asomarse.

CILINDRO.

Sí, señor; vereis que extrañas

Autómatas cooperan

En su cóncavo, que andan

De aquí para allí.

ALBERTO.

Decidme,

¿Cómo esta invencion se llama?

LUCAS.

Linterna mágica.

CILINDRO.

Hombre,

Máquinas de esta importancia
 No tienen nombres comunes,
 Ni se ven, como otras varias,
 Con antorchas: solo febo
 Es quien puede iluminarlas
 Desde su zenit; linterna
 Energúmena.

LUCAS.

¡Caramba!

No vuelvo á acercarme á ella,
 Ni á seis leguas de distancia. *(Se va.)*

DON CILINDRO.

¡Qué inteligencia animal
 Tan mohosa de ignorancia
 Tiene este famulo! Y bien,
 Referidme en confianza,
 ¿La comedia de esta tarde
 Es de resortes? ¿Se andan
 Los actores por los ayres,
 Colgados como banastas,
 O salen, como las furias,
 A torno por las entrañas
 De un escotillon?

ALBERTO.

No sé,

Ni cuál es, ni cómo tratan

x Separándose de ella.

Hacerla.

CILINDRO.
 ¿Qué? ¿Secreticos?

Reservadillo; me agradan
 Los muchachos con sordina.
 Voy á ver adonde para
 Don Panuncio; él me dirá
 Como han de representarla. *(Se va.)*

ESCENA VIII.

ALBERTO. *Despues el BARON.*

ALBERTO.

Si en mi pecho los rezelos
 Y el amor no batallaran,
 De diversion me sirviera
 De este hombre la extravagancia.
 Mucho me ha dicho Isabel
 De los necios que adulaban
 A mi padre; y y podré verla
 Con uno de ellos casada?
 Primero.....

EL BARON *sale.*

A Dios, jóven hombre.

¿Con que eres tú á quien se trata
 De proteger en la escena?

ALBERTO.

La marcialidad me encanta.
 ¿Quién sois? que yo no os conozco.

BARON.

¡Oh buen Dios! y que ignorancia
 Tan pitoyable. El Baron
 De la Ventolera; el alma
 De la sociedad; el duende
 De nuestras pequeñas damas.

ALBERTO.

¡Bellos titulos!

BARON.

Me dicen,
 Que conspiran con cabalas
 Para silbarte tu pieza;
 Para que sea estranglada
 Al primer acto. Canciones;
 Yo las protejo; te basta.
 Monsieur tu padre me implora;
 Sabe quien soy; él me agrada;
 Él tiene fortuna; él es
 De la escuela galicana;
 Rien de plus. Sabe que soy
 El director de las damas;
 Nada de mas. Ve que tengo
 Del buen gusto la privanza;
 Nada de mas. Es crítico;
 Rien de plus hermoso, nada.

ALBERTO.

¡Qué tarabilla! Este hombre (*aparte.*)
 Está loco.

BARON.

Me son gratas

Las distinciones amables;
 Si vieras.... Esta mañana
 Ví á la presidenta; entré
 En su maison; y baxaba
 La escalera, conduciendo
 A su perrita de faldas
 En brazos; yo la saludo,
 Y digo con elegancia:
 „O madama, vuestra perra
 „Está amarilla.” Se para,
 Y riendo me responde:
 „Monsieur, pues si ha estado mala.”
 ¡Oh! toda la compañía
 Me celebra á carcajadas,
 De envidia. Es público esto.
 Ellos no tendrán la osada
 Intencion de ser ahora
 Contra tí; te doy palabra;
 Te protejo; rien de plus.
 Con eso quedan truncadas
 Esas polizonerías
 De la plebe literaria.

ALBERTO.

No os entiendo.

BARON.

Ya yo sé

Que tú por silencio callas;
 Mas no será original
 Tu pieza; sino una rara
 Traducción. Las traducciones
 Todos beaucoup, mucho, alaban,
 Aunque sea el original
 Detestable, aunque esten mancas
 De los pies, aunque esten cojas
 De una mano; aunque no haya
 Cabeza en ellas; aunque
 Sean ellas de moral mala,
 Inverosímiles; bueno:
 Son traducciones, pues basta.
 Rien de plus.

ALBERTO.

Sí; rien de plus,
 Para que esté trastornada
 Mi cabeza de escucharos.

BARON.

¿No se enseña en Salamanca
 El frances? Pero á propós
 De traducción. ¿La palabra
Parler es en español
 Hablar? ¡Oh! tengo olvidada

Nuestra miserable lengua.
 Veré si puedo truarla
 En el diccionario ¹.

ESCENA IX.

DICHOS. DON ESDRUXULO.

DON ESDRUXULO.

Apolo

Os dé salud, despues gracia,
 Y os inspire el sacro fuego
 De las doctas nueve hermanas.
 ¿Con que sois mi compañero
 Dramático ?? ¿Qué arriesgada
 Carrera habeis elegido,
 Que peliaguda, y que agria!

ALBERTO.

Pero ¿qué decis? ¿Quién sois?

ESDRUXULO.

El que calleis no me espanta;
 Pero el no saber quien soy
 Es necedad demasiada!
 ¿No habeis oido mi lira?
 ¿No sabeis como me llaman

¹ Se pone á ojear el libro grande que está sobre la mesa.

² A Alberto.

Don Esdrúxulo, el poeta
De mas resonante fama?

BARON.

Y mi protegido en calles,
Estrados, cafés y plaza.
Parler pues sí, con efecto
Es *hablar*. ¿Quién lo pensara?

ESDRUXULO.

He sido compositor
Dramático, y estudiaba
El gusto del pueblo; entónces
Hice comedias de magia,
Y en todos los desenlaces
Venia el diablo, y cargaba
Con los actores; en otras
De mejor gusto llegaban
Los héroes hasta el cadalso;
Y desde allí se escapaban
Sin saber quando ni cómo;
Los mantenia en la trama
Invisibles, aunque todos
Los demas los rodeaban;
Y despues les concedian
El perdon sin otra causa,
Que acabarse la funcion
Porque me daba la gana.

1 Mirando en el diccionario.

BARON.

Eran lances sorprendentes.

ALBERTO.

Yo no sé lo que me pasa (*aparte.*)
Con estos hombres.

ESDRUXULO.

Ahora

Que Don Panuncio me encarga
Componga el epitalamio,
Para la boda tratada
De Doña Isabel, me ocurre
Una idea extraordinaria;
Un pensamiento.... Escuchadlo.

La primavera se casa
Con el invierno; ¿Qué tal?

BARON.

Por la ancianidad que vanta
Don Epitafio, es muy bello.

ALBERTO.

Como el estío se halla
Despues de la primavera,
Y el sol con ardiente llama,
Coronándolo de espigas,
Anima sus esperanzas,
No dexará á las siguientes
Estaciones la ventaja
De gozar la primavera
Teniéndola mas cercana.

BARON.

¡Oh, qué hermosa tornadura!
Hiperbólica!

ESDRUXULO.

Me aplasta
El númen vuestro discurso.

ESCENA X.

DICHOS. DOÑA ISABEL. DON CILINDRO
y DON EPITAFIO.

ISABEL.

Señores, en la otra sala
Mi madre y mi tío esperan
Para comer.

ESDRUXULO.

La gallarda
Hebe nos convida. Vamos.

CILINDRO.

En ella está vinculada
La electricidad que anima
Naturaleza: ella arrastra
En torno la frotacion
De los átomos, y es basa
Y recipiente de amor.

ISABEL.

Bravo, Don Cilindro; gracias.

Y vos taciturno amante ¹,
¿Qué decis en mi alabanza?

DON EPITAFIO.

Que sois la Dido de Eneas.

ISABEL.

¡Oh qué beldad tan anciana!

BARON.

Ellos no saben tampoco
Comparar con elegancia
Y precision; vos sois bella
Como la Elena troyana.

ISABEL.

Dicen que fue muy hermosa;
Pero, Baron, no me agrada
Mucho la comparacion:
Pues fue por ella arruinada
Troya, y por ella murieron
Muchos héroes de su patria.

ALBERTO.

Prima ², todas las mugeres,
Que á su amor primero faltan,
Como Elena deberian,
Qual Troya, ser abrasadas.

LOS QUATRO FIGURONES.

Bravísimo.

ISABEL.

Es muy agudo

¹ A Don Epitafio. ² Con intencion.

Mi primo ¹. ; Es verdad?

ALBERTO.

¡Qué falsa ²!

BARON.

Nada de mas.

ISABEL.

Caballeros,

Id delante.

BARON.

Bien, madama ³.

ISABEL.

En acabando el convite

En este estudio me aguarda,

Y hablaremos.

ALBERTO.

Si consientes

Mi muerte ; por qué me llamas?

ISABEL.

Alberto, nada remedian

Mal humor y mala cara;

Pero todo lo consiguen

Ingenio, amor y constancia. (*Se van.*)

¹ Con ironía.

² Aparte.

³ Se van los quatro figurones haciéndose cumplimientos para entrar.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

LUCAS. DON ALBERTO.

LUCAS.

Señorito, antes que acaben

Los eruditos adentro

De tomar café y licores,

Vuestro padre con secreto

Quiere hablaros; esperadle

Aquí, que viene al momento.

ALBERTO.

¿Y sabes tú si vendrá

Mi prima tambien?

LUCAS.

Por cierto

Que está buena la pregunta,

¿Qué puedo saber yo de eso?

Vos os entendeis con ella:

Bastantes señas y gestos

Miéntas duraba el convite

Uno á otro os habeis hecho,

ALBERTO.

¿Los has visto?

LUCAS.

Como todos

Los demas podian verlo.

ALBERTO.

¡Oh Dios! si habrán conocido
Nuestro amor.

LUCAS.

No estaban ellos
Para hacer observaciones
Amorosas; en comiendo
Bien, y bebiendo mejor,
Estos sabios caballeros
Ni oyen ni ven..... vuestro padre¹;
Abur; despues hablaremos. (*Se va.*)

ESCENA II.

DON PANUNCIO. DON ALBERTO.

DON PANUNCIO.

Hijo, ¿qué te ha dicho Lúcas?
¿Te ha revelado el secreto
De esta conferencia?

ALBERTO.

Nada

Me ha dicho, y saberlo espero.

PANUNCIO.

Pues oyeme; que es preciso

¹ Mirando adentro.

Descubrirte los misterios
De mi erudicion. Ya sabes
Que en alto grado poseo
Todas las ciencias; que todo
Lo que sucede en el cielo
Lo anuncio; y sobre la tierra
Todas las cosas penetro.
El filósofo, el legista,
El químico, el arquitecto,
El astrónomo, el que estudia
Las máximas de Galeno;
El matemático, y todos,
En fin hasta el zapatero,
Se dirigen, se gobiernan,
Y enderezan sus entuerros,
Con mi favor, con mis luces,
Y con mis conocimientos;
Que la ciencia universal
Infusa está en mi cerebro,
Y mi vasta erudicion
Es el científico fuego
Que ameniza, que fecunda
Los estériles talentos
De nuestra España; los sabios,
Como yo, del extranjero
Son la admiracion, y son
Gloria de nuestro hemisferio.

ALBERTO.
 Por Dios, padre, no os canséis.
 Todo lo sé, y os confieso
 Que estoy aturdido.
 PANUNCIO.
 Bien;
 Eso es lo que yo pretendo.
 ALBERTO.
 Pues sí; lo habeis conseguido.
 PANUNCIO.
 ¿Ves todos estos ingenios
 Que me rodean? Pues vienen
 Tras de mis descubrimientos,
 Como abeja tras la rosa,
 Como el asno tras el pienso.
 Yo trabajo, y ellos lucen
 Con mis tareas; los dexo
 Ganar fama, y á la sombra
 De mis laureles me sientó;
 Laureles que yo he plantado,
 Para que los cojan ellos.
 Pero, hijó mio, la palma
 Mas brillante te reservo
 De mis estudios; el ramo
 Mas extendido y mas bello
 De sabiduría; el mas
 Dificil, y el mas selecto:
 El dramático, que absorbe

Los elogios lisonjeros
 De la plebe y la nobleza,
 De niños, mozos y viejos.

ALBERTO.
 ¿De qué forma?

PANUNCIO.
 Oye, hijo mio,
 Voy á fiarte el secreto,
 Y el escalón de la gloria,
 Cuyo aplauso venidero
 Te está destinado. ¿Sabes
 Que una comedia he compuesto?

ALBERTO.
 Antes de irme á Salamanca
 Hicisteis una, me acuerdo.

PANUNCIO.
 Pues esa baxo tu nombre
 Verás en el coliseo
 Esta tarde.

ALBERTO.
 ¿Qué decis?

PANUNCIO.
 Que para tu lucimiento
 He destinado de toda
 Mi poesía el embeleso.

ALBERTO.
 No me faltaba otra cosa. (*aparte.*)

PANUNCIO.

¿De qué has quedado suspenso?

ALBERTO.

De ver que quereis privaros
De colocar en el templo

De la fama vuestro nombre.

No, señor, no lo consiento,

Ni yo puedo permitirlo,

Ni es justo. Voy allá dentro

A decir á Don Cilindro,

A Don Esdrúxulo, al serio

Don Epitafio, y al otro

Ventolera á lo moderno,

Quién es el autor ¹.

PANUNCIO.

Aguarda,

Muchacho, ¿por embustero

Me quieres dexar? ¿No sabes

Que yo he publicado, Alberto,

Que es tuya?

ALBERTO.

No importa ².

PANUNCIO.

Espera.

ALBERTO.

¡Oh! no, señor; ni un momento.

¹ Se quiere ir. Don Panuncio lo detiene.

² Como arriba.

¿Pudiera yo arrebatáros

La admiracion de los tiempos

Sin encargar mi conciencia?

PANUNCIO.

Pero, hijo mio....

ALBERTO.

Venero

Vuestra bondad; pero, padre,

Pasar por ella no puedo.

Lo sabrán ¹.

PANUNCIO.

Oye, ó me enfado.

¿Se ha visto un jóven mas terco

Con mis beneficios? Mira;

Yo en esta empresa no quiero

Tener mas parte que ver

Sobre la escena el efecto

De mi erudicion. Tú coges

A manos llenas los ecos

Aclamatorios, palmadas

Y bullicio (todo esto

Debe haber, y mucho mas);

Que yo quedaré contento,

Pues al fin todo recae

En mi sangre. Verás luego

Como dicen: de tal padre

¹ Queriendo irse como ántes.

Tal hijo; de tal ingenio;
 Tal produccion; de tal palo
 Tal hastilla; de tal seso
 Tal explosion, tal torrente,
 Tal comedia y tal engendro.

ALBERTO.

Sí, señor; y aun muchos mas
Tales se oirán por el pueblo.
 Mas mi conciencia....

PANUNCIO.

Hijo mio,
 Es verdad; ya voy á eso.
 Acabará de quitarte
 Ese escrúpulo pequeño
 Que te resta. ¿Eres mi hijo?
 Yo, señor, así lo pienso.
 PANUNCIO.
 Pues, hombre, si lo pensamos
 Los dos eres mi heredero;
 Por conseqüencia te toca
 Todo quanto yo poseo;
 Y es donacion inter vivos
 De este parto de mi ingenio
 Creador, la que te hago.
 Desde ahora te la cedo
 Para tí y tus descendientes,
 Que os sirva de honra y provecho.

Y porque puedas tranquilo
 Disfrutarla sin rezelo;
 Te la pondré por escrito.
 ¿Quiéres la extensión en hebreo;
 Para mayor novedad?

ALBERTO.

Esto no tiene remedio. (*aparte.*)
 No, señor, en castellano;
 Como queráis.

PANUNCIO.

Pues corriendo.
 Verás; ningún escribano
 Podrá hacer un instrumento
 Mas válido, ni que esté
 Mas en forma de derecho.
 ¿Qué puedo hacer? De la burla (*aparte.*)
 General seré el objeto.

ALBERTO.

¿Qué dirá Isabel?
 Lo consultaré.

ESCENA III.

DICHOS ISABEL.

ISABEL.

¿Qué es esto?

1 A él. 2 Se sienta á escribir. 3 Escribe.

Todos preguntan por vos, y por
Tío, ¿y estais escribiendo
Tan despacio? En confianza
¿Se puede saber que es ello?

PANUNCIO.

Retírate; no se puede.

ISABEL.

¿Sabes tú lo que es, Alberto?

PANUNCIO.

No sabe nada.

ISABEL.

Pues bien; ¿verás; ¿no
¿Por que no me dexais verlo?

PANUNCIO.

No me perturbés el juicio
Con tus locuras.

ISABEL.

¿No es bueno?

Que siendo vuestra sobrina,

Siempre he de estar caréciendo

De vuestras obras?

ALBERTO.

Ay, prima,

Mucho que decirte tengo.

1 Acercándose á la mesa.

2 Aparte á Isábel.

PANUNCIO.

Ya está. Tómalá, hijo mio,

Y con el mayor silencio

Consérvala; que tu prima

Lo ignore; su aturdimiento

Nos puede desconcertar.

Recoged² mientras yo vuelvo,

Esos mapas, y que todo

Quede en el mayor arreglo. (Se va.)

ESCENA IV.

ISABEL. ALBERTO.

Gracias á Dios que se ha ido;

Vaya, ¿me dirás, Alberto,

Qué papel es ese? Y qué

Significa este misterio?

ALBERTO.

Significa una desgracia

Mia; pero no la puedo

Explicar, quando tú, ingrata,

Te burlas de mi tormento;

Quando recibes y aplaudes

Con semblante placentero

1 Levantándose, y retirando á Alberto á un lado.

2 A los dos.

La nueva de que te casas
 Con un tonto, á mi despecho; Y
 Cuando de todos escuchás
 El parabien; quando veyo
 Que indiferente á mis penas,
 Miras con ojos risueños
 A tu nuevo amante; en fin,
 Quando me olvidas;

ISABEL. (De va.)
 Queda en el teatro.

Muy bello

Discurso; ¿Con que sacamos
 En claro de tus extremos,
 De tus *quandos* y tus *quejas*,
 Que el futuro casamiento
 Es negocio concluido;
 ¿Es verdad?

ALBERTO. Vaya; ¿me dices?

¿Te estás riendo

De mi dolor? ¿Oxalá
 Que el daño no fuera cierto!
 Pero ¿cómo has de oponerte
 A los terribles preceptos
 De tu madre y de tu tío?
 Dime; no lo aprueban ellos?
 ¿No callas tú? ¿Qué ¿pudieras
 Resolverte?.....

1 Levantándolo, y se abrazan.

2 Retirando á un lado los mapas.

ISABEL. (Continúa el discurso)

De resolución! Negar
 Mi mano y mi amor á un necio.

ALBERTO.

¿Qué ¿la negarás, bien mio?

ISABEL. (Continúa el discurso)
 No tienes que agradecerlo
 A la inclinacion que sabes,
 Alberto, que te profeso.

Pues sin ella les diria
 Francamente que no quiero.

ALBERTO. (Continúa el discurso)

¡O Isabel mia, adorada

Isabel! ¡Feliz momento!

Dexa que á tus pies.....

ISABEL. (Continúa el discurso)

Ven, ven

A mis brazos. ¡Pobre Alberto,

Qué susto has pasado! Vamos

A arreglar estos enredos,

Y ensancha tu corazon.

ALBERTO. (Continúa el discurso)

Con qué placer te obedezco?

ISABEL. (Continúa el discurso)

Pero, primo, se te olvida

1 Levantándolo, y se abrazan.

2 Retirando á un lado los mapas.

Confíame el gran secreto
De aquel papel, que mi tío
Te dexó al salir.

ALBERTO.

Es cierto.

Tómalo¹; y en él verás
Otro compromiso nuevo
Para mi reputacion:
Tú me dirás lo que debo
Hacer.

ISABEL.

Oye lo que dice;

Que sin duda estará bueno.

„Declaro yo² el declarante, abaxo de-
„clarado, que por la presente cesion poética
„cedo á Don Alberto Salcedo, mi hijo, la
„composicion dramática intitulada: *el Con-*
„*traste contrastado*, propia de mi talento y
„cosecha erudita, que se ha de representar,
„como suya, esta tarde dia de la fecha. De
„la que le hago donacion en forma pura,
„neta, y de las que el foro llama inter vivos.
„Y para que pueda disfrutarla sin competen-
„cias literarias, lo signo de mi puño en Ma-
„drid á seis de Agosto del siglo nuevo.”

D. Panuncio Archipiélago.

1 Dádoselo. 2 Lee.

ISABEL.

¡Oh qué¹ finca tan soberbia
Has adquirido! ¡Qué bello
Mayorazgo!

ALBERTO.

Pero, prima;
Si mi apellido es Salcedo,
¿Cómo se firma mi padre
De otro modo?

ISABEL.

Ya hace tiempo
Que Archipiélago se nombra
Por dar á entender lo inmenso
De su erudicion.

ALBERTO.

Dios mio,
¿A tan ridículo extremo
Se ha reducido mi padre?
Pero lo que yo mas siento
Es que el maldito *Contraste*
Contrastado es el enredo
Mas lánguido, mas insulso,
Mas sin gracia y sin ingenio
Que se habrá visto.

ISABEL.

¿Qué tú
Lo has leído?

1 Representa.

ALBERTO.

Sí.

ISABEL.

Me alegro.

ALBERTO.

¿Con que te alegras? Tú quieres
Hacerme perder el seso.

ISABEL.

Si quisiera era muy fácil.

Pero por ahora Alberto,

Hasta ver la aceptación

Que logra, contempláremos

A tu padre. Es hombre honrado,

Y si quatro majaderos

O locos, que le rodean

Por disfrutar su dinero,

No le hubieran trastornado

Enteramente el cerebro,

Ni le hubiesen colocado

En el peligroso empleo

De erudito, en toda España

No hubiera un hombre tan bueno.

Quizá llega el desengaño;

Pero entre tanto pensemos

En divertirnos nosotros,

Y que sea á costa de ellos.

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA EVARISTA.

DOÑA EVARISTA.

Hija ¿qué? ¿estás ocupada?

ISABEL.

Sí, señora; componiendo

El estudio, porque dice

Mi tío que vendrán luego

Aquí todos los señores.

EVARISTA.

Por eso te echaba ménos

El Señor Don Epitafio.

ALBERTO.

¿Sí? Pues voy á entretenerlo

Yo por mi prima; ya veis

Que para el caso es lo mismo. *(Se va.)*

EVARISTA.

¡Qué amable, qué complacente,

Y qué galan es Alberto!

¿No te parece lo mismo,

Hija?

ISABEL.

Y añadid á eso,

Qué apasionado lector

De papeles extrangeros;

Qué aficionado á noticias

Políticas, y qué empeño
Tiene en saber las intrigas
Generales de los Reynos.

EVARISTA.

¿Qué dices? Yo lo ignoraba.

ISABEL.

Ay, madre; es el novelero
Universal; ahora mismo
Me lo encontré aquí leyendo
Las noticias del Japon
En un mercurio chinesco.

EVARISTA.

¡Curioso papel! Si yo
Entendiera de ese Imperio
El idioma, no faltaba
Nada á mis conocimientos
Políticos.

ISABEL.

Pues es fácil.

Yo voy ahora á aprenderlo,
Si mi primo se conviene
A servirme de maestro.

EVARISTA.

Sí; se convendrá.

ISABEL.

¿Quién sabe?

Está con mi casamiento
De tan mal humor.

EVARISTA.

¿Lo siente?

ISABEL.

Parece que sí.

EVARISTA.

Lo entiendo.

Pero, hija, es muy ventajoso
El partido que te ha hecho
Don Epitafio. Ya sabes
Que es muy rico.

ISABEL.

En quanto á eso

Alberto tambien es rico;
Que es el único heredero
De mi tio.

EVARISTA.

Pero, hija,

Con su caudal no podemos
Contar para los viages,
Que al instante emprenderemos
Con este otro.

ISABEL.

Pero al fin

Será distinto el hacerlos
Con un hombre que se ocupa
En visitar monumentos,
Que estar al lado de un jóven,
Que tiene en la uña el gobierno;

General de Europa y Asia,
Y aun de todo el mundo entero.

EVARISTA.

No dices mal, hija mía.
Te ofrezco pensar en ello
Antes de la boda.

ESCENA VI.

DICHAS. EL BARON.

BARON.

Amables
Damas, ¿nos dexais? ¿qué extremo
De incivilidad!

ISABEL.

Baron,

Gracias por el cumplimiento.

BARON.

Es très natural.

ISABEL.

Haced

Compañía, mientras vuelvo,
A mi madre, y yo haré corte
A los otros caballeros. *(Se va.)*

BARON.

¡La linda jóven! Madama,
¿Sera verdad su himeneo.

Con el antiguo?

EVARISTA.

Baron, rien de plus.

Todavía no he resuelto.

BARON.

¡Oh! como yo no estuvieras

Tan atacado de serios

Asuntos, ella era mía;

Me convenias; me encuentras

En apatía, y malado

En el estado soltero.

Mas no está posible ahora

Maridarme; el Ministerio

Se me confia, él me ocupa;

Él solicita mi acuerdo;

Así perdonad, madama;

Mas adelante.

EVARISTA.

No pienso

Que mi hija

BARON.

Es deliciosa.

Ella posee el gracejo

Español que no es de moda;

Pero puede con el tiempo

Tomar de las extrangeras

Aquel lánguido salero

Con que llevan la mantilla.

¡Oh buen Dios que es un portento!
Entónces pensaré en ella.
Rien de plus.

EVARISTA.
¿Qué estais diciendo?

Pues acaso.....
BARÓN.

Ahora trabajo

En detallar un proyecto
Por la sociedad, que sirva
Para exterminar los perros.
Esto que en nuestros diarios
Fue un obrage de muy bellos
Discursos. También, madama,
A los aguadores debo
Una leccion de crianza,
Y lo mismo á los cocheros.

EVARISTA.
¿Y qué me direis, Baron,
De los negocios secretos
Del gabinete?

BARÓN.
Rien, nada.

Soy impenetrable en ellos.
Yo lo sé todo: ellos toman
Mi dictámen; yo procedo
Discretamente; ellos saben
Que yo soy mucho discreto;

Y en literatura.... ¡Oh Dios!
¿Sabeis que estoy traduciendo
Del castellano al frances
Los opaquísimos versos
De Gengora?

ESCENA VII.

DICHOS. DON ESDRUXULO.

DON ESDRUXULO.
¿Quién nombraba
A mi caro compañero
De las moradas del Pindo?

BARÓN.
Vuestro servidor.

EVARISTA.
Me alegro
De que vos hayais venido;
Ved si podeis entenderos
Con el Baron; porque
Nada saco de provecho
Político de su inmensa
Conversacion. Hasta luego. (Se va.)

ESDRUXULO.
Baron, hablar con mugeres
De poesía es dar á cerdos
Margaritas. Explicadme

A mí el númen altanero
De Góngora.

BARON.
En castellano.

Ciertamente no lo entiendo;

Pero en verso alexandrino

Pareado de martilleo

Será un asombro.

ESDRUXULO.

¿Y por qué

Con ese conocimiento

Del frances no traducís

A Racin, Moliere, ó al fiero

Crebillon?

BARON.

¡Oh! grandes hombres;

Pero no escribiéron ellos

Para mí ni para vos.

A otras cabezas dexemos

Mas emprendentes la idea

De españolizarlos. Estos

Son bastante conocidos

Para mi pluma; yo quiero

Traducir aquellas piezas

De Marionetas, aquellos

Dramas de las Parodias,

Que son encanto del pueblo.

Rien de plus.

ESDRUXULO.

Maravillosas

Composiciones se han hecho

De esa clase. ¿Qué istro tienen!

¿Qué moral, qué enlazamiento

Tan admirable! Hacedis bien

En emplear vuestro genio

Flamante en flamantes obras;

Qué flamantísimos plectros

Deben consagrar su musa

Con jocosísimos metros

A los prodigiosos partos

De ese género moderno.

BARON.

Sí, Don Esdrúxulo; él es

Mi fuerte; él es mi contento;

Él es mi manía; él es

La calma de mis desvelos.

Rien de plus.

LUCAS sale.

Señor Baron,

Un lacayo os busca.

BARON.

Esto

Es espantoso; por todo

Me siguen: ¿es un portero

De madama la marquesa

De los palacios del viento?

LUCAS.

¿Qué diablos sé yo? Salid,
Y entonces podréis saberlo. *(Se va.)*

BARON,

¿Qué incivil, qué cacocquimio,
Y qué adusto es este viejo!
Don Esdrúxulo, es preciso
Partir; pero al punto vuelvo. *(Se va.)*

ESCENA VIII.

DON ESDRUXULO. *Después* DON ALBERTO.

DON ESDRUXULO.

¡Oh! quanto envidio al Baron
El mucho conocimiento
Que tiene de casas grandes;
Donde siempre hay un cubierto
Franco, para que se llenen
La panza los caballeros
De la industria, que en mi tierra
Se llaman alabarderos.
Estos reptiles de moda
A los poetas hambrientos
Perjudican; ellos son
Como el pegajoso insecto
De la chinche, donde pican
Una vez, picarán ciento.

Sale DON ALBERTO.

Don Esdrúxulo, ¿tan solo?
¿Estábais haciendo versos?

ESDRUXULO.

No, señor; lamentaciones
Eran las que estaba haciendo.
Pero voy á trabajar,
Porque no se pierda tiempo,
En aquel epitalamio
Nupcial; y pues lo primero
Que pensé no me ha servido,
Oid otro pensamiento
Alegórico; las bodas
Que hizo Vulcano con Vénus:
¿Qué os parece?

ALBERTO.

Que es muy propio,
Si el personage sangriento
De Marte lo hiciera yo.
Ya sabeis que fue cortejo
De la diosa de Citéres.

ESDRUXULO.

Caspita, que ahora me acuerdo
De esa aventura que ofrece
A un casado mal agüero.
Pero vamos á escribir;
Quizá saldrá del tintero
Mejor idea. Oh Apolo,

Sóplame tu sacro fuego.¹

ALBERTO.
Mala ocasion de que sople
Elegis²; pues, segun veo,
A este estudio vienen todos.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA EVARISTA. DON PANUNCIO.

DOÑA ISABEL. DON CILINDRO

Y DON EPITAFIO.

PANUNCIO.

Ola, ola, ¿cómo es esto,
Don Esdrúxulo? ¿quereis
Privaros de los portentos
Maquinarios y celestes
Que á ver venimos?

ESDRUXULO.

Yo luego

Los veré; dexadme ahora
Versificar, que bullendo
Musas, rimas y harmonía
Siento andar en mi cerebro.

ISABEL.

Dice bien, no interrumpirle,

- 1 Sentándose á escribir.
2 Mirando adentro.

Pues quando estan componiendo
Los poetas, nada atienden
En cielo, tierra ni inferno.

PANUNCIO.

Vaya; empezad, Don Cilindro.

CILINDRO.

Señores, mientras elevo
La energúmena, doy curso
A sus ruedas, pongo en juego
Sus autómatas, y explico
De la escena los prospectos¹.
Podeis sentaros.

ISABEL.

Aquí,

Madre mia²; y este asiento
Para mi tio; aquí vos³
Junto á mi madre; tú, Alberto.
A esta esquina; y para mí
Queda esta silla de en medio.

EVARISTA.

¡Qué viveza⁴!

- 1 Pone el caxon sobre una silla, y hace como que lo está componiendo.
2 Colocando sillas, de modo que ella quede junto á Alberto.
3 A Don Epitafio.
4 Sentándose.

ALBERTO. Pues cuando.

¡Qué placer!

PANUNCIO. En el cielo.

Vaya que tienes ingenio²

Para arreglar un estrado.

CILINDRO.

Señores oid.

PANUNCIO. La energía.

Silencio.

CILINDRO. Su máquina.

Yo el maquinista³ mayor

De la Europa; yo que espero

Dar direccion á los globos,

Y derecha al cangrejo;

En este óptico prodigio

A vuestra vista presento

Las valerosas hazañas

De los héroes; concurriendo

En su tubo orbicular

Sus figuras á este efecto.

No vereis ciudades, tropas,

Ni desgracias de toreros

Horriblemente pintadas;

Pero vereis los bolteos

1 Aparte sentándose al lado de Isabel.

2 Sentándose al lado de Don Epitafio.

3 Mientras habla Don Cilindro conversan aparte Isabel y Alberto.

De la cuerda floxa, el salto

Mortal, y el tropel inmenso

Con que andan los valencianos

Tras de romperse el pescuezo.

Despues vereis otra cosa.

PANUNCIO.

Para pescuezo tremendo

El del cometa. Hijo mio,

¿Son las quatro?

ALBERTO. La perspectiva.

Lo veremos¹.

Sí, señor las quatro en punto.

PANUNCIO. Mira en el.

Pues por ahora² dexemos

La energúmena, que importa

Mucho ver un fenómeno

Como este.

CILINDRO. ¿Ves algo?

Ved que es desayre

De mi ciencia.

PANUNCIO.

No por cierto;

Pues bien pueden observarse

Dos cosas á un mismo tiempo

Como ahora. Don Epitafio³,

Aplicad un ojo vuestro

1 Sacando el reloj. 2 Levantándose. 3 A él.

Al telescopio.

EPITAFIO.

Bien ¹.

PANUNCIO.

¿Pasa?

EPITAFIO.

No.

CILINDRO.

Venid ²: que estais perdiendo
La perspectiva ³.

PANUNCIO.

Isabel,

Mira tú si puedes verlo ⁴.

ESDRUXULO.

Don Alberto acá; escuchad

El mejor de los sonetos ⁵.

PANUNCIO.

¿Ves algo ⁶?

ISABEL.

Nada.

1 Poniéndose á mirar por el telescopio que está preparado desde el acto primero.

2 A Don Epitafio.

3 Pasa Don Epitafio á la máquina.

4 Isabel va al telescopio.

5 Alberto va á la mesa.

6 A Isabel.

PANUNCIO.

Evarista,

A ver tú.

EVARISTA.

Aunque no lo creo ¹;

Miraré por darte gusto.

ESDRUXULO.

¿Qué tal ²?

ALBERTO.

Amigo, soberbio.

CILINDRO.

¿Os admirais ³?

EPITAFIO.

No.

CILINDRO.

Venid acá, Don Alberto ⁴.

EVARISTA.

Hermano, no se ve mas
Que un gran pedazo de cielo.

CILINDRO.

Aquí se ven otras cosas;

1 Va al telescopio, é Isabel pasa á la máquina.

2 A Alberto.

3 A Don Epitafio.

4 Alberto va á la máquina, y se pone al lado de Isabel.

Venid, señora ¹.

PANUNCIO.

¿Estan ciegos ²?

Todos? Pero á la verdad ²,

Que tampoco yo lo veo.

Don Esdrúxulo venid ³

A observar.

ESDRUXULO. ³

Ahora no puedo.

PANUNCIO.

Pues qué ; no habeis acabado?

ESDRUXULO. ⁴

Falta poco; doce versos.

PANUNCIO.

Pues teneis adelantado

Bastante para un soneto.

¿Qué demonio de manía ⁵

Poética! Estamos buenos:

Con la energúmena y ella

Me dexan solo. Ola, Alberto,

¿Qué diablos haces?

ALBERTO ³.

Señor ⁴.....

- 1 Va Doña Evarista á la máquina.
- 2 Mira por el telescopio.
- 3 Ha estado hablando en secreto con Isabel.
- 4 Con turbacion.

PANUNCIO.

Exâmina, majadero.

ALBERTO.

Preciso será adularle ¹,

Pues ha visto mis extremos.

A ver..... ¡Oh! ya está pasando ².

Sí, señor, ya lo estoy viendo.

PANUNCIO.

¿El cometa?

ALBERTO.

Sí, el cometa.

PANUNCIO.

¿Tiene cola?

ALBERTO.

Y segun pienso,

Que cubre toda la Europa.

PANUNCIO.

¿Qué es Europa? Poco es eso,

Y aun toda la España. Mira,

¿Si es transparente su cuerpo,

Si se enrosca, si echa chispas,

O es de color verdinegro?

Don Epitafio, por Dios

No perdais este momento.

ALBERTO.

Sí, amigo, y mejor que yo

1 Pasando al telescopio. 2 Mirando.

Podreis explicarlo luego ¹.

PANUNCIO.

¿Lo veis?

EPITAFIO.

No ².

PANUNCIO.

Ni yo tampoco ³;

Pero mi hijo no creo?

Que me engañe, porque nunca

Ha dado en ser embustero.

Ni es posible imaginar

Que en un asunto tan serio

Mintiera.

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON.

PANUNCIO.

Baron, Baron ⁴,

Venid á mirar, que es tiempo ⁵

¿Qué veis?

¹ Don Epitafio pasa sin hablar, y mira por el telescopio.

² Se aparta y mira Don Panuncio.

³ Aparte.

⁴ Viéndole entrar.

⁵ El Baron mira.

Rien, nada.

PANUNCIO.

¡Qué gentes
Tan torpes! Me desespero.

EPITAFIO.

Incógnito para todos.

ALBERTO.

Ménos para mí.

CILINDRO.

Os espero,

Baron, venid á observar.

BARON.

¿Es por aquí ¹?

CILINDRO.

¿Qué habeis hecho,

Hombre insensato?

ISABEL.

Un destrozo.

EVARISTA.

¡Jesus! y como lo siento;

¿Es grande el daño?

BARON.

¡Oh! no es nada.

ESDRUXULO.

Pues si no es nada ², me siento.

¹ Al arrimarse rompe un vidrio con el espadin.

² Se habia levantado al ruido del vidrio, y ahora se sienta otra vez.

Apolo, vuelve á inspirarme.

BARON.

Ello es un vidrio de ménos.

PANUNCIO.

Qué desgracia, Don Cilindro!

A ver si lo componemos

Entre los dos.

ISABELA.

Lo que es raro

Es, que el Baron, que es modelo

De la moda, traiga espada.

BARON.

Madama, sé lo que debo

A mi elevacion. Son días

En que se estrena un ingenio

Dramático: ¿Lo ignorais?

Sí, señora; y bien por esto

Me soy puesto en gala.

EVARISTA.

Hija,

Yo me alegro de saberlo,

Pues por lo mismo nosotras

Petimetras nos pondremos.

CILINDRO.

No, Don Panuncio, es en vano

Buscar ahora el remedio

Acudiendo á la máquina.

A esta desgracia. ¡Qué irada!

Ola, Manuel, Lucas, Pedro!

Levantad con gran cuidado

La máquina; que al momento

Yo os sigo. Llevadla á casa!

PANUNCIO.

Mas, Don Cilindro; á lo ménos

No faltareis al teatro.

CILINDRO.

¿Qué sé yo? Allá lo veremos;

Pero si quereis gozar

De los prodigios perpetuos

De mi ciencia, que el Baron

Restrinja su aturdimiento. *(Se va.)*

BARON.

¿Aturdido á mí? Que soy

El juicioso balanceo

Del Estado. Oh, que mi espada

Quiere batirse. ¡Qué extremo

De avilantez! Serenadme,

Madamas.

ISABEL.

Ya estais sereno.

¿No es verdad? Vaya tomad

1 Salen dos criados.
 2 Los criados se van llevando el caxon.
 3 Empuña la espada, y Don Esdrúxulo se levanta.

Mi abanico, haceos fresco ¹.

ESDRUXULO.

¿Se serenó? Pues, Apolo,

Vuelve á inspirarme tu fuego ².

EVARISTA.

Hija, no te has divertido

Con la máquina, y lo siento.

ISABEL.

No importa; con otras cosas,

Madre mia, me divierto.

PANUNCIO.

Como que tiene presente

A su esposo.

EVARISTA.

Aun hay en eso

Mucho que decir.

PANUNCIO.

Pues cómo;

¿Te opondrás á mis intentos?

EVARISTA.

Sí, hermano; es fuerza contar

Con mi hija lo primero;

Despues los preliminares

Extender; despues ponerlos

En mi poder, porque pueda

¹ El Baron toma el abanico, y se sienta haciéndose ayre.

² Vuelve á sentarse.

Con el maduro congreso

De sentidos y potencias

Consultar mi entendimiento.

PANUNCIO.

¿Qué muger! y tú, sobrina,

¿Qué dices?

ISABEL.

Que yo no puedo

Gustar de Don Epitafio.

BARON.

Y él debiera conocerlo.

EPITAFIO.

¿Nada?

ISABEL.

Nada.

EPITAFIO.

Buenas tardes ¹.

PANUNCIO.

¿Dónde vais?

EPITAFIO.

Estoy impuesto. (*Se va.*)

PANUNCIO.

¿Tú te atreves de este modo

A trastornar mis proyectos ²?

ISABEL.

Yo obedeceré á mi madre.

EVARISTA.
 Hija, tú tienes talento,
 Pues que conoces el mio.
 Sígueme nos dispondremos
 A recibir las visitas
 Con el mayor lucimiento. *(Se va.)*

ISABEL.
 Con esta declaracion
 Mi primo estará contento. *(Se va.)*

BARON.
 Pero, amigo Don Panuncio,
 Vos haceis gran desacierto
 En afrontar las mugeres.
 Ellas son de dócil genio,
 Ellas son.....

PANUNCIO.
 Son unas sierpes
 Sin juicio y sin miramiento:
 ¿Hacer á Don Epitafio
 Semejante desafuero,
 Quando mas lo necesito?
 ¿Quando con su favor cuento
 Para aplaudir la comedia?

BARON.
 ¡Oh Virgen! ¿Y qué por eso
 Calculais en vuestro daño,
 Sabiendo que yo os protejo?

¡ Aparte.

¡Oh! que él no se atreverá
 A reprocharla os protesto. *(Se va.)*

ALBERTO.
 Pero, padre, si teneis
 Del buen éxito rezelo,
 ¿Por qué no dais vuestro nombre,
 Y entónces todos?.....

PANUNCIO.
 Silencio,
 Muchacho. ¿No ves allí
 A Don Esdrúxulo?

ALBERTO.
 Pero, ¿Pero, ¿Pero,
 PANUNCIO.
 Pero te mando callar;
 ¿Se ha visto mayor exceso
 De terquedad?

ESCENA XI.

DICHOS: LUCAS.

Señorito,
 Señor, que se pasa el tiempo;
 Y empezarán la comedia.
 Yo me voy, porque no quiero
 Perder el principio.

PANUNCIO.

Vámos,
Hijo, no nos echen ménos.

ALBERTO.

¿Y qué no viene mi prima?

PANUNCIO.

¿Pues qué nos importa eso?

¿No lo sabe ya su madre?

Que venga ó no ¿qué tenemos?

Tú, Lucas, ponte en el patio;

Observa los movimientos

De la plebe; los discursos

Del gentío turbulento;

Haz un exórdio en favor

Del drama; y enardeciendo

Las mentes desracinadas.

LUCAS.

Vaya, que teneis empeño

En hablar conmigo, como

Si yo entendiera el hebreo.

Tiempo perdido; lo he dicho;

Pero, Señor Don Alberto,

Con las palmadas de Lucas

Podeis contar desde luego. *(Se va.)*

PANUNCIO.

Hijo, no nos detengamos.

ALBERTO.

Cielos ¹, dadme sufrimiento ².

ESDRUXULO.

No puedo mas por ahora;

Pero, señores, silencio,

Oireis que maravillosas

Quatro rimas de un soneto ³.

» Con el fuelle soplando á dos carrillos

» Vulcano excita la ferviente llama,

» Como el amor se excita de quien ama

» A la vista de dos ó tres chiquillos.”

¿Qué tal ⁴? Ola, ¿qué no hay nadie?

¿Me dexan en un aprieto

Semejante? ¿Si será

Por la comedia? Corriendo

Me voy al teatro; allí

Con el númen verdadero,

Que inflama á los literatos

Quando oyen algo de nuevo,

Les juro que mis silbidos

Se oirán en el firmamento. *(Se va.)*

1 Aparte.

2 Se van los dos.

3 Se levanta, y lee sin mirar á otra parte.

4 Dexando de leer, y mirando la escena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA ISABEL. *Despues* DOÑA EVARISTA.

ISABEL.
Mientras mi tio y Alberto
Estan á ver la comedia,
Y mi madre se dispone
Para el recibo á su vuelta,
Me servirá la lectura
De distraccion ¹. *Descubierta* ²
De la India. Voy á ver
Si de tan lejanas tierras
Se verifica el proverbio
Que dice: *Mentiras luengas*.

DOÑA EVARISTA *sale*.

¿Qué estás leyendo, hija mia?

ISABEL.
Las varias cosas que cuentan
Los viageros, y admiraba
La costumbre que se observa
En las riberas del Ganges;
Donde siguen á la hoguera
El cadáver del marido

1 Se sienta á leer.

2 Tomando un libro, y leyendo el título.

Las viudas, y se queman
Con él; pero no renacen
Como el fenix de sus mismas
Cenizas.

EVARISTA.

¿Qué abominable

Estilo! ¿Sabes que es fuerza
Prevenir al Ministerio
Sobre ese abuso? No sea
Que entre las modas que á España
Nuestro comercio acarrea,
Se introduzca una costumbre
Tan perjudicial: ¿Qué fuera
De nosotras las viudas,
Si nos privaran de aquella
Satisfaccion de llorar
Al que yace? ¿Y cuántas de ellas,
Relevando su hermosura
Con sus lágrimas y quejas,
Sacáron del novenario
Quien minorase su pena?

ISABEL.

Y tambien dice un adagio,
Que no tenemos en nuestra
Vida un dia mas feliz
Que aquel, en que come tierra
Un marido. Pero, madre,
¿Cómo no estais mas compuesta?

Yo pensé que el tocador
Os ocupaba; si llegan
Del teatro los señores
A darnos la enhorabuena
Del aplauso de mi primo,
Deben vernos petimétras.

EVARISTA.

Hija, no me hables palabra
De la maldita comedia;
Pues teniendo que adornarme
Para entónces, será fuerza
Que esté así, porque se han ido
Todos los de casa á verla;
Y las llaves de los cofres
Se ha llevado la doncella.
El estrado está en desórden,
Sin limpiar la chimenea,
El tocador destocado,
Todas las salas revueltas,
Y no hay para recibir
A las gentes otra pieza
Habitable que el estudio.
Yo aseguro que no fueran
Al teatro si tratasen
De leer allí la gazeta.
En fin.....

ESCENA II.

DICHAS. DON PANUNCIO *lleno de polvo
y telarañas.*

PANUNCIO.

¡O tempora, ó mores!

¡Oh corrupcion! ¡Oh simpleza
Popular!

ISABEL.

¿Qué es esto tío?

PANUNCIO.

¡Oh livor!

EVARISTA.

¿En qué refriega

Te has puesto tan indecente,
Tan inmundo?

PANUNCIO.

En la mas negra

Desgracia que ha visto el sol,
Y que ha sufrido la tierra,

Desde que se usan desgracias
Para su oprobio y vergüenza.

¡Oh actores! gentes ingratas,
Gentes sin ley, ni conciencia;

¡Oh populacho! Cerbero
Can de ladrantes cabezas:

Plegue al cielo que en el siglo

Diez y nueve los poetas
Mágicos de Vayalarde
A ser tus delicias vuelvan.
Plegue al cielo.....

ISABEL.

Pero, tío,
Explicaos de manera
Que podamos entenderos.
Estais de pies á cabeza
Lleno de manchas y polvo;
Y el semblante manifiesta
Mucha alteracion.

PANUNCIO.

Infandum,
Regina, jubes; si vieras
Lo que he sufrido; ¡ay! en vano,
Por sostener las tareas
Del genio creador, compuse
Mil cosas sobre la escena
De repente, que previne
Desde el bastidor; á fuerza
De correr por todas partes,
Las malditas candilejas
Y el polvo del vestuario
Vulneraron mi limpieza.
¡Ah! no ha bastado mi númen,
Mi zelo y mi diligencia;
Pues los actores entraban

Maldiciendo la comedia,
Y el compositor; en nada
Respetaron mi presencia.

ISABEL.

Pues ¿qué sois vos el autor?

PANUNCIO.

¿Qué es lo que hablas, bachillera?

EVARISTA.

Se funda, hermano. Si dices
Que has añadido tan bellas
Cosas de repente.....

PANUNCIO.

Y bien;
Por eso no es consecuencia
Que fuese mia; yo hice
Quanto pude en su defensa,
Porque al fin es de mi hijo,
Y aunque sea una miseria,
Salió de mi propia sangre.
Decidle luego que venga,
Que entre en este gabinete;
Pero que nadie se atreva,
Sino Alberto; y tú, sobrina,
Saca ropa, con que pueda
Mudarme. ¡Oh dolor! ¡Oh dia
De desolacion y afrenta. (*Se va.*)

ISABEL.

Voy, señor. Todo sucede
Segun mi intencion desea ¹. (*Se va.*)

ESCENA III.

EVARISTA. *Despues* LUCAS.

EVARISTA.

¡Válgame Dios! qué confusa
Sus expresiones me dexan.
Segun se explica, parece ²
Que ha disgustado la pieza.
No lo extraño, porque el mundo
Está poblado de bestias.

LUCAS.

Es verdad; pero, señora,
Algunas veces no yerran
En sus juicios. Verbi gracia,
Como esta tarde. ¡Qué gresca
Había!

EVARISTA.

¿Dónde?

LUCAS.

En el patio,
En las gradas y lunetas,

1 Aparte al irse. 2 Sale Lucas.

Barandillas, aposentos,
Corredores y cazuela
Del coliseo.

EVARISTA.

¿Aplaudiendo?

LUCAS.

Cierto; mas de una manera
Particular. Ya se ve;
Tienen razon.

EVARISTA.

Vamos, cuenta en

Lo que ha sucedido; pronto.

LUCAS.

Si puedo; que la cabeza
Traygo aturdida. ¡Ay Dios mio!
He sacado una jaqueca
En forma; y el señorito
Que ha presenciado la fiesta
Como yo; ¿qué habrá pasado?
En la jornada primera
Ví bambolear la funcion;
En la segunda tropieza
Sin remedio; y de costillas
Vino á dar en la tercera.
¡Qué algazara! Las palmadas
De fandango se desplegan;
Silban todos los chisperos;
Y por colmo de vergüenza,

Quando callaban abaxo,
Las gallinas vocingleras
Taconeaban, y en tiple
Repetian fuera, fuera.

EVARISTA.

Pero, Lúcas, ¿no has sabido
Quáles los defectos eran
Del drama?

LUCAS.

¿Qué mas defectos

Que la frialdad perpetua
De una prosa intolerable?
¿Y las insulsas escenas
De un contraste sin contraste?
Estaba en una luneta
Un abate, hombre erudito,
Segun lo que le respetan,
Y dixo: la exposicion
Dura cerca de hora y media;
El público de este modo
Ya sabe lo que le espera,
Y no contento el autor
Con esta sencillez griega,
Pone á todos los actores
A escuchar tras de las puertas,
Y cátrate el desenlace,
Que viene como de perlas;

EVARISTA.

Pero, hombre, si el argumento
Era griego....

LUCAS.

No; que era

Madrileño, y todo él
Erizado de sentencias
Latinas; ningun sermon
Se ha hecho con mas moraleja;
Ni para dormir tampoco
Mas á propósito fuera,
A no ser por el ruido
General.

ESCENA IV.

DICHOS. DON ALBERTO.

ALBERTO.

¡Oh qué vergüenza!

EVARISTA.

Sobrino mio.

ALBERTO.

Señora.

No puedo hablar...; oh qué afrenta!

1 Tirando el sombrero, y arrojándose sobre una silla.

2 Acercándose á él.

LUCAS.
Señorito, con sentir
Un hombre nada remedia,
¿Quereis agua?

ALBERTO.
Por piedad
Déxame, Lúcas.

EVARISTA.
Es fuerza,
Que entres á ver á tu padre;
Me encargó te lo dixera
Quando vinieses.

ALBERTO.
Ay tia
Idos un poco allá fuera,
Yo entraré despues.

EVARISTA.
Alberto,
Si mi dictámen hubieras
Cónsultado, en esta intriga
Confundido no te vieras.
Mejor que para el teatro
Es escribir la gazeta;
Se guardaran de ofenderte,
Y al fin es una carrera
Diplomática; entre tanto
Tus espíritus serena. *(Se va.)*

LUCAS.
Oye: en el fondo un palco
Escorrido á su prima,
Porque á consolarle venga. *(Se va.)*

ESCENA V.

DON ALBERTO. Despues DOÑA ISABEL.

ALBERTO.
¡Infeliz de mí! á qué extremo
Una locura me lleva;
Aun no bien llego á la corte,
Quando ya soy de la befa
General el triste objeto;
Y ni esperar puedo apénas
Que en público disfamado
Amor mis votos conceda
¡Ay Isabel!

ISABEL. *sale*
Esperando
¿Qué es esto? ¿Por qué te quejas
Y te abates de ese modo?
ALBERTO.
Si complaces tus ideas,
Sabiendo lo que ha logrado
Mi loca condescendencia,

1 Aparte al irse. 2 Levantándose.
TOMO I. Y

Oye: en el fondo de un palco
Escondido, de tremendas
Agonias asaltado,
Y en fin, de pies á cabeza
Temblando, sufrí el oprobio
De que mi nombre se viera
Escarnecer de las gentes
Eruditas y las necias.

ISABEL.

Y bien, ¿y despues?

ALBERTO.

Quando llego á Tirana,
Despues ¿preguntas? ¿Qué esperas
Saber mas? Al fin, despues,
Quando pensé que no hubiera
Nadie que salir me viese,
Me encuentro que en la escalera
Estaban unas señoras
Con la mayor impaciencia,
Esperando á que sus coches
Arrimasen á la puerta;
Apénas me hubieron visto,
Quando al punto cuchichean
Diciendo; mira el autor
De la maldita comedia.
Unas con otras se rien,
Sin cesar de hacerse señas,
Y yo.....

ISABEL.

Tú no dexarias
De hacerles tu reverencia.

ALBERTO.

¡Oh! sí; yo hubiera querido
Que me tragase la tierra
En aquel momento.

ISABEL.

Primo,

Con que segun lo que cuentas,
¿La tal comedia ha apestado?

ALBERTO.

¿Te burlas de mi paciencia?

ISABEL.

No: pero tanto mejor;
Porque si ella fuese buena,
Nada que aplaudir dexabas
Al orbe, que de tí espera
Un taumaturgo.

ALBERTO.

Cruel,

¿Qué tú tambien me desprecias,
Quando por tu causa.....

ESCENA VI.

DICHOS. DON PANUNCIO.

PANUNCIO.

Alberto,

Hijo, ¿qué voces son estas?

ISABEL.

Arrebatos juveniles;
 Tío, con vuestra prudencia
 Procurad tranquilizarlo.
 Mejor es irme allá fuera, (*aparte.*)
 Que aunque hago rabiar á Alberto,
 Lo adoro, y siento su pena. (*Se va.*)

PANUNCIO.

Y bien ¿qué piensas, Alberto?
 ¿Qué perturbacion es esa?

ALBERTO.

Ninguna; y vos ¿qué decis
 De mi desgracia funesta?

PANUNCIO.

Yo lo que digo es que el mundo
 Es un animal; que es fuerza
 Abandonar el trabajo
 En su favor; mas mi ciencia
 No se queda en reflexiones,
 Sino tambien te aconseja
 Que te consueles; tu obra.....

ALBERTO.

Mejor dixerais la vuestra.

PANUNCIO.

Habla mas baxo, hijo mio,
 Habla mas baxo; modera
 Tu sentimiento.

ALBERTO.

Sí; á vos

Nada el moderarse cuesta,
 Puesto que estais á cubierto
 Del oprobio que esto cuesta;
 Pero á mí que me confunden.....

PANUNCIO.

Vah! no pienses tal simpleza.
 Los talentos ilustrados
 Hallarán en tu comedia
 Cosas que anuncian un genio.

ALBERTO.

En vano me lisonjea
 Vuestra bondad; es muy mala
 La composicion, perversa,
 Y el público hace justicia;
 Si acaso agradado hubiera
 ; Ah! yo hubiera publicado
 Al instante que era vuestra;
 Y en caso de mediania,
 Tambien fueran de mi cuenta
 Sus defectos; pero siendo

Detestable, mi terneza
Os suplica, que haga frente
Vuestro nombre á la severa
Crítica que me amenaza.

PANUNCIO.

¡Yo, hijo mio! ¿Pues qué piensas
Tú de mí? ¿Yo? ¿qué locura!
¿Yo por una friolera
Perder mi reputacion,
Que ha sido la obra maestra
De quarenta años de estudios?

ALBERTO.

Pues yo no puedo, aunque quiera,
Callar.

PANUNCIO.

¿Por qué?

ALBERTO.

Porque todos
Los hombres de juicio fueran
Contra mí; mis compañeros
De Salamanca dixeran,
Que era descrédito suyo,
Que saliese un mal poeta
De sus aulas; sobre todo,
En qualesquiera carrera
Que emprendiese, de esta nota
Jamás librarme pudiera;
Con que.....

Por ejemplo PANUNCIO.
Ola! ¿Cómo, cómo?
¿Tú puedes de esta manera
Resistirme, encabritarte?

¿Y con pertinaz violencia
Amagarme? Pues escucha:
Como alguno el autor sepa
De tu boca, yo te lanzo
La maldicion mas tremenda.

ALBERTO.

Dios mio, solo este golpe
Le faltaba á mi paciencia.
Padre amado.....

ESCENA VII.

DICHOS. DON CILINDRO.

CILINDRO.

Don Alberto,
Don Panuncio en vuestra pena
Os acompaño; sin duda
Que este choque os desconcierta;
Pero ánimo.

PANUNCIO.

Don Cilindro,
Fortaleced su flaqueza,
Mientras mis observaciones

Escribo sobre el cometa
Que ha pasado; y tú, hijo mio,
De mi prevencion te acuerda. *(Se va.)*

ALBERTO.
Procuraré obedeceros;
Mas si este necio se empeña *(aparte.)*

En apurarme, imposible
Será en mí la resistencia.

CILINDRO.
Y bien, Don Alberto, veis
Como el drama en que no entra

La maquinaria se rompe.
¿No habeis visto las comedias

Que se llamaban de magia,
En las quales, si era fuerza
Ver el buelo de un camello,

Ocho dias ántes la cuerda
Enorme que lo enganchaba
Estaba al público expuesta?

No sabeis en cuánto grado
Esto la ilusion aumenta
Por lo mismo.

ALBERTO.
Por lo mismo.

Ahora no se representan
Semejantes desatinos.

CILINDRO.
Bien; pero hay máquinas nuevas;

Por exemplo, una que tengo;
De mi invencion estupenda.

ESCENA VIII.

DICHOS EL BARON.

BARON.

Señores, ¿de qué se trata
Actualmente?

CILINDRO.

De mi ciencia;
Nadie me gana á inventar.

BARON.

Diga; ¿qué es lo que él inventa?

CILINDRO.

Un modo de andar que afirma,
Y da buen ayre á las piernas.

Dará golpe: se reduce
A unos zapatos con ruedas,

Que han de gastar los actores
Para quando representan.

Luego que los tienen puestos
Se les da con ligereza

Desde adentro un capirote
En la espalda; y.... run.... se ruedan

Desde el foro ó bastidor
Hasta el medio de la escena.

¿Veis qué naturalidad
Tan pasmosa ¹?

ALBERTO.

III. Como vuestra.

BARON.

Bravísimo; es admirable;
¿Y cómo hacer la experiencia?

CILINDRO.

Empujándome con tiento
Vos, como si yo tuviera
Los coturnos rodulantes.

BARON.

Lo haré con delicadeza ².

CILINDRO.

Ay que me he perniquebrado ³!

BARON.

¿Oyes jóven ⁴? él se queja;
Él grita; ¿qué es esto?

CILINDRO.

Esto
Es que tengo las caderas
Del todo desconcertadas
Por vuestra mucha imprudencia.

¹ A Don Alberto.

² El Baron lo empuja por la espalda, Don Cilindro

ca.

³ Levantándose.

⁴ A Don Alberto.

Tremendo destrozador
De mis máquinas.

BARON.

Mas esa

No se ha roto.

CILINDRO.

Y habeis roto

Mis pobres asentaderas.
¡Oh! pues como Don Panuncio
De vuestras impertinencias
No me de satisfaccion,
Seguro está que yo vuelva
A poner el pie aquí dentro.

BARON.

Y bien; esto es bagatela.

CILINDRO.

¿Bagatela; y estoy coxo
Por vos, señor Ventolera?
Dios mio, voy á ponerme
Estopa, cola y pez griega. (Se va.)

ESCENA IX.

ALBERTO. EL BARON.

ALBERTO.

Oxalá que él ni otro alguno
De tantos necios volvieran

A acordarse de esta casa;
 Pues los muchos que rodean
 A mi padre han sido causa
 De que su talento pierda.

BARON.

¿Cómo qué? ¿él ridiculiza
 A su padre? Me contenta;
 Esto es moda; rien de plus;
 Y su lánguida comedia,
 A no ser original,
 Sin duda pegara ella;
 Yo hice todo lo que pude
 No obstante por sostenerla.
 Se la estuve detallando
 En su palco á la Marquesa
 Del Traspon, que es una dama
 Muy admirable coqueta,
 Que decide de los genios
 Con mucha delicadeza.
 Pero no era traduccion,
 No está posible; paciencia.
 Así el primer persiflage
 Salió de su boca bella.
 Pero ¿cómo? rien de plus.

ALBERTO.

Idos, Baron, allá fuera,
 Que no estoy para escucharos.

BARON.

¿Estas picadillo? Dexa
 Tonterías. Yo te quiero
 Consolar; y en confidencia
 La traduccion que ahora hago
 Te detallaré; es perfecta.
 En ella al público enseño
 De la gran naturaleza
 Los filosóficos frutos.
 ¿No tiene elegante idea?

ALBERTO.

Por vos y otros ignorantes
 De vuestra clase, se encuentra
 Nuestro teatro apestado
 De traducciones modernas,
 La mayor parte muy malas;
 Pues para desgracia nuestra
 No se eligen comunmente
 Las bellezas extranjeras.

BARON.

¿Qué hablas, jóven hombre? ¿Sabes
 Que me insultas? ¿que tu lengua
 Me profana, y que tendria
 Placer en vengar mi afrenta?
 A no verte sin espada
 Te atacara mi soberbia.

ALBERTO.

En el instante; aquí mismo;

Pues estoy yo para fiestas.
Voy á mi quarto á traer
La espada ¹.

BARON.

¡Oh! no; que flaqueza
Tan rara; fuera un cobarde
Si yo contigo riñera.

ALBERTO.

Si sois ó no sois cobarde,
Lo veremos ².

BARON.

Está buena
La manía. ¡Desgraciado!
¿Sabes cuál es mi destreza
En batirme con florete?
Oh si con pistolas fuera.
Era seguro el combate,
Sin deslucir mi nobleza.

ALBERTO.

Decis bien; es desafío
Mas serio y de ménos flema.
¿Vos elegis las pistolas?
Al instante voy por ellas ³.

BARON.

Oh, no; tampoco, tampoco;

1 Quiere irse; el Baron lo detiene.

2 Como ántes.

3 Como arriba.

Mejor nuestra diferencia
Compondremos á lo amable;
Dulcemente.

ALBERTO.

Es diligencia
Excusada; esto es preciso ¹.

BARON.

Yo no puedo sin licencia
Del Gobernador batirme;
Pero si en ello te empeñas
Voy á pedirla; no quiero
Tener por esta materia
Que sentir con el Ministro.
Volveré ².

ALBERTO.

No hay que dar vueltas;
Es inútil; vos ó yo
No saldremos de esta pieza
Sino muertos ó vengados.

BARON.

Oye ³.

ALBERTO.

Cerraré por fuera,
Porque no falte á mis iras

1 Como arriba.

2 Quiere irse; Alberto lo detiene.

3 Deteniéndolo.

El objeto que desean.¹
 Virgen, que diablo de hombre;
 Él está loco, él penetra
 Mi miedo.... no de morir,
 Sino de que en mí perdiera
 La sociedad el busilis
 De las gentes pétimetras.
 ; Ah! si pudiera fugarme
 Por la ventana: soberbia.²
 Altura tiene; este salto
 No se hizo para mis piernas.
 El gabinete no tiene
 Salida; baxo la mesa
 Me verá, y es indecente;
 ; Maison maldita! que en ella
 Me soy expuesto. Veamos
 Si es posible abrir la puerta.³
 ; Oh dicha! que está la llave
 En la cerradura puesta,
 Y justamente entra ahora
 El caballero poeta.
 Ola.⁴

1 Se va, cerrando por fuera.

2 Se asoma.

3 Mira por el buxero de la llave.

4 Llamando por la cerradura.

ESDRUXULO *dentro*.

; Quién llama?

BARON.

Yo llamo.

ESDRUXULO *dentro*.

; Qué estais cerrado por fuera?

BARON.

Don Esdrúxulo, abrid pronto,
 Abrid.

ESDRUXULO.

; Qué diablura es esta?¹

BARON.

; Oh qué del placer me haceis?²

; Oh qué inaudita fineza!

ESDRUXULO.

Escuchad.

BARON.

No³; rien de plus.

ESCENA X.

DON ESDRUXULO. *Después* DON ALBERTO.

ESDRUXULO.

; Se ha visto mayor tronera?

1 Abre, y sale.

2 Abrazándolo, y poniéndolo del lado de adentro.

3 Se va corriendo.

¿Cuál va? el caballo Pegaso
 Con mas rapidez no vuela:
 ¿Qué mosca le habrá picado
 Al tal Baron Ventolera?
 Yo lo sabré; mas pensemos
 En lo que á mí me interesa.
 ¿Si me darán de beber?
 Por no faltar á tan seria
 Ceremonia he vuelto aquí;
 Pues aunque no esten contentas
 Estas gentes, no es posible
 Que falten á la etiqueta,
 Y yo estoy desfallecido.

ALBERTO sale con dos pistolas en la mano.

¿Cómo? ¿Quién abrió esta puerta?

ESDRUXULO.

Yo.... pero pistolas; guarda.
 ¿Qué extraño furor os ciega
 De este modo, Don Alberto?

ALBERTO.

El que en vos ahora quisiera

Vengar.

ESDRUXULO.

Baxad esa mano;

Que el diablo carga esas fieras

Abrasadoras tronantes:

1 Repara en ellas, y se retira.

2

¿Pues qué hice yo que os ofenda?

ALBERTO.

Libertar á un insensato,
 A quien mis iras pudieran
 Castigar; pero hasta en esto
 La fortuna me es adversa.

ESDRUXULO.

¿Os ha insultado? ¿Os ha dicho
 Que era mala la comedia?

ALBERTO.

No estoy para responderos.

ESDRUXULO.

Pero hablemos con franqueza;
 ¿No os dixé yo esta mañana
 Que como en ella no hubiera
 Algo inverosímil, algo
 De lo que en muchas se encuentra,
 No agradaría? Aunque ahora
 Las de magia no se aprueban,
 Darles mayor novedad:
 Qué; no habeis visto en la escena
 Sacadas en procesion del
 Las campanas de una iglesia?
 Y quando á cosas sagradas
 Un genio no se atreviera
 Dar un golpe teatral;

1 Dexa las pistolas sobre la mesa.

Z 2

Como un consejo de guerra,
 Un incendio de cohetes,
 Como aquel de las galeras
 De Carlos Quinto, y poner
 Dos músicas de retreta,
 Finalmente, si el asunto
 Era trágico, que vieran
 Media docena de horcas
 En el teatro; Qué bella
 Perspectiva! ¿No os parece
 Muy patética esta idea?

ALBERTO.

Callad, necio, pedanton;
 No abuseis de mi paciencia.

ESDRUXULO.

¿Cómo? ¿Pedantón á mí?
 Que soy el mayor poeta
 Del orbe, segun mis grados,
 Y mi trage manifiestan
 Yo que de las bellas musas
 Dirijo el ala derecha;
 Que soy del luciente Apolo
 El querido hijo de teta;
 El pensador del Pegaso,
 De la fama la trompeta;
 El dichoso fontanero

1 Extendiendo el manteo enseña que está lleno de agujeros.

De la cástalia.

ALBERTO.

Y el bestia

Mayor y el mas importuno
 Que se halla sobre la tierra.

ESDRUXULO.

¿Amí bestia? ¿Pedanton

A mí? Yo, que tengo hechas

Mil doscientas elegías,

Quatro mil odas de inmensa

Harmonía rimbombante,

Cuya imitacion resuena

Del oriente al occidente;

Yo, que quando esdruxulea

Mi númen.....

ALBERTO.

Si no callais,

Aquí os rompo la cabeza

ESDRUXULO.

¿Cómo así me vulnerais?

Sin respetos de mi ciencia?

Pues habléis. Doña Evarista

En mi favor, ó la bella

Doña Isabel, y el criado

ALBERTO.

1 Cogiéndole del brazo.

2 Temblando.

3 Alzando la voz quando nombra las personas para que vengan.

Lúcas; ninguno se acerca,
O.... Don Panuncio.

Y el desta

ESCENA XI.

DICHOS. DON PANUNCIO. DOÑA EVARISTA.

DOÑA ISABEL y LUCAS;

A mis Y o, que tengo hechas

PANUNCIO.

¿Qué es esto?

ALBERTO.

Nada.

EVARISTA.

¿Qué voces son estas?

ISABEL.....

Don Esdrúxulo; qué ha habido?

LUCAS.

Sin duda será pendencia.

ESDRUXULO.

Esto es que vuestro hijo Alberto,

Ha perdido con la pena

El juicio; No veis sus ojos?

¿No veis como centellean?

Atadlo por Dios, señores.

ALBERTO.

Miserable, si no fuera

1 Aparte. 2 Soltándolo. 3 Aparte

Por el respeto que debo

A mi padre, yo te hiciera

Conocer que tu locura

Es solo la verdadera.

PANUNCIO.

Hijo, estás acalorado;

Tus expresiones modera;

Que á Don Esdrúxulo es justo

Satisfacer de sus quejas.

ALBERTO.

Jamas oirá de mi boca

Cosa que adule su necia

Pedantería.

ESDRUXULO.

¿Lo veis

Como me ultraja y desprecia?

Pero esto nunca lo sufren

Los sugetos de mis prendas.

No; jamas esta mansion

Gozará de mi presencia,

Mientras ese desgraciado

No recobre sus potencias. (Se va.)

PANUNCIO.

Hijo; porqué das lugar

A que se enfade?

ISABEL.

Tremenda

Con ironía.

Desdicha para esta casa
Es la falta de un poeta.

LUCAS.

Si todos son como él,
Era mejor que no hubiera
Ninguno. Siete chisperos
De su facción la comedia
Han silbado por su influxo.
Yo lo he visto hacerles señas
En el patio, donde estaban,
Como yo, viendo la fiesta.
Y aunque la composición
De mi amo por la primera
Es una plasta, este hombre
No debió hacer tal vileza.

PANUNCIO.

Ni tú tampoco meterte
En decir si es mala ó buena;
Que hablar de lo que no entiendes,
Es demasiada licencia.

EVARISTA.

Ay hermano; otros escriben
Sin entender las materias
De que tratan; pero al caso.
Yo he elegido otra carrera
Mas segura y mas brillante
Para un jóven; en la Imprenta
Real pretendo colocarle

Para copiar la gazeta.

LUCAS.

Esta es otra.

ISABEL.

Calla, Lúcas;

Cada loco con su tema.

LUCAS.

Pero yo me desespero ²,
Quando oigo tales simplezas. *(Se va.)*

PANUNCIO.

Hermana, no me parece
Disparatada tu idea.
Pero ántes; que reflexione
Entre las profundas ciencias
Que poseo la que puede
Adquirirle fama eterna.
Ya sabe de astronomía,
Puesto que ha visto el cometa;
En fin, para un hombre jóven
Hay mil objetos que puedan
Exercer y adelantar
Sus talentos. Dí ¿á qué piensas
Dedicarte?

ISABEL.

Primo mio,

Que te declares es fuerza.

Ninguna ocasion mejor
De explicar lo que deseas.

ALBERTO. Esto es

¿Te parece que es ya tiempo
De hablar?

ISABEL. Cada loco

Sí

ALBERTO. Pero yo me

Pues lo que la anhela

Mi corazon es la mano

De Isabel; Ah! solo es ella

El objeto, el dulce objeto

Por quien suspiro; mi tierna

Inclinacion solo pide

La dicha de poseerla

EVARISTA. Admírame

Resuélvete, hermano mío

Para mí no es cosa nueva

Su pasion, y yo la apruebo

¿Qué dices?

PANUNCIO. Exerger y

Que tú la apruebas

Porque no está tu palabra

Comprometida de veras

Con otro.

Con intencion.

Para un joven; en la imprenta

Real preñado colocarla

A parte de Lucas. A parte de Isabel.

ESCENA XVII.

entre los papeles de igual clase, que adoran

DICHOS. LUCAS que trae una carta.

LUCAS.

Don Epitafio

Manda esta carta; y espera

El criado que la trae

A que le deis la respuesta.

PANUNCIO. Que como

Sobrina, tómalala y lee¹

Contendrá algunas finezas

De tu novio; y es preciso

Que tú se las agradezcas.

ALBERTO. No podria

Amor, duélete de mí?

ISABEL.

Pues dice de esta manera.

„Cómo³ la comedia de vuestro hijo es
„detestable, no volverá á representarse, ni lo-
„grará imprimirse; y por conseqüencia el bor-
„rador vendrá á ser con el tiempo un manus-
„crito digno de eternizar el mal gusto de
„nuestro siglo en los futuros. Enviadmelo con

¹ La da á Isabel, que la abre.

² Aparte.

³ Lec.

» el dador, para que á este fin lo coloque
 » entre los papeles de igual clase, que adornan
 » mi museo.

Don Epitafio.

PANUNCIO.

Don Bruto.¹ M
 ¿Se dará tal desvergüenza?
 Lúcas, dile á su criado,
 Que como su amo vuelva
 Otra vez á visitarme,
 Castigaré su insolencia
 En él, en toda su casta,
 Y por venganza completa
 No quedará en su museo
 Un titere con cabeza.
 Picaron.

LUCKAS.

Yo por mi parte
 Le echaré sal y pimienta
 Al recado. Oxalá todos
 Lo mismo los despidiera.
 Cierito que para mi ama
 Venian lindas finezas.
 Y si él hubiera leído

1 Quitándola la carta.

La donacion; qué dixerá?

PANUNCIO.

¿Tú la has visto?

ISABEL.

Aquí la tengo.¹

PANUNCIO.

Dios mio; Lúcas, espera.
 Le añadirás al criado,
 Que mi sobrina detesta
 A su amo, y que se casa
 Con Alberto en tu presencia.
 O... que entre.

ALBERTO.

No es menester,
 Para que mi dicha sea
 La mayor, otros testigos
 Que el que mi prima consienta.

ISABEL.

Yo ya habia consentido,
 Pues mi madre lo celebra.
 ¿No es verdad?

EVARISTA.

Y con mis brazos
 Vuelvo á afirmarlo de veras.²

ALBERTO.

¡Oh placer!

1 La saca, y se la enseña.

2 La abraza.

PANUNCIO.

Sobrina mia,

Yo confío en tu prudencia.

ISABEL.

Seguro estais del secreto.

Que sea la mayor prueba

Romper esta donacion¹.

Y pues Alberto desprecia

El nombre, que á su pesar

Alcanzaba, de poeta;

Dexad vos el de erudito

Universal, que acarrea

La crítica de los sabios,

Y de los necios la befa.

No volvais á recibir

Jamás estas sanguijuelas

Literarias.

PANUNCIO.

Desde ahora,

Lúcas, no has de abrir la puerta

A nadie, si mi sobrina

No te concede licencia.

LUCAS.

Jamás una órden tan sabia

Ha dictado vuestra lengua.

¡Qué contento! (*Se va.*)

1 La rompe.

PANUNCIO.

¿Quieres más¹?

ISABEL.

Quiero que de mis vivezas

Me perdoneis, y que unidos²

En la amorosa cadena,

Que para nuestros placeres

Formó la naturaleza,

Para elegir los amigos

Usemos de más reserva:

Pues hombres de bien y sabios

Son pocos los que se encuentran.

1 A Isabel.

2 Tomando por la mano á su madre y á su tío.

P A N U N C I O .

Quiero que de mis vivas
 Me perdonen, y que unidos
 En la amara celda, al cor
 Que para nuestros placeres
 Formo la naturaleza, que
 Para elegir los amigos
 Usamos de una reserva:
 Pues hombres de bien y sabios
 Son pocos los que se encuentran.

P A N U N C I O .

Desde ahora,
 Nunca, no has de abrir la puerta
 A nadie, si mi tebrada
 No te concede licencia.

P A N U N C I O .

Janus una orden me habia
 He de dar a vuestra lengua.
 Qué contentos (de ser)

P A N U N C I O .

La tempe

DEL TOMO PRIMERO.

La campaña de Portugal. *Oda al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz*... Pág. 1

La Beneficencia. *Oda á la Excelentísima Señora Condesa de Castroterreño*..... 9

Las campañas de Bonaparte en Italia. *Oda*..... 14

La Poesía. *Oda á un amante de las artes de imitacion*..... 21

Descripcion filosófica del Real Sitio de San Ildefonso. *Oda á Don Manuel de Quintana*..... 26

La vanidad de los Placeres. *Oda*..... 30

En los dias de un amigo de la Autora. *Oda*..... 35

En elogio de la representacion de la opereta intitulada: *El Delirio*. *Oda*..... 38

La Noche. *Canto en verso suelto á la memoria de la Sra. Condesa del Carpio*. 41

A D. Manuel Quintana en elogio de su *Oda al Océano. Versos sáficos* 46

Descripcion de la fuente de la Espina en el Real Sitio de Aranjuez. *Romance endecasílabo*..... 49

A Licio. *Silva moral*..... 52

